

# EUTOPÍA-27

Revista de Desarrollo Económico Territorial - N.º 27 - julio 2025

La globalización, su evolución y su posible fin en relación con el sector agrícola y alimentario



# EUTOPIA-27

Revista de Desarrollo Económico Territorial - N.º 27 - julio 2025



**FLACSO**  
ECUADOR

# EUTOPÍA

Revista de Desarrollo Económico Territorial

Número 27, julio de 2025

Quito, Ecuador

ISSN: 1390 5708

E-ISSN: 2602-8239

**EUTOPÍA. Revista de Desarrollo Económico Territorial** es una publicación académica de FLACSO Ecuador que busca difundir, tanto a investigadores como a policy makers, nuevas reflexiones sobre el territorio, el desarrollo y las interpretaciones que provienen desde la economía, la sociología y las demás ciencias sociales. La revista se publica semestralmente en los meses de junio y diciembre.

**Editor en jefe:** Luciano Martínez Valle (FLACSO Ecuador)

**Editor adjunto:** Salomé Montenegro (FLACSO Ecuador)

## Comité editorial

Arlison Favareto, Universidade do ABC, Brasil

Alessandro Bonanno, Texas State University, Estados Unidos

Cristina Cielo, FLACSO Ecuador

Cristophe Albaladejo, Universidad Nacional del Sur

## Comité asesor internacional

André Torre, AgroParisTech, Université Paris-Saclay, Francia

Giancarlo Canzanelli, Articulación de Redes Territoriales (ART Internacional) y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Bélgica

Hubert Carton de Grammont, Universidad Nacional Autónoma de México

Geneviève Cortes, Université de Montpellier 3, Francia

Clara Craviotti, FLACSO Argentina

Carmen Diana Deere, University of Florida, Estados Unidos

Francisco Entrena Durán, Universidad de Granada, España

Bert Helmsing, International Institute of Social Studies (ISS), Países Bajos

Cristobal Kay, International Institute of Social Studies (ISS), Países Bajos

Liisa North, York University, Canadá

Gerardo Otero, Simon Fraser University, Canadá

Juan Pablo Pérez Sáinz, FLACSO Costa Rica

Denis Requier-Desjardin, Institut d' Études Politiques, Université de Toulouse, Francia

Sérgio Schneider, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

Fotografía de Portada: Nicole Pieppgras/Shutterstock

Diseño gráfico: Unidad de diseño FLACSO Ecuador



**Eutopía** hace parte de los siguientes índices, bases de datos y catálogos:

REDIB, Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico. CSIC. España,

REDALYC. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

DOAJ, Directory of Open Access Journals

LATINDEX 2.0, Catálogo. Sistema Regional de

Información en Línea para Revistas Científicas,

de América Latina, el Caribe, España y

Portugal-México

DIALNET

EBSCOhost, Online Research Databases

ERIH PLUS, European Reference Index for the Humanities and the Social Sciences

CITE Factor, Academic Scientific Journals

LATIN REV, Red Latinoamericana de revistas

académicas en ciencias sociales y humanidades

FLACSO-ANDES, Centro digital de vanguardia

para la investigación en ciencias sociales - Región

Andina y América Latina - FLACSO Ecuador

JournalTOCS. Base de datos

INFOBASE INDEX

MIAR (Matriz de Información para el Análisis de Revistas). Base de datos

LatAm Studies. Estudios Latinoamericanos. Base de datos

ASI, Advanced Sciences Index

Los artículos que se publican en *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial* son de responsabilidad exclusiva de sus autores y autoras, y son de acceso abierto.

## © FLACSO Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Código postal: 170518

Quito, Ecuador

Tel.: (593-2) 294 6800 (ext. 3710)

[www.flacso.org.ec](http://www.flacso.org.ec)

<http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index>

Información o solicitud de canje

[eutopia@flacso.edu.ec](mailto:eutopia@flacso.edu.ec)

# Índice

PRESENTACIÓN .....	6-8
DOSSIER	
<b>1. La globalización: su desarrollo y crisis contemporánea.....</b>	<b>10-27</b>
Alessandro Bonanno	
<b>2. Desarrollo capitalista, globalización y cuestión agraria en el siglo XXI .....</b>	<b>28-49</b>
Germán Rosati y Adriana Chazarreta	
<b>3. La crisis multisistémica y el agotamiento del modelo globalizador: impacto en la pesca artesanal en Nayarit, México. ....</b>	<b>50-73</b>
Patricia Elena Giraldo Calderón, Yaayé Arellanes Cancino y Katia Beatriz Villafán Vidales	
<b>4. Desarrollo estructural del intercambio comercial entre Colombia y Ecuador: potencial de incremento y diversificación agroindustrial y alimentario .....</b>	<b>74-95</b>
Francisco Javier Dorado Urbano	
<b>5. La agroecología como contranarrativa a la globalización alimentaria: las huertas familiares en su génesis y futuro .....</b>	<b>96-106</b>
Marlon Julio Vergara-Monterroza	
<b>6. Territorios campesinos en resistencia: la experiencia de la finca agroecológica de Asopasquillita, Colombia.....</b>	<b>107-126</b>
Nasly Tatiana García Briñez	
POLÍTICA EDITORIAL.....	127-130





Presentación



## Presentación

---

**E**l capitalismo constituye un modo de producción basado en la relación capital-trabajo, entendida como el intercambio entre capital —recursos invertidos en la expansión de la producción— y fuerza de trabajo —aportada por la clase trabajadora—. Este sistema articula dichas fuerzas dentro de una estructura económica y social que las moviliza para sostener el proceso productivo. Aunque su base material es esta relación capital-trabajo, el capitalismo se ha configurado desde sus orígenes como un sistema de alcance global, estructurado también por una relación centro-periferia que conecta a los países centrales con aquellos históricamente subordinados, denominados “subdesarrollados”, “en vías de desarrollo” o “periféricos”.

A lo largo de su evolución histórica, el capitalismo ha asumido formas diversas, adaptándose a contextos regionales y coyunturas políticas. Desde el colonialismo europeo del siglo XV hasta la actual fase neoliberal, el sistema ha experimentado transformaciones sustantivas. El neoliberalismo, emergente desde la década de 1980, impulsado por las principales agencias del Estado imperial (EE.UU., Europa Occidental), promovió reformas estructurales que incluyeron la liberalización de los mercados financieros y de bienes, la privatización de activos públicos y la expansión global de los circuitos de capital (Petras y Veltmeyer 2001).

La temática abordada en esta edición de *EUTOPIA* se centra en las dinámicas del desarrollo y las formas de resistencia en la era neoliberal, caracterizada por una ideología que exalta las virtudes del libre mercado. Este modelo, que ya evidenció profundas contradicciones durante la crisis de los años treinta, ha dado paso en las últimas décadas a una crisis estructural de múltiples dimensiones. Entre sus manifestaciones más visibles se encuentra el ascenso del populismo autoritario de derecha, síntoma tanto del agotamiento del neoliberalismo como de la crisis de la democracia liberal.

Los artículos que conforman esta edición analizan las distintas dimensiones del sistema capitalista global, así como sus implicancias sociales, económicas y ecológicas. En “**La globalización: su desarrollo y crisis contemporánea**”, Alessandro Bonanno examina las contradicciones internas del proceso globalizador y el auge del populismo de extrema derecha,

destacando tanto sus impactos negativos como las respuestas de resistencia que emergen en distintos territorios. Estas luchas, lideradas por comunidades ubicadas en las fronteras del capitalismo extractivo, revelan indicios de un posible declive del modelo neoliberal, aunque sus desenlaces aún resultan inciertos.

En una línea convergente, Germán Rosati y Adriana Chazarreta, en **“Desarrollo capitalista, globalización y cuestión agraria en el siglo XXI”**, analizan las transformaciones recientes de la cuestión agraria en América Latina. Identifican la formación de un semi-proletariado urbano-rural como producto de la proletarización del campesinado, lo que ha intensificado los procesos migratorios hacia los centros urbanos y países desarrollados en busca de mejores condiciones de vida.

Por su parte, Patricia Elena Giraldo Calderón, Yaayé Arellanes Cancino y Katia Beatriz Villafán Vidales, en **“Crisis multisistémica y el agotamiento del modelo globalizador: impacto en la pesca artesanal de Nayarit”**, ilustran las contradicciones del capitalismo globalizante a través de una investigación situada. El artículo describe tanto los impactos socioambientales negativos del modelo como las estrategias de resistencia construidas por las comunidades afectadas.

En un enfoque más orientado a las dinámicas regionales, el artículo **“Desarrollo estructural del intercambio comercial entre Colombia y Ecuador; potencial de incremento y diversificación agroindustrial y alimentaria”**, de Francisco Javier Dorado Urbano, examina las condiciones estructurales que inciden en la integración de ambas economías en el marco de la globalización. El autor analiza los factores económicos, políticos e institucionales que inciden en las cadenas de valor agroalimentarias, enfatizando los mecanismos que condicionan la especialización productiva y la competitividad de ambos países.

La cuestión agraria ha sido, históricamente, un tema central en los estudios marxistas del desarrollo rural. Sin embargo, en las últimas décadas ha emergido una corriente alternativa: los Estudios Agrarios Críticos (EAC). Esta escuela, aunque mantiene un enfoque estructural basado en la relación capital-trabajo y la dicotomía centro-periferia, ha situado en el centro del análisis las contradicciones socioecológicas del capitalismo global. Particular atención recibe las relaciones entre capital y naturaleza, y los riesgos que estas implican no solo para la reproducción del capital, sino también para la sustentabilidad de las comunidades localizadas en las fronteras del sistema.

Estas perspectivas se expresan en los artículos **“La agroecología como contra-narrativa a la globalización alimentaria: el rol de las huertas familiares en su génesis y futuro”**, de Marlon Vergara, y **“Territorios campesinos en resistencia: la experiencia de la finca agroecológica de Asopasquillita, Bogotá-Colombia”**, de Nasly Tatiana García Briñez. Ambos textos exploran formas de resistencia y alternativas productivas que, desde la agroecología, desafían el modelo agroindustrial globalizado.

La colección de artículos aquí reunida, en diálogo con la obra editada por McKay, Alonso-Fradejas y Ezquerro-Cañete (2022), se inscribe en una perspectiva crítica que apunta a la

construcción de una “otra sociedad”. Un horizonte de transformación sustentado en principios de justicia social y ambiental, solidaridad, desarrollo territorial y armonía con la naturaleza, alineado con el paradigma del “buen vivir” propuesto por pensadores andinos como Huanacuni Mamani (2010), Farah y Vasapollo (2011), y Veltmeyer y Zayago Lau (2020).

En conjunto, los artículos de esta edición de *EUTOPIA* ofrecen una mirada rigurosa y crítica sobre las dinámicas contemporáneas del capitalismo global, sus crisis y contradicciones, así como las resistencias que, desde lo local, abren la posibilidad de imaginar futuros alternativos más justos, democráticos y sostenibles.

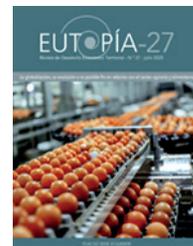
Henry Veltmeyer  
Universidad Autónoma de Zacatecas, México  
y St. University Halifax, Canadá

## Bibliografía

- Farah, Ivonne y Luciano Vasapollo, Coordinadores. 2011. *Vivir bien: Paradigma no capitalista?* La Paz: CIDES-UMSA.
- Huancuni Mamani Fernando. 2010. *Buen vivir/vivir bien: Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. Lima: Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas.
- McKay, Ben, Alberto Alonso-Fradejas, y Arturo Ezquerro-Cañete, Coordinadores. 2022. *Extractivismo agrario en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Petras, James y Henry Veltmeyer. 2001. *Desenmascarando la Globalización*. Madrid: Editorial Popular y Mexico: Editorial Miguel Angel Porrúa).
- Veltmeyer, Henry y Edgar Zayago Lau. 2020. *Buen Vivir and Challenges to Capitalism in Latin America*. Londres: Routledge.
- Wallerstein, Immanuel. 1976. “Semi-peripheral countries and the contemporary world crisis,” *Theory and Society*, 3, 461–483. <https://doi.org/10.1007/BF00161293>.
- Wallerstein, Immanuel. 1979. *The Modern World-System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. Nueva York y Londres: Cambridge University Press.



Dossier



# La globalización: su desarrollo y crisis contemporánea

## *Globalization: its development and contemporary crisis*

Alessandro Bonanno<sup>1</sup>

Recibido: 10/04/2025 • Aceptado: 28/06/2025

Publicado: 04/07/2025

### Resumen

La globalización es un proceso histórico impulsado por la expansión de los mercados capitalistas que además se caracteriza por periodos de rápido crecimiento e integración de los mercados, seguidos de otros de políticas proteccionistas y nacionalistas que retrasan esta integración. Durante el período fordista, posterior a la Segunda Guerra Mundial, los Gobiernos nacionales intervinieron significativamente para mediar entre los intereses del capital y los del trabajo. Esta intervención facilitó la expansión de los derechos y el bienestar laboral, a la vez que contribuyó al crecimiento de las grandes corporaciones. Bajo el fordismo, los sindicatos tomaron auge y se fortaleció la legislación a favor de los trabajadores, sin embargo, la crisis del petróleo en los años setenta y la consiguiente estancación mundial precipitaron el declive del fordismo. Posteriormente, fue reemplazado por un régimen neoliberal que promovió la globalización. Durante esta etapa, la legislación a favor de los trabajadores se redujo o se eliminó, y las corporaciones lograron reducir costos al reubicar la producción en sitios nacionales e internacionales menos costosos y políticamente compatibles. Entre 1975 y 2020 la desigualdad económica aumentó significativamente, con una notable concentración de la riqueza en las clases sociales y los países más ricos. La oposición inicial a la globalización neoliberal provino de grupos de izquierda que criticaron sus políticas antilaborales y antiambientalistas. En 2015 surgieron nuevos movimientos populistas que se oponían a la globalización con plataformas nacionalistas y autoritarias. Estos movimientos apoyan a las grandes corporaciones y a los ricos, mientras que solo abordan nominalmente las preocupaciones laborales. Sus ataques a los principios democráticos, los derechos de los ciudadanos y el estado de derecho, sumados a políticas que deterioran las condiciones de las clases media y trabajadora, crean una vía hacia el autoritarismo que exagera, en lugar de resolver, las contradicciones del capitalismo contemporáneo.

*Palabras clave:* autoritarismo, fordismo, globalización, neoliberalismo.

### Abstract

Globalization is a historical process driven by the expansion of capitalist markets. It is characterized by periods of fast growing and integration, followed by intervals of protectionist and nationalist policies that delay further market integration. The current era, which began in the mid-2010s, exemplifies such a historical period. During the post-World War II Fordist period, national governments significantly intervened to mediate between the interests of capital and labor. This intervention facilitated the expansion of labor rights and well-being while also contributing to the growth of large corporations. Under Fordism, labor unions gained strength, and pro-labor legislation was enhanced, however, the oil crisis of the 1970s and the resulting global stagflation precipitated the decline of Fordism. It was subsequently replaced by a neoliberal regime that promoted globalization. During this period, pro-labor legislation was reduced or eliminated, and corporations were able to reduce costs by relocating production to less expensive and politically compliant domestic and international locations. Between 1975 and 2020, economic inequality increased significantly, with a notable concentration of wealth among specific social classes and countries. Initial opposition to neoliberal globalization came from left-leaning groups who criticized its anti-labor and anti-environment policies. By the mid-2010s, new populist movements emerged, opposing globalization on nationalist and authoritarian platforms. These movements support large corporations and the wealthy, while only nominally addressing labor concerns. Their attacks on democratic principles, citizens' rights, and the rule of law, coupled with policies that deteriorate the conditions of the middle and working classes, create a pathway to authoritarianism that exacerbates rather than resolves the contradictions of contemporary capitalism.

*Key words:* authoritarianism, fordism, globalization, neoliberalism.

<sup>1</sup> Departamento de Sociología Sam Houston State University, USA; <https://orcid.org/000-0003-2868-2798>; [soc\\_aab@shsu.edu](mailto:soc_aab@shsu.edu)

## Introducción

La globalización de los mercados es un proceso que hunde sus raíces en el propio establecimiento del capitalismo como modo de producción dominante a nivel mundial. Según la literatura izquierdista,<sup>2</sup> la clásica (Harvey 2007; Marx y Engels 1998) y también la conservadora (Friedman [1962] 1982), el capitalismo exige la colonización continua de nuevos espacios y esferas de la sociedad. Su mercado debe expandirse e integrar todas las demás formas de economía. Las fronteras políticas, como las de las regiones, los Estados nación o los bloques supranacionales, y sus medidas de política económica, solo pueden frenar temporalmente la búsqueda de lucros, inversiones y la mejor asignación de recursos por parte de los actores del mercado. En consecuencia, la actual globalización neoliberal representa la forma histórica a través de la cual ha evolucionado la expansión del capitalismo. Sin embargo, no puede considerarse su única forma de desarrollo. Por lo tanto, existe una diferencia teóricamente importante entre el crecimiento de una economía y una sociedad global y la actual globalización neoliberal. Además, el retorno al proteccionismo, como propugnan las corrientes populistas, no debería considerarse la única alternativa a la globalización. El problema de la globalización no reside en la internacionalización de la economía, sino en su carácter neoliberal y procorporativo (Stiglitz 2017).

Históricamente, la expansión del capitalismo ha dependido, primero, de la expansión de los mercados y, segundo, de su integración. En este sentido, la globalización es un proceso histórico multifacético que ha cambiado a lo largo de los siglos, modificando el panorama económico, social y político mundial. Desde la aparición de las primeras rutas comerciales hasta la integración de los mercados en la globalización moderna, la trayectoria de la globalización está marcada por acontecimientos importantes que han facilitado la interdependencia económica y el intercambio cultural, así como graves crisis e inestabilidades sociales y económicas. Las raíces de esta integración de mercados se remontan a las civilizaciones antiguas, donde rutas comerciales como la Ruta de la Seda y la Ruta del Ámbar servían de canales para el intercambio de bienes, ideas y tecnologías. Estas primeras redes conectaban regiones distantes, permitiendo el flujo de productos como seda, especias, metales preciosos y artefactos culturales. Las interacciones a lo largo de estas rutas fomentaron la simbiosis económica y la fusión cultural, sentando las bases para sistemas comerciales más complejos (Harvey 2007).

La era de la exploración, durante los siglos XV y XVI, marcó una importante expansión de la globalización. Los exploradores europeos, impulsados por la búsqueda de nuevas rutas comerciales y recursos, establecieron conexiones marítimas directas con Asia, África y América. Las empresas coloniales resultantes facilitaron la extracción y el traslado de valiosos

---

2 En el manifiesto comunista, Marx y Engels (1998, 39) escriben: “la necesidad de un mercado en constante expansión para sus productos persigue a la burguesía por toda la superficie del globo. Debe anidar en todas partes, establecerse en todas partes, establecer conexiones en todas partes”.

recursos, como oro, plata y productos agrícolas, de vuelta a Europa. Sobre todo, este período genera la creación de un flujo de riqueza desde las colonias del Sur hacia el Norte y la dinámica de desarrollo/subdesarrollo que ha caracterizado la evolución del capitalismo global (Amin 1974; Gunder Frank 1969). La Revolución Industrial de los siglos XVIII y XIX impulsó la integración de los mercados globales. Los avances en transporte y comunicación como la máquina de vapor y el telégrafo, redujeron el tiempo y el costo del comercio. La producción industrial generó demanda de materias primas y nuevos mercados, aumentando el comercio e inversión global. Surgieron corporaciones multinacionales e instituciones financieras que conectaron más las economías nacionales. Sin embargo, esto también causó crisis en industrias tradicionales y en regiones dependientes, contribuyendo a las inestabilidades que llevaron a las dos guerras mundiales en el siglo XX (Bonanno 2017).

## El fordismo y su crisis

Después de la Segunda Guerra Mundial, y durante las tres décadas siguientes, el mundo presenció una transformación significativa en la estructura y en la dinámica del capitalismo. Esta era, denominada fordismo o capitalismo organizado, se caracterizó por una compleja interacción entre el Estado, las grandes corporaciones y los sindicatos (Aglietta 1979; Harvey 1990). En este período, las corporaciones multinacionales fortalecieron su dominio sobre los mercados internacionales. Estos gigantes corporativos no solo produjeron bienes y servicios a una escala sin precedentes, sino que también ejercieron una influencia sustancial sobre las economías y las políticas. Empresas como General Motors, IBM, Exxon y Con Agra se convirtieron en sinónimo de poder industrial y crecimiento económico. Al mismo tiempo, se identificaron con el Estado nación y se convirtieron en símbolos del desarrollo nacional (Bonanno 2017; Lipietz 1992).

Los Gobiernos desempeñaron un papel fundamental en la configuración del panorama del capitalismo organizado. Mediante marcos regulatorios, políticas públicas y planificación económica, los Estados buscaron gestionar y estabilizar los mercados, promover el crecimiento y mitigar los efectos adversos de los ciclos económicos. El intervencionismo en Estados Unidos y la economía social de mercado en Europa Occidental son ejemplos notables de intervención estatal durante este período. De hecho, los Gobiernos fordistas promovían una estructura socioeconómica basada en la negociación entre las partes sociales, mediada y pacificada a través de la intervención del Estado, que limitaba las fricciones entre capital y trabajo (Offe 1984).

Simultáneamente, los sindicatos adquirieron una fuerza considerable durante el fordismo, defendiendo los derechos de los trabajadores, los salarios justos y mejores condiciones laborales. La negociación colectiva se convirtió en un mecanismo crucial mediante el cual los trabajadores y la patronal negociaban las condiciones de empleo. La influencia de los

sindicatos fue especialmente pronunciada en sectores como la manufactura, la minería, el transporte y de manera menor en el sector agropecuario. Sin embargo, la lucha sindical en el sector agropecuario obtuvo resultados significativos en estos años. El papel de los sindicatos no se limitó solo al establecimiento de mejores relaciones laborales, sino también a la creación y desarrollo de sistemas de prestaciones sociales que incluían, entre otros, salud, educación y jubilación. Así, el poder sindical fue clave para la estabilidad del sistema socioeconómico de la posguerra (Antonio y Bonanno 2000).

Las promesas generalizadas del fordismo de prosperidad para todos se toparon con problemas a medida que la brecha entre el Norte y el Sur y entre las clases pudientes y el resto de la población se amplió en lugar de disminuir. El Sur Global reaccionó a su subdesarrollo contrarrestando los procesos de intercambio desigual como en los casos de los embargos petroleros de 1973 y 1979. Simultáneamente, los sindicatos nacionales intensificaron sus luchas para obtener remuneraciones y beneficios justos para los trabajadores de las ciudades y los campos. El Estado fordista enfrentó dificultades crecientes para mantener la estabilidad del sistema, conforme los costos asociados se tornaron insostenibles. Uno de los desafíos económicos más relevantes de este período fue la estanflación, caracterizada por la concurrencia de alta inflación y elevado desempleo. Este fenómeno puso en entredicho las teorías económicas keynesianas que habían prevalecido durante todo el fordismo. A medida que la crisis se agudizaba, los Gobiernos implementaron medidas de austeridad para contrarrestar el aumento de los costos, incluyendo la reducción del consumo energético, la congelación salarial y el recorte del gasto social. La agitación social y política resultante desestabilizó el sistema y puso fin al pacto social entre sindicatos y empresas, lo que obligó a abandonar los principios fordistas (Harvey 2007; Bonanno 2017).

## Neoliberalismo y globalización

Ante los ataques tanto de la izquierda progresista como de la derecha conservadora, y de las demandas de cambio de los capitalistas y de los trabajadores, la nueva regulación de la economía se llevó a cabo mediante la popularización de los argumentos neoliberales de libre mercado y su reivindicación de una drástica reducción de la intervención estatal y reducción de la fuerza política de los sindicatos.

### Neoliberalismo

Al igual que en el caso del capitalismo de *laissez-faire*, el libre funcionamiento del mercado emergió como el principio organizador del sistema global neoliberal (Friedman [1962] 1982; Hayek [1944] 1972). Sin embargo, el neoliberalismo no fue simplemente una reiteración del antiguo enfoque de *laissez-faire*. Más bien, los neoliberales ofrecieron una visión

construccionista de la economía que asumía la intervención constante del Estado para la creación y el mantenimiento de los mercados, ya que sostenían que la concentración y centralización del capital y el crecimiento de las grandes corporaciones transnacionales no son problemas, sino la consecuencia lógica del buen funcionamiento del mercado. También enfatizaron que los privilegios de clase son la justa recompensa para quienes logran utilizar eficazmente sus activos individuales –o capital humano– en la competencia del mercado.

A finales de la década de los setenta, el neoliberalismo emergió como el principio rector del capitalismo. Simbolizado por los éxitos electorales de Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher en el Reino Unido, sus postulados encontraron un amplio apoyo a medida que las nociones de imparcialidad y el valor del “libre mercado” permeaban las agendas de los partidos políticos conservadores y liberales. Existió un consenso generalizado en todo el espectro político –o el “Consenso de Washington”– sobre la idea de que la economía y la sociedad se gestionan mejor mediante la aplicación de los principios del “libre mercado”. En consecuencia, el sistema de bienestar social fordista y las políticas fordistas se reformaron, se redujeron o se eliminaron; el empleo estable y bien remunerado fue reemplazado por empleos flexibles y mal remunerados, y las empresas trasladaron muchos de sus puestos de trabajo a ubicaciones extranjeras con bajos salarios y políticamente convenientes (o a la contratación global). La idea general del gasto público para apoyar las necesidades de las clases bajas fue declarada en quiebra, mientras las corporaciones globales aumentaron sus ganancias debido a la menor supervisión estatal (desregulación), el apoyo financiero estatal sostenido (bienestar corporativo), la desindustrialización y un énfasis en las actividades financieras (financiarización) y los servicios. Muchos Gobiernos y compañías tomaron medidas para reducir o eliminar los sindicatos y su influencia política. A principios de los noventa, el poder sindical en países desarrollados como Estados Unidos y Europa Occidental cayó a mínimos históricos (Harvey 2007).

## Globalización

Bajo el neoliberalismo, los límites económicos del fordismo se abordaron mediante la hiper-movilidad del capital, la reducción de las barreras a la libre circulación de capital, bienes y mano de obra, y la creación de redes globales de producción y consumo. Las grandes corporaciones multinacionales evolucionaron hacia corporaciones transnacionales (CTN) a medida que la difuminación de su identificación con los países de origen y sus objetivos moldeó esta evolución. A medida que las CTN exportaban inversiones y ganancias y trasladaban libremente sus instalaciones de producción por todo el mundo, se presentaban como promotoras de los intereses y grupos locales. Al presentar su inversión extranjera directa como un nuevo instrumento de desarrollo, a menudo recibían apoyo financiero y respaldo político local.

En el ámbito nacional, la pérdida de empleos se contrarrestaba con intentos de desvalorizar aún más los recursos naturales y humanos para atraer acuerdos con las CTN. En este contexto, el Estado nación invertía recursos para facilitar la hiper-movilidad corporativa. Sin

embargo, al mismo tiempo, fue incapaz de controlar los flujos globales de capital y mano de obra, ya que el alcance global de las acciones de las CTN impidió que los Estados nación desplegaran eficazmente los instrumentos que permitieron regular la economía en la era fordista. Con el surgimiento de una clase capitalista global y de reservas globales de mano de obra, la falta de un Estado global hizo que las formas de intervención centradas en el Estado en la economía y la mediación entre los intereses de clase fueran cada vez más ineficaces.

La incapacidad estructural del Estado nación para desplegar los instrumentos establecidos para regular la economía y controlar las contradicciones sociales, reforzó los postulados neoliberales de que el libre funcionamiento del mercado promueve el crecimiento económico y que el Estado debe continuar desregulando los mercados. En este contexto, la implementación de numerosos acuerdos comerciales, como el TLCAN, la creación de instituciones reguladoras del comercio global, como la Organización Mundial del Comercio (OMC), y el desarrollo de entidades políticas reguladoras multinacionales, como el G20, definieron el clima político y económico global a principios del nuevo siglo (Harvey 2007). Identificadas como instrumentos funcionales para el desarrollo de los mercados y la libre competencia, estas instituciones, sin embargo, enfatizaron implícitamente la importancia del papel del Estado en el funcionamiento de los mercados. Más que la simple creación de mercados, la razón de ser de estas instituciones fue la coordinación de las políticas del Estado nación frente a una economía globalizada.

Dado que esta coordinación no podía ser llevada a cabo eficazmente por un solo Estado nación, incluido Estados Unidos,<sup>3</sup> los esfuerzos comunes multiestatales se volvieron fundamentales. Siguiendo esta lógica, surgieron formas más sofisticadas de Estados multinacionales, de las cuales la Unión Europea fue la más avanzada. A medida que crecieron, se reconoció implícitamente los límites inherentes del libre mercado y la necesidad de contar con instrumentos que pudieran abordar las consecuencias indeseables de su funcionamiento. En última instancia, el establecimiento de todas estas instituciones reconoció la importancia de la regulación de los espacios socioeconómicos que pudieran mejorar la movilidad del capital, reducir las barreras a su velocidad de circulación y, al mismo tiempo, permitir la intervención estatal cuando fuera necesaria (Antonio 2019; Bonanno 2017).

## La crisis del neoliberalismo y la nueva reacción populista

El sistema capitalista global neoliberal se mantuvo inalterado durante casi cuatro décadas, a pesar de graves crisis recurrentes, como la burbuja financiera de las .com y de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en EE. UU. Sin embargo, la Gran Recesión de 2007-2008

---

3 La tesis de que los Estados Unidos sigue siendo el regulador del capitalismo global es propuesta por una gran cantidad de publicaciones que apoyan la teoría del “imperio”, por ejemplo, Hardt y Negri (2001); Harvey (2003); Panitch y Gindin (2013); Berberoglu (2023).

marcó el inicio de un período de reestructuración del neoliberalismo original. Este período de cambio se centró en tres fenómenos: la intervención masiva del Estado para abordar la crisis; el aumento de la desigualdad de ingresos y riqueza; y la existencia de niveles significativos de incertidumbre socioeconómica.

### Intervención del Estado para abordar la crisis

La crisis de 2007-2008 fue principalmente financiera y se extendió al sector productivo, con efectos devastadores en el mercado laboral y en el bienestar de la clase trabajadora de ingresos medios y bajos. Sus orígenes financieros se basaron en la desregulación neoliberal de los mercados financieros y en la expansión del sector financiero: un fenómeno conocido como financiarización que se refiere a dos características interrelacionadas del capitalismo neoliberal contemporáneo. La primera consiste en la creciente porción de las ganancias generadas por el sector financiero. La segunda, a la tendencia a transformar las materias primas en activos financieros. Estos activos financieros se multiplican exponencialmente mediante el rápido despliegue de mecanismos financieros como futuros y derivados. En 2007, el crecimiento de los activos financieros encontró un terreno particularmente fértil en la especulación inmobiliaria que revalorizó las carteras, pero también alcanzó niveles insostenibles de sobrevaloración. Cuando esta burbuja financiera estalló, generó depreciación de activos, falta de liquidez y la desestabilización de los mercados financieros y de producción que resultaron en la Gran Recesión (Ashbee 2015).

En los Estados Unidos, al igual que en otros países capitalistas avanzados, la Gran Recesión se abordó mediante la intervención estatal, en lugar de los mecanismos de mercado. El Estado afrontó la crisis inyectando una gran cantidad de liquidez en el mercado (la llamada flexibilización cuantitativa), aumentando el gasto y recortando los impuestos, lo que resultó en el fortalecimiento de los mercados financieros, la reestructuración de la insolvencia corporativa y la revalorización de los activos financieros. En particular, este esfuerzo se dirigió a la protección de las grandes corporaciones que, declaradas “demasiado grandes para quebrar”, se consideraban indispensables para la supervivencia de todo el sistema económico.<sup>4</sup>

Para 2009 la crisis se declaró superada. Sin embargo, sus consecuencias negativas para los trabajadores continuaron durante años, ya que la pérdida de empleos, el empleo precario, el estancamiento salarial, las ejecuciones hipotecarias y las crisis comunitarias definieron la situación económica de los trabajadores durante la década posterior a la Gran Recesión. Más importante aún, mientras las ganancias se aceleraban en el sector financiero y los inversores de Wall Street registraban ganancias sin precedentes durante este período, el resto de la sociedad continuó sufriendo. El desarrollo de este sistema dual transmitió

---

<sup>4</sup> En los Estados Unidos se produjo la virtual nacionalización de instituciones financieras y corporaciones manufactureras que durante unos meses fueron administradas por funcionarios de la administración Obama.

claramente que la recuperación se produjo solo para el mundo corporativo mientras la brecha económica entre los muy ricos y el resto de la sociedad seguía creciendo.

## Desigualdad de riquezas e ingresos

La desigualdad socioeconómica se ha convertido en uno de los problemas más graves del capitalismo contemporáneo (Atkinson 2015; Galbraith 2016; Leicht 2016; Milanovic 2016; Piketty 2014; Saez y Zucman 2016; Berberoglu 2024). La literatura pertinente pone en duda no solo la veracidad del principio neoliberal sobre los efectos beneficiosos de la competencia libre e irrestricta, sino también la afirmación de la conveniencia de eliminar las medidas de bienestar y redistribución de la riqueza (Friedman [1962] 1982, 161-163; Watkins y Brook 2016). Esto demuestra que los superricos –el 1 % más rico de la población de los países ricos– han seguido aumentando su riqueza desde la crisis económica de 2007-2008. Así, para 2019, por ejemplo, en los EE.UU. el 1 % de las familias estadounidenses más ricas poseía el 37 % de la riqueza total y el 10 % de las familias estadounidenses más ricas poseía el 76 %, mientras que el 40 % de las familias estadounidenses con ingresos medios poseía el 22 %, y el 50 % de las familias con ingresos más bajos poseía solo el 1 % (Hernandez Kent y Ricketts 2020).

La brecha de ingresos entre los superricos y los pobres aumentó más rápidamente en Estados Unidos, un país que fomenta el liberalismo, que, en Europa, más orientada al bienestar (Alvaredo et al. 2018). Mientras que en 1980 la desigualdad de ingresos en Estados Unidos y Europa Occidental era prácticamente la misma, en 2016 en Europa el 1 % más rico de la población controlaba el 12 % de la riqueza, mientras que en Estados Unidos controlaba el 39 % (Federal Reserve Bulletin 2017). Además, en 2017, la porción del ingreso nacional estadounidense controlada por el 10 % más rico equivalía al 47 % y se situaba muy por encima del de la Unión Europea (37 %) (Alvaredo et al. 2018).

Esta brecha de ingresos entre la clase alta y la clase trabajadora se ve impulsada por el crecimiento diferencial de los ingresos, donde los salarios se estancaron mientras que las ganancias del capital aumentaron. La expansión acelerada del mercado bursátil norteamericano durante este período agravó aún más esta brecha en los años posteriores. En otras partes del mundo, más del 70 % de los hogares en 25 economías capitalistas avanzadas experimentaron una disminución de sus ingresos entre 2005 y 2014, y si bien entre 1993 y 2005 menos de diez millones de personas se vieron afectadas por la disminución de los ingresos en estos países, esta cifra se disparó a 580 millones de personas en el período 2005-2014.<sup>5</sup> Una década después,

---

5 Esta situación acentúa aún más la conexión entre el crecimiento de la desigualdad y la implementación de medidas neoliberales. Posiblemente el análisis más completo de esta situación sea el propuesto por el economista francés Tomas Piketty (2014). Su investigación explora la relación entre la acumulación de capital y la distribución de la riqueza y, específicamente, si el crecimiento del capitalismo concentra la riqueza en manos de unos pocos, como sostienen las tradiciones marxistas y radicales, o si, mediante la competencia y el progreso tecnológico, reduce la desigualdad y genera una mayor armonía entre las clases, como argumentan los neoliberales. Responde a esta pregunta mediante el análisis de

en 2024, la situación ha empeorado como consecuencia de la pandemia de la covid-19 y de las crisis asociadas que afectan a la economía capitalista global.

Una profunda sensación de incertidumbre acompaña la preocupación por la desigualdad. Las encuestas muestran que los miembros de las clases media y trabajadora están preocupados por encontrar o conservar un empleo, tener una carrera profesional digna, formar una familia, poder jubilarse tras una vida laboral, entre otras cosas (Saad 2013; GFK Research 2015; Pew Research Center 2015; Rycroft y Kinsley 2021). Estos grupos lamentan la pérdida de esa sensación de seguridad que creían tener, pero que ya no existe.

## La insatisfacción pública y el movimiento anti-globalización neoliberal

Para el año 2015 numerosas investigaciones, encuestas y sondeos de opinión pública dieron cuenta de la insatisfacción que expresaban amplios segmentos de la población con respecto a su situación económica, estatus social y perspectivas de futuro (Burkhauser, De Neve y Powdthavee 2015; Hardoon, Fuentes-Nieva y Ayele 2016; Gilens y Page 2014). En este contexto, las campañas políticas de 2016 y 2017, y en particular la votación de 2016 para poner fin a la membresía del Reino Unido en la Unión Europea y la sorprendente victoria de Donald Trump en las elecciones presidenciales de EE.UU, se consideraron señales de la “revuelta” contra la globalización neoliberal y su liderazgo. Como lo expresó un comentarista, “en todo el mundo occidental presenciamos el surgimiento de una insurgencia antiélite” (Carswell 2016, 1).

La agenda detrás de estas victorias electorales y protestas se define como populista y reaccionaria (Judis 2016; Kellner 2016; Kivisto 2017; Stokes 2016). Se afirma que es populista porque aparentemente aboga por el bienestar de las masas trabajadoras, sin exigir una alteración sustancial de los acuerdos económicos y sociales que promovieron las condiciones prevalecientes. Esta dimensión contradictoria se hace explícita mediante los llamados a la implementación de medidas proteccionistas y de la intervención estatal para rectificar las consecuencias indeseadas de la evolución de la economía que coexisten con pronunciamientos a favor de la conveniencia de la economía de libre mercado. En consecuencia, el objetivo de mejorar las condiciones socioeconómicas de las clases media y trabajadora se persigue mediante una mayor desregulación de los mercados, el desmantelamiento de los programas de bienestar, la estigmatización de los sindicatos y la implementación de reformas que benefician a la clase alta.

---

datos que abarcan tres siglos de distribución de la riqueza en más de 20 países, y concluye inequívocamente que el capitalismo aumenta la concentración de la riqueza. Sin embargo, más importante aún, sostiene que esta tendencia puede, y ha sido, alterada. En particular, documenta la reducción de la desigualdad promovida por las políticas de redistribución de la riqueza generadas por las dos guerras mundiales y el fordismo, y el consiguiente crecimiento de la desigualdad a nivel mundial tras la implementación del neoliberalismo. Además, documenta que la expansión del capitalismo privilegia estructuralmente el crecimiento de la riqueza por encima de los salarios, contradiciendo la idea neoliberal sobre el fortalecimiento de la meritocracia que supuestamente promueve el funcionamiento del sistema capitalista.

Además, exige un mayor empoderamiento de las corporaciones, ya que el bienestar de los trabajadores y la repatriación de los empleos perdidos a causa de la globalización se consideran funciones del crecimiento de las ganancias corporativas y la competitividad global corporativa. Estas propuestas contradicen la evidencia que muestra que las ganancias corporativas y la competitividad han sido consistentemente altas desde la crisis de 2007-08, las corporaciones son las principales beneficiarias de la globalización neoliberal y el crecimiento económico es impulsado por el crecimiento de nuevas industrias que no forman parte del sector manufacturero tradicional (Harvey 2017; Stiglitz 2017).

Además, las recompras de acciones en lugar de nuevas inversiones han caracterizado el comportamiento corporativo durante este período (Bonanno 2017; Stiglitz 2017; Streeck 2016). Sin embargo, esta agenda es reaccionaria, ya que contiene elementos que han revitalizado los movimientos radicales de extrema derecha que denuncian la democracia como distorsionada e ineficiente, difaman la solidaridad y la cooperación entre grupos sociales, etnias y países, abogan por el racismo, el ultranacionalismo y la xenofobia y justifican soluciones totalitarias a la inestabilidad socioeconómica están todos asociados con esta reacción antiglobalización neoliberal (Kellner 2016; Kivisto 2017).

Sin embargo, el movimiento contra la globalización neoliberal es más complejo que su simple asociación con el populismo y la extrema derecha. Contiene componentes importantes que también expresan la oposición de izquierda y una genuina resistencia anticorporativa. Simbolizadas por la popularidad de Bernie Sanders y Alexandria Ocasio-Cortez en Estados Unidos, y por candidatos con plataformas radicales en muchos otros países, las propuestas progresistas que abogan por la redistribución de la riqueza hacia abajo, la mejora de los servicios sociales y los programas de bienestar, la oposición a las élites financieras y económicas, la reestructuración de la economía global abierta y fuertes medidas de protección ambiental recibieron un amplio apoyo y representaron alternativas tangibles tanto al neoliberalismo como al populismo.

Al explicar la existencia de esta oposición de izquierda al *statu quo*, Thomas Piketty (2016) sostuvo que una parte significativa de los estadounidenses, tanto del norte como del sur, están cansados de la creciente desigualdad económica y de las ineficaces medidas implementadas para reducirla. Continuó diciendo que desean renovar la agenda progresista y el igualitarismo que la caracterizaba. De manera similar, la oposición de izquierda a la globalización neoliberal ha surgido en otras partes del mundo. En el Reino Unido, el sorprendente voto por el Brexit en 2016 fue seguido por los resultados positivos del Partido Laborista en las elecciones generales de 2017 y 2025. Su crecimiento simbolizó el apoyo a una agenda socialdemócrata y un cambio en el giro centrista de este partido. Además, el sentimiento anti-Brexit acompañó las negociaciones del Brexit en 2019, ya que la extrema derecha radical continúa resistiéndose a las soluciones propuestas a la crisis.

Presentado como un voto populista, el referéndum constitucional a favor del mercado en Italia, de diciembre de 2016, fue derrotado también gracias a la movilización de fuerzas

de izquierda que abogaban por el fortalecimiento de los programas de bienestar social y las políticas pro-laborales. A principios de 2019 se introdujeron importantes medidas prolaborales y de bienestar social deficientes a pesar de la oposición de Wall Street y de las élites económicas. La derrota de los partidos de derecha en otras partes de Europa, como Francia y los Países Bajos, demuestra la compleja naturaleza de las protestas contra la globalización neoliberal. Esta oposición de tendencia izquierdista, sin embargo, no disminuye el “neoliberalismo progresista” dominante que caracteriza la posición centrista del Partido Demócrata en Estados Unidos y partidos similares en otros grandes países capitalistas.

Como argumentó Nancy Fraser (2017), el neoliberalismo progresista se refiere a la extraña alianza entre los nuevos movimientos sociales (el feminismo, el antirracismo, los derechos LGBTQ, el multiculturalismo) y sectores poderosos del mundo empresarial como el sector financiero, las altas tecnologías y los medios de comunicación, que proponen la emancipación mediante la aplicación de los mecanismos del mercado y la iniciativa individual. Se refiere a la unión de movimientos que enfatizan la identidad y el derecho a ser diferente de Wall Street, Silicon Valley y Hollywood y una alianza que confunde la corrección política, la responsabilidad corporativa y una moralidad basada en el mercado con la democratización del capitalismo. Surgió como parte de la reestructuración de los partidos y la política de izquierda, ejemplificada por el “movimiento hacia el centro” o la “Tercera Vía” que caracterizó a las administraciones de Bill Clinton en Estados Unidos, Tony Blair en Gran Bretaña en la década de los noventa y la de Barack Obama.

Considerada por algunos pensadores progresistas como la ejemplificación del lado emancipador del neoliberalismo (Prasad 2012), esta alianza no solo contribuyó a la marginación de la clase trabajadora tradicional y los pobres, sino que también creó las condiciones para la transformación de la idea de emancipación en algo susceptible a la continua dominación corporativa. Como sostiene Fraser (2017, 2), “[el neoliberalismo progresista] mezcló [el] ideal truncado de la emancipación con formas letales de financiarización [que] equipararon el término emancipación con el ascenso de una pequeña élite de mujeres talentosas, minorías y homosexuales en la jerarquía corporativa donde el ganador se lo lleva todo, en lugar de con la abolición de esta última”.

## El capitalismo en la era de la reacción populista: el capitalismo autoritario está en auge

En el contexto destacado anteriormente, resulta particularmente problemático el ascenso de fuerzas populistas de derecha que expresan una poderosa corriente autoritaria que señala la crisis del neoliberalismo y la democracia liberal.<sup>6</sup> Los populistas de derecha se oponen a la

<sup>6</sup> Los éxitos electorales de Javier Milei (Argentina), Sebastian Kurz (Austria), Andrzej Duda (Polonia), Victor Orbán (Hungría) y el ascenso al poder de Marine Le Pen (Francia), Geert Wilders (Países Bajos), Matteo Salvini y Giorgia

libre circulación de capitales, empleos y, especialmente, de personas a través de las fronteras nacionales, y a menudo atacan la globalización. Al promover el nacionalismo etnorracial, los populistas de extrema derecha prometen defender los privilegios de los grupos religiosos, étnicos o raciales dominantes que temen el desplazamiento y favorecen una fuerte cultura patriarcal. A menudo se han visto influenciados por la filosofía política protofascista de la era de Weimar de Carl Schmitt, que fue revivida por la nueva derecha francesa de finales del siglo XX y difundida por internet (Antonio 2019). Schmitt abogó por un nacionalismo militarizado unificado por una “claridad concreta” compartida con respecto a los “enemigos” comunes, internos y externos, que animan la identidad política colectiva.

Al estilo schmittiano, los pensadores de extrema derecha combinan críticas de tono progresista a la comunidad erosionada, al capitalismo de libre mercado, al consumismo, al individualismo posesivo, a la homogeneización cultural y a la despolitización, con virulentos ataques a la democracia liberal, al igualitarismo, a los derechos humanos, al multiculturalismo y a la inmigración. Sostienen que el nacionalismo etnorracial es necesario para preservar la identidad coherente, la solidaridad social y la particularidad cultural (Antonio 2000; De Benoist y Champetier 2012; Schmitt [1932] 1996). La inmigración indocumentada, el terrorismo, la desigualdad económica extrema, la corrupción política y la parálisis que erosionaron la legitimidad democrática, han proporcionado un terreno fértil para el resurgimiento de Schmitt y para el auge del populismo de extrema derecha. Si bien ha alcanzado presencia en la esfera pública y legitimidad parcial a través de la política electoral, el populismo de derecha no ha desplazado a los regímenes neoliberales nacionales ni al sistema global. Sin embargo, ha intensificado la desconfianza en las instituciones democráticas liberales y se está convirtiendo en una seria amenaza para el régimen neoliberal, especialmente en etapas de crisis económica y social cuando la inestabilidad es alta.

La elección de Trump a la presidencia en 2016 y de nuevo en 2024 constituye un rotundo repudio al neoliberalismo progresista con tintes autoritarios. Su primera campaña en 2016 se enfrentó directamente a las facetas progresistas de la administración Obama, lo que sentó las bases para un cambio de rumbo aún más profundo en su segunda campaña de 2024 contra la administración Biden. Tras su segunda victoria, Trump desató un ataque masivo contra el Estado neoliberal para dismantelar las instituciones del orden neoliberal y revertir el rumbo hacia una dirección autoritaria de extrema derecha, allanando el camino hacia un Estado neofascista represivo.

El populismo de derecha surge del capitalismo neoliberal y desvía los esfuerzos para abordar los problemas fundamentales del régimen. Cabe destacar que los ataques del presidente

---

Meloni (Italia) y Nigel Farage (Reino Unido), y sobre todo la reelección de Donald Trump en Estados Unidos, demuestran el auge de del populismo de derecha y de sus partidos. Líderes nacionalistas y autócratas como Vladimir Putin (Rusia), Xi Jinping (China), Narendra Modi (India), Rodrigo Duterte (Filipinas) y Recep Tayyip Erdoğan (Turquía) también son indicativos de la poderosa corriente autoritaria que prevalece en todo el mundo (Berberoglu 2021).

Trump a la prensa, la erosión del estado de derecho y los procedimientos democráticos, el nepotismo, las mentiras descaradas, el rechazo a las políticas basadas en la ciencia y los hechos y otras prácticas corruptas, han sido reportados diariamente en la prensa general junto con artículos de opinión que advierten sobre el debilitamiento de la democracia liberal y el autoritarismo emergente, tanto por parte de expertos liberales como conservadores. Además, existen indicios de que los partidarios de Trump tienen inclinaciones autoritarias y de que el apoyo general a la democracia liberal está disminuyendo (Applebaum 2021; Smith y Hanley 2018; Mounk 2018).

La administración Trump y de otros líderes populistas electos en democracias liberales convergen con otros regímenes autoritarios (por ejemplo, el putinismo en Rusia). El peligro inmediato del populismo de derecha es que tiene afinidad con, y ya es en proceso de crear, un capitalismo autoritario que conserva las políticas neoliberales, pero abandona la democracia liberal. El filósofo neoliberal Hayek apoyó y asesoró con fervor la dictadura de Pinochet en Chile, y él y otros neoliberales afirmaron que los regímenes autoritarios con libre mercado podían transformarse en regímenes democráticos liberales.

Los pensadores del libre mercado, como Hayek, temen a las democracias deliberativas y desconfían incluso de las democracias de masas más débiles, ya que instituyen políticas regulatorias y redistributivas que frenan el libre mercado y, por lo tanto, amenazan con socavar lo que consideraba el motor de todo progreso humano y la raíz de toda libertad. Dado el debilitamiento de la democracia liberal, las tendencias plutocráticas y la ausencia de un poder de contrapeso de izquierdas a las élites capitalistas, la crisis del régimen neoliberal y de su globalización podría derivar en una versión autoritaria de los mismos sin instituciones democráticas efectivas. Muchos críticos de la administración Trump sostienen que la transición autoritaria es una amenaza seria o que ya está en auge.

La globalización neoliberal se creó para restaurar el crecimiento económico estancado de la posguerra mediante el retorno a las políticas de libre mercado. Especialmente en las principales naciones angloparlantes lideradas por Estados Unidos, el régimen político neoliberal y la ideología de libre mercado se han mostrado muy resistentes al cambio, no solo debilitando la oposición política, sino también empobreciendo la imaginación política. De ahí que la declaración de Margaret Thatcher de que “no hay alternativa”, y la convergencia entre izquierda y derecha hayan sido realidades persistentes. La globalización neoliberal está plagada de profundas contradicciones que no pueden resolverse dentro de su marco, ni siquiera para el capitalismo *per se*, tal como lo conocemos. Dos enormes problemas, cada vez más graves, plantean interrogantes especialmente graves. En primer lugar, como anticipó Marx, la expansión global del capitalismo, combinada con la racionalización y la automatización acelerada de la producción, crea un ejército de reserva en constante expansión de desempleados y subempleados que se manifiesta en una enorme fuerza laboral contingente en los países recientemente industrializados y en la erosión de la clase trabajadora de ingresos medios en los ricos. Milanovic (2016) sostiene que esta tendencia continuará y

probablemente generará importantes inestabilidades políticas.<sup>7</sup>

Con la continua globalización y la expansión de las relaciones productivas capitalistas, la fuerza laboral mundial seguirá creciendo. Impulsada por la falta de políticas de redistribución del ingreso y por las fuerzas polarizadoras de la riqueza del capitalismo de mercado, la incorporación de grandes segmentos de la población mundial a la fuerza laboral capitalista global señala no solo el crecimiento de una clase trabajadora empobrecida y políticamente débil, sino también la eliminación de las formas de subsistencia precapitalistas para estos trabajadores. En segundo lugar, la masiva expansión global del capitalismo impulsada por la globalización neoliberal y su imperativo de crecimiento hipertrofiado han generado profundos problemas ecológicos que impactan a todo el planeta.

El capitalismo global ya se está topando con un muro ambiental: una barrera absoluta al crecimiento exponencial prometido por la mitología liberal del mercado, según la cual los humanos carecen de las limitaciones biofísicas para el crecimiento de todas las demás especies. La amenaza ecológica más peligrosa, el cambio climático, ha tenido enormes impactos, con un aumento de aproximadamente un grado Celsius en la temperatura atmosférica global. La quema de carbono, sin cambios, probablemente resultará en un aumento de tres o cuatro grados Celsius o más, y una catástrofe segura. Algunos científicos sostienen que ya han comenzado cambios irreversibles que podrían producir una contracción económica, grandes crisis alimentarias e hídricas, inundaciones en ciudades costeras y otros graves impactos que amenazarán la civilización y el planeta tal como los conocemos y que son inevitables sin cambios fundamentales (Hanson et al. 2013).

## Conclusiones

La incapacidad de la globalización neoliberal y de su ideología para abordar estas contradicciones fundamentales es la raíz de su crisis, que, sin embargo, el trumpismo y el populismo de derecha tampoco pueden abordar. Sus medidas de proteccionismo económico, aislacionismo político y control represivo de los flujos globales de mano de obra contradicen no solo los principios democráticos fundamentales, sino también las exigencias del capitalismo global y su forma de acumulación de capital. En consecuencia, se enfrentan a la oposición de fuerzas progresistas y corporativas por igual.<sup>8</sup> Sin embargo, la izquierda política

---

7 Milanovic (2016, 214-217) sostiene que las naciones ricas seguirán avanzando hacia una sociedad de dos clases: la de los muy ricos y la de los diversos estratos que los sirven. Sostiene que el creciente uso de la robótica y la creciente sobreoferta de personas con un alto nivel educativo reducirán la demanda de mano de obra y convertirán los antecedentes familiares y la suerte en factores clave que determinan la ubicación socioeconómica. Su argumento coincide con el de Piketty sobre el auge de una sociedad rentista.

8 El enfrentamiento entre los antiguos aliados políticos Donald Trump y Elon Musk es uno de los ejemplos más recientes de cómo las políticas de un Gobierno populista autoritario y los intereses de las grandes corporaciones están en conflicto. Las corporaciones no solo favorecen el libre mercado y la capacidad de explotar a la mano de obra débil, sino que también requieren el apoyo financiero del Gobierno.

ha perdido gran parte de su atractivo electoral, ya que las propuestas socialdemócratas no ofrecen soluciones satisfactorias a la globalización neoliberal, a la polarización de la riqueza y los ingresos, ni al empeoramiento de las condiciones económicas de las clases trabajadoras y medias. En este contexto, y a nivel mundial, un número significativo de votantes tradicionalmente de izquierdas han optado por apoyar a partidos de protesta, ya que sus líderes políticos han sido incapaces de forjar alternativas atractivas.

Este voto de protesta ha permitido al segundo mandato de Trump iniciar un ataque aún más severo contra la democracia. Alegando un mandato popular para gobernar, Trump redujo las libertades civiles, eliminó las normas que protegían los derechos de género y raciales, deportó a decenas de inmigrantes sin el debido proceso legal, se resistió e ignoró las órdenes judiciales, suprimió el acceso al voto, desmanteló agencias federales y eliminó las regulaciones ambientales. Simultáneamente, inició una guerra comercial que paralizó la economía mundial, prometiendo una grave recesión, una inflación desorbitada y el empeoramiento de las condiciones de vida de las clases media y trabajadora, a la vez que otorgaba enormes exenciones fiscales a los más ricos. Estas acciones ponen de relieve la naturaleza represiva del populismo de derecha y el posible auge del fascismo en Estados Unidos y en otros países democráticos. Por tanto, es crucial oponernos a ellas uniendo y movilizándolo a todas las fuerzas prodemocráticas.

## Bibliografía

- Aglietta, Michel. 1979. *A Theory of Capitalist Regulation*. Londres: New Left Books.
- Alvaredo, Facundo, Lucas Chancel, Thomas Piketty, Emmanuel Saez y Gabriel Zucman. 2018. "World Inequality Report 2018". <https://wir2018.wid.world/>
- Amir, Samin. 1974. *Accumulation on a World Scale: A Critique of the Theory of Underdevelopment*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Antonio, Robert. 2000. "After Postmodernism: Reactionary Tribalism". *American Journal of Sociology* 106 (2): 40-87. <https://doi.org/10.1086/303111>
- 2019. "Trumpism: A Tragedy Foretold by Carl Schmitt". Ponencia presentada en la Reunión Anual de la Sociedad Sociológica del Medio Oeste. Chicago, del 17 al 20 de abril.
- Antonio, Robert, y Alessandro Bonanno. 2000. "A New Global Capitalism? From 'Americanism and Fordism' to 'Americanization-Globalization'". *American Studies* 41 (2-3): 33-77. <https://www.jstor.org/stable/40643230>
- Applebaum, Anne. 2021. *Twilight of Democracy: The Seductive Lure of Authoritarianism*. Nueva York: Anchor Books.
- Ashbee, Edward. 2015. *The Right and the Recession*. Manchester: Manchester University Press.
- Atkinson, Anthony. 2015. *Inequality: What Can Be Done?* Cambridge: Harvard University Press.

- Berberoglu, Berch. 2021. *The Global Rise of Authoritarianism in the 21st Century: Crisis of Neoliberal Globalization and the Nationalist Response*. Nueva York: Routledge.
- 2023. *America After Empire: The Vision for a New America in the 21st Century*. New York: Routledge.
- 2024. *Class and Inequality in the United States*. Leeds: Emerald Publishing.
- Bonanno, Alessandro. 2017. *The Legitimation Crisis of Neoliberalism*. Nueva York: Palgrave-Macmillan.
- Burkhauser, Richard, Jan-Emmanuel De Neve y Nattavudh Powdthavee. 2016. “Top Incomes and Human Well-being Around the World”. Discussion Paper 9677, University of Oxford. <https://docs.iza.org/dp9677.pdf>
- Carswell, Douglas. 2016. “Farage’s ‘Breaking Point’ Posters were Indefensible – but I’m Glad we Voted Leave”. *The Guardian*, 27 de junio. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2016/jun/27/britain-eu-vote-leave-ukip>
- De Benoist, Alain, y Charles Champetier. 2012. *Manifesto for a European Renaissance*. Londres: Arktos.
- Federal Reserve Bulletin. 2017. “Changes in U.S. Family Finances from 2013 to 2016: Evidence from the Survey of Consumer Finances”. <https://www.federalreserve.gov/publications/files/scf17.pdf>
- Fraser, Nancy. 2017. “The End of Progressive Neoliberalism”. *Dissent*, 2 de enero. [https://www.dissentmagazine.org/online\\_articles/progressive-neoliberalism-reactionary-populism-nancy-fraser](https://www.dissentmagazine.org/online_articles/progressive-neoliberalism-reactionary-populism-nancy-fraser)
- Friedman, Milton. (1962) 1982. *Capitalism and Freedom*. Chicago: University of Chicago Press.
- GfK Research. 2015. “Over Half of Americans Express Uncertainty About Retirement Finances”. <http://www.gfk.com/insights/press-release/over-half-of-americans-express-uncertainty-about-retirement-finances-gfk-research/>
- Gilens, Martin, y Benjamin Page. 2014. “Testing Theories of American Politics: Elites, Interest Groups, and Average Citizens”. *Perspectives on Politics* 12 (3): 564-581. <https://doi.org/10.1017/S1537592714001595>
- Gunder Frank, Andrew. 1969. *Latin America: Underdevelopment or Revolution. Essays on the Development of Underdevelopment and the Immediate Enemy*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Hanson, James, Pushker Kharecha, Makiko Sato, Valerie Masson-Delmotte y Frank Ackerman Hanson 2013. “Assessing Dangerous Climate Change, Required Reduction of Carbon Emissions to Protect Young People, Future Generations and Nature”. *Plos One* 8 (12): 1-26. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0081648>
- Hardoon, Deborah, Ricardo Fuentes-Nieva y Sophia Ayele. 2016. *An Economy For the 1%: How Privilege and Power in the Economy Drive Extreme Inequality and How This Can Be Stopped*. Londres: Oxfam.

- Hardt, Michael, y Antonio Negri. 2001. *Empire*. Cambridge: Harvard University Press.
- Harvey David. 1990. *The Condition of Postmodernity*. Oxford: Blackwell.
- 2003. *The New Imperialism*. Oxford: Oxford University Press.
- 2007. *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.
- 2017. *The Ways of the World*. Londres: Profile Books.
- Hayek, Friedrich. (1944) 1972. *The Road to Serfdom*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Judis, John. 2016. *The Populist Explosion*. Nueva York: Columbia Global Reports.
- Kellner, Douglas. 2016. *American Nightmare: Donald Trump, Media Spectacle, and Authoritarian Populism*. Boston: Sense Publisher.
- Kivisto, Peter. 2017. *The Trump Phenomenon: How the Politics of Populism Won in 2016*. Bingley: Emerald Publishing.
- Leicht, Kevin. 2016. “Getting Serious About Inequality”. *The Sociological Quarterly* 57 (2): 211-231. <https://doi.org/10.1111/tsq.12145>
- Lipietz, Alain. 1992. *Toward a New Economic Order: Post-Fordism, Ecology and Democracy*. Oxford: Oxford University Press.
- Marx, Karl, y Frederick Engels. 1998. *The Communist Manifesto*. Nueva York: Verso.
- Milanovic, Branko. 2016. *Global Inequality*. Cambridge: Harvard University Press.
- Mounk, Yascha. 2018. “Shock the System”. *The Guardian*, 4 de marzo. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2018/mar/04/shock-system-liberal-democracy->
- Offe, Claus. 1984. *Contradictions of the Welfare State*. Londres: Hutchinson.
- Panitch, Leo, y Sam Gindin. 2013. *The Making of Global Capitalism: The Political Economy of American Empire*. Nueva York: Verso.
- Pew Research Center. 2015. “Parenting in America. Outlook, Worries, Aspirations are Strongly Linked to Financial Situation”, 17 de diciembre. <http://www.pewsocialtrends.org/2015/12/17/parenting-in-america/>
- Piketty, Thomas. 2014. *Capital in the Twenty-First Century*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University.
- 2016. “The Rise of Bernie Sanders: the US Enters a New Political Era”. *The Guardian*, 16 de febrero. <https://www.theguardian.com/us-news/commentisfree/2016/feb/16/thomas-piketty-bernie-sanders-us-election-2016>
- Prasad, Monica. 2012. *The Land of Too Much*. Cambridge: Harvard University Press.
- Rycroft, Robert, y Kimberley Kinsley, eds. 2021. *Inequality in America*. Santa Barbara: ABC-CLEO
- Saad, Lydia. 2013. “U.S. Workers Still Haven’t Shaken the Job Worries of 2009”. *Gallup*, 2 de septiembre. <http://www.gallup.com/poll/164222/workers-haven-shaken-job-worries-2009.aspx>
- Saez, Emanuel, y Gabriel Zucman. 2016. “Wealth Inequality in the United State since 1913: Evidence from Capitalized Income Tax Data”. *The Quarterly Journal of Economics* 131 (2): 519-578. <https://doi.org/10.1093/qje/qjw004>

- Schmitt, Carl. (1932) 1996. *The Concept of the Political*. Chicago: University of Chicago Press.
- Smith, David Norman, y Eric Allen Hanley. 2018. "The Anger Games: Who Voted for Donald Trump, and Why?". *Critical Sociology* 44 (2): 195-212.  
<https://doi.org/10.1177/0896920517740615>
- Stiglitz, Joseph. 2017. *Globalization and its Discontents Revisited. Anti-Globalization in the Era of Trump*. Nueva York: W.W. Norton.
- Streeck, Wolfgang. 2016. *How Will Capitalism End?* Londres: Verso.
- Stokes, Bruce. 2016. "Euroskepticism Beyond Brexit". *Pew Research Center*, 7 de junio.  
<https://www.pewresearch.org/global/2016/06/07/euroskepticism-beyond-brexit/>
- Watkins, Don, y Yaron Brook. 2016. *Equal in Unfair: America's Misguided Fight Against Income Inequality*. Nueva York: St. Martin's Press.



## Desarrollo capitalista, globalización y cuestión agraria en el siglo XXI

### *Capitalist development, globalization, and the agrarian question in the 21st century*

Germán Rosatí<sup>1</sup>, Adriana Chazarreta<sup>2</sup>

Recibido: 25/04/2025 • Aceptado: 26/06/2025  
Publicado: 04/07/2025

#### Resumen

La cuestión del desarrollo capitalista en el agro y sus distintas formas ha sido central en las ciencias sociales. Tradicionalmente, el foco teórico estuvo centrado en las modalidades en que el capital penetraba en la agricultura y en el rol que cumplían el campesinado y los grandes propietarios. Desde mediados de los años setenta, la profundización del desarrollo capitalista, la globalización y la liberalización económica transformaron profundamente la producción agropecuaria a nivel mundial. Este artículo se organiza en torno a dos preguntas: ¿cómo pensar la cuestión agraria en la actualidad?, ¿en qué medida puede esta seguir quedando acotada al “problema campesino” o a la pregunta sobre la supervivencia de la pequeña producción? El objetivo es caracterizar al sector agropecuario y a la población que se inserta laboralmente en él para aportar a la conceptualización de la cuestión agraria en el siglo XXI. La hipótesis es que la generación de una población excedente para el capital (superpoblación relativa) es una vía más fructífera para replantear la llamada cuestión agraria que la pregunta sobre la pervivencia (o no) del campesinado. La investigación en la que se basa este artículo es de tipo cuantitativo y utiliza datos secundarios provenientes principalmente de organismos internacionales como la FAO y la OIT, para caracterizar tanto a los países a nivel mundial en términos del desarrollo del capitalismo como a los trabajadores insertos en el sector agropecuario.

*Palabras clave:* asalarización, cuestión agraria, desarrollo capitalista, globalización, superpoblación relativa.

#### Abstract

The issue of capitalist development in agriculture and its various forms has been central in the social sciences. Traditionally, the theoretical focus was on the ways in which capital penetrated agriculture and the roles played by the peasantry and large landowners. Since the mid-1970s, the deepening of capitalist development, globalization, and economic liberalization have profoundly transformed agricultural production on a global scale. This article is organized around two questions: How should we think about the agrarian question today? To what extent can it still be confined to the “peasant problem” and/or the question of the survival of small-scale production? The aim is to characterize the agricultural sector and the labor force employed in it in order to contribute to the conceptualization of the agrarian question in the 21st century. The hypothesis is that the creation of a surplus population for capital (relative surplus population) offers a more fruitful path for rethinking the so-called agrarian question than the question of whether or not the peasantry persists. The research is quantitative in nature and uses secondary data mainly from international organizations such as the FAO and the ILO, to characterize both countries worldwide in terms of capitalist development and the workers employed in the agricultural sector.

*Keywords:* wage labor, agrarian issue, capitalist development, globalization, relative overpopulation.

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) / Universidad Nacional de San Martín, Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (UNSAM-EIDAES) / Programa de Investigaciones sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA); <https://orcid.org/0000-0002-9775-0435>; [german.rosati@gmail.com](mailto:german.rosati@gmail.com)

2 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) / Universidad Nacional de San Martín, Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (UNSAM-EIDAES); <https://orcid.org/0000-0002-4737-9578>; [adchazarreta@gmail.com](mailto:adchazarreta@gmail.com)

## Introducción

El desarrollo capitalista en el sector agropecuario y las diferentes modalidades en que se produce han estado en el centro de las ciencias sociales, al menos desde los últimos 150 años. La reflexión clásica sobre la cuestión agraria comenzó a desarrollarse en el contexto de la expansión de las relaciones sociales capitalistas a territorios en los que estas no imperaban plenamente. En América Latina, las controversias entre teóricos dependentistas y marxistas, y entre campesinistas y descampesinistas durante las décadas de los sesenta y setenta giraban alrededor de las posibilidades de permanencia o no del campesinado. El análisis de los distintos caminos de transición hacia el capitalismo permitió identificar diversas formas de desarrollo: la clásica vía inglesa, la *junker* y la *farmer*.

En este marco, la reflexión teórica estuvo centrada en la pregunta sobre las modalidades en que el capital penetraba en la agricultura, un sector considerado no capitalista o en proceso de integración al sistema. Específicamente, se trataba de determinar el papel, la persistencia o la desaparición del campesinado y de las grandes propiedades terratenientes. Así, la cuestión agraria se imbricaba con la campesina y con el debate sobre la transición al capitalismo. Algunos autores han propuesto reformular este enfoque para hablar de la “cuestión agraria del capital” (Bernstein 2006).

Durante los últimos 70 años el capitalismo ha experimentado transformaciones profundas. Entre 1940 y 1970, periodo marcado por importantes guerras campesinas (China, Vietnam, etc.), las luchas sociales coincidieron con los procesos de descolonización y liberación nacional, lo que impulsó reformas agrarias en diversas regiones. Uno de sus principales efectos fue la disminución de la gran propiedad terrateniente precapitalista y la introducción de relaciones sociales propias del capitalismo en la estructura agraria. Para Bernstein (2006), este sería un primer indicio del “fin de la cuestión agraria del capital a nivel mundial”, mientras que para Eric Hobsbawm (1999, 292) representó la “muerte del campesinado”.

Con el avance del capitalismo, la globalización y la implementación de políticas de liberalización económica y ajuste estructural desde mediados de la década los setenta, la integración de la producción agropecuaria de los países dependientes de exportaciones agropecuarias al mercado agroalimentario global también ha cambiado (Tapella 2004). Según McMichael (2002), este proceso se enmarca en un proyecto “globalista” en el que las regulaciones económicas están determinadas por los principios del libre mercado, subordinando las políticas nacionales a normativas supranacionales. Esto se ha materializado en políticas promovidas por organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial que han condicionado la concesión de préstamos a la adopción de ciertas reformas económicas (Kay 2020). Así, ha emergido un nuevo “régimen corporativo alimentario” en el que la seguridad alimentaria queda bajo la influencia del mercado global y de las instituciones financieras internacionales (McMichael 2015).

Los cambios en el sistema agroalimentario internacional (Friedmann 1993) han otorgado un rol predominante a las corporaciones transnacionales, cuyo creciente poder económico se basa en la adopción de paquetes tecnológicos. Debido a esto, se ha intensificado la concentración de la producción, ha disminuido la participación de los pequeños productores agropecuarios y se ha producido un aumento de la dependencia de las grandes empresas transnacionales. También se ha expandido la agricultura por contrato y se ha incrementado el empleo asalariado en condiciones de precariedad, flexibilidad e inestabilidad (Tapella 2004; Teubal 1984). Algunos autores han englobado estos procesos dentro del concepto de “agronegocios”, que busca describir las transformaciones recientes en la producción agropecuaria y resaltar el papel central del capital y su articulación con la economía globalizada (Gras y Hernández 2014).

Estas transformaciones han abierto nuevos interrogantes y líneas de investigación en los estudios rurales: el análisis de los sistemas agroalimentarios en el marco del capitalismo global, el auge de la agroecología como alternativa productiva y el impacto de las prácticas agropecuarias en el cambio climático, entre otros temas. No obstante, sigue vigente la pregunta acerca de la vinculación entre cuestión la agraria y la cuestión campesina.

Dos preguntas generales servirán de ejes para el presente artículo: ¿cómo pensar la cuestión agraria en la actualidad? y ¿en qué medida puede esta continuar reducida a la cuestión campesina o al problema de la supervivencia de la pequeña producción? En relación con la primera pregunta, Byres ofrece un primer intento de respuesta: “a medida que la formación social comienza a ser dominada por la industria y la burguesía urbana, deja de haber una cuestión agraria con implicancias serias” (Byres 1986, 18 [traducción de los autores]). Esta afirmación se fundamenta, por un lado, en el evidente avance del capitalismo agrario en numerosas formaciones sociales y, por el otro, en la constatación de una serie de casos (sobre todo en Asia) que demuestran que es posible que la industrialización capitalista se produzca sin alterar sustantivamente las estructuras agrarias preexistentes. Con respecto a la segunda pregunta, Bernstein (2006, 453-454) es contundente: no tiene sentido hablar de la misma en el siglo XXI y, en todo caso, debería ser reformulada en términos de las profundas transformaciones del capitalismo moderno.

El objetivo del presente artículo es caracterizar al sector agropecuario y la población que está insertada laboralmente en el mismo para aportar a una conceptualización de la cuestión agraria en la actualidad. En ese sentido, la hipótesis que guía este trabajo es que la generación de una población excedente para el capital (superpoblación relativa) es una vía más fructífera para replantear la llamada cuestión agraria que la pregunta sobre la pervivencia (o no) del campesinado. Dada la diversidad de formas que puede asumir esta superpoblación (empleo asalariado intermitente, trabajo formalmente independiente en explotaciones pequeñas e inviables económicamente, desocupación o una combinación de todas ellas), supone un cambio en la conceptualización tanto de la cuestión agraria como del problema campesino.

Se utilizaron datos secundarios provenientes del Banco Mundial, de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés). Estos datos permitieron caracterizar los países en términos del desarrollo del capitalismo y a los trabajadores insertos en el sector agropecuario. En términos temporales, se abarcó desde las últimas décadas del siglo XX hasta el año 2025.<sup>3</sup>

## Una mirada general del desarrollo capitalista: población y sector agropecuario

Uno de los indicadores más claros del avance del capitalismo puede encontrarse en ciertos cambios en la distribución de la población. A medida que el desarrollo capitalista opera en el campo y en la ciudad, impulsa modificaciones técnicas en la actividad agrícola. Debido a este proceso disminuye la población ocupada en el sector agropecuario y se acelera el ritmo de urbanización de la población. Cada vez una menor proporción de población tiene alguna vinculación directa con el campo. De esta forma, la cuestión agraria empieza a ver disminuida su relevancia.

Como tendencia general agregada de largo plazo este punto parece indiscutible: la población ocupada en la agricultura en el mundo muestra un decrecimiento casi constante, pues pasó de un 43 % en 1991 a un 26 % en 2021 (OIT 2025). El proceso de urbanización de la población muestra un movimiento igual de claro: en 1960 un 66 % de la población mundial residía en áreas rurales, en 1991 descendió al 57 % y para el año 2008 más de la mitad de la población comenzó a vivir en áreas urbanas (Banco Mundial 2025).

Sin embargo, existen fuertes heterogeneidades en las diferentes regiones del mundo. Si bien en todos los países se observa una tendencia clara orientada al descenso de la población residente en zonas rurales, las cifras son divergentes: los países que el Banco Mundial clasifica como de altos ingresos, en 2022 tenían una población rural del 18 % en cambio esta cifra aumentaba a 65 % en los de bajos ingresos. Lo mismo se observa en relación con la población ocupada en el campo: en 2021 en las naciones con mayores ingresos solamente alcanzó un 3 % mientras que en los de bajos ingresos alcanzó un 53 %.

A partir de la tipología de las formas y de los grados en que se produce el desarrollo capitalista a nivel mundial implementada por Donaire, Rosati y Mattera (2021),<sup>4</sup> podemos

3 El código utilizado para generar las tablas y gráficos puede encontrarse en el siguiente enlace: [https://github.com/gefero/CONICET\\_spr\\_agro\\_paper](https://github.com/gefero/CONICET_spr_agro_paper). El grupo de países incluidos varía en función de la disponibilidad de información. Por ello, para cada tabla y gráfico se generó en el repositorio un archivo .rtf con el listado de países correspondientes.

4 A partir de información de Banco Mundial sobre la actividad económica de la población, se calculó para cada país el promedio del porcentaje de población ocupada según el gran sector de actividad (agro, industria y servicios) y el porcentaje de población ocupada en relaciones salariales (asalariados + patrones) y no asalariados (cuenta propia y trabajadores familiares). Mediante estas variables se recurrió a una combinación de técnicas clásicas: se aplicó un método de *clustering* (agrupamiento) basado en el método k-medias. El número de clústeres o grupos fue seleccionado a través de la estadística

identificar cinco grupos de países (esquema 1). Existe una relación clara entre la forma en que se da el desarrollo del capital en el total de la economía y en el sector agropecuario. En el esquema 1 se exponen una serie de indicadores generales al respecto. En aquellos países de mayor desarrollo capitalista (grupos 1 y 2), la mayor parte de la población no tiene relación con el campo: en promedio solamente entre un 3 % y un 14 % de la población ocupada está insertada en la rama agropecuaria. A su vez, la forma de inserción ocupacional asalariada abarca entre un 70 % y un 86 % de la población ocupada total.

Esquema 1. Caracterización de los tipos de países según el grado de desarrollo capitalista

Clúster	Conceptualización	Descripción
Grupo 1	Capitalismo desarrollado en extensión y profundidad	Peso predominante de las relaciones salariales y de servicios
Grupo 2	Capitalismo de extensión reciente con rasgos de desarrollo en profundidad	Predominio de relaciones salariales y servicios, en menor grado que en el anterior Cierta peso remanente del campo con un muy alto peso relativo de la industria, lo que puede indicar persistencia de pequeña propiedad rural y urbana
Grupo 3	Capitalismo en proceso de extensión con peso del campo	A diferencia de los anteriores, la suma del agro y la industria supera a la población en servicios y la población en el agro tiende a ser mayor que la de la industria La asalarización ronda la mitad de la población
Grupo 4	Capitalismo de escasa extensión con peso del campo	La población agrícola supera a la industria y servicios, considerados por separado La población no asalariada es mayoritaria
Grupo 5	Pequeña propiedad en el campo	La población agrícola supera a la suma de industria y servicios La población no asalariada es predominante

Fuente: Donaire, Rosati y Matera (2021).

Estas características van cambiando a medida que nos movemos hacia los países de menor grado relativo de desarrollo capitalista. En el grupo 3, más de un 30 % de las personas ocupadas trabaja en el campo y alrededor de la mitad de la población ocupada en todos los sectores de la economía lo hace de forma asalariada. En los grupos 4 y 5 el mayor peso del campo es notorio: en general, la mitad o más de la población ocupada se encuentra trabajando en la rama agropecuaria y el peso de la asalarización en el total de la población ocupada es muy bajo (menor al 27 %).

Pero, ¿qué ocurre con el avance de las relaciones sociales capitalistas en el campo en cada grupo de países? Un indicador aproximativo es el peso de las personas asalariadas entre la población ocupada en la rama agropecuaria. A nivel agregado hay una correlación clara entre el grado de asalarización en el campo y el tipo de desarrollo capitalista. En los grupos

gap. La escala de las variables se estandarizó previamente y se combinó mediante una técnica de reducción de dimensionalidad denominada *principal components analysis* (PCA).

1 y 2 los asalariados representan entre un 33 % y un 43 % de la población ocupada en la rama agropecuaria, pero esos valores descienden notablemente (entre un 5 % y un 17 %) en los grupos 3, 4 y 5.

Tabla 1. Indicadores seleccionados para el análisis según tipología de países . Promedio ponderado 2005-2015

Tipos de países	Indicadores				
	Asalariados totales (%)	Población agropecuaria (%)	Asalariados agropecuarios (%)	Número de países	Población total (%)
Capitalismo desarrollado en extensión y profundidad	86,3	3,45	43,3	33	22,6
Capitalismo de extensión reciente con rasgos de desarrollo en profundidad	70,4	13,5	32,9	32	12,0
Capitalismo en proceso de extensión con peso del campo	50,3	32,1	17,6	24	16,1
Capitalismo de escasa extensión con peso del campo	27,0	48,2	9,3	27	41,7
Pequeña propiedad en el campo	15,3	72,7	4,8	15	7,6

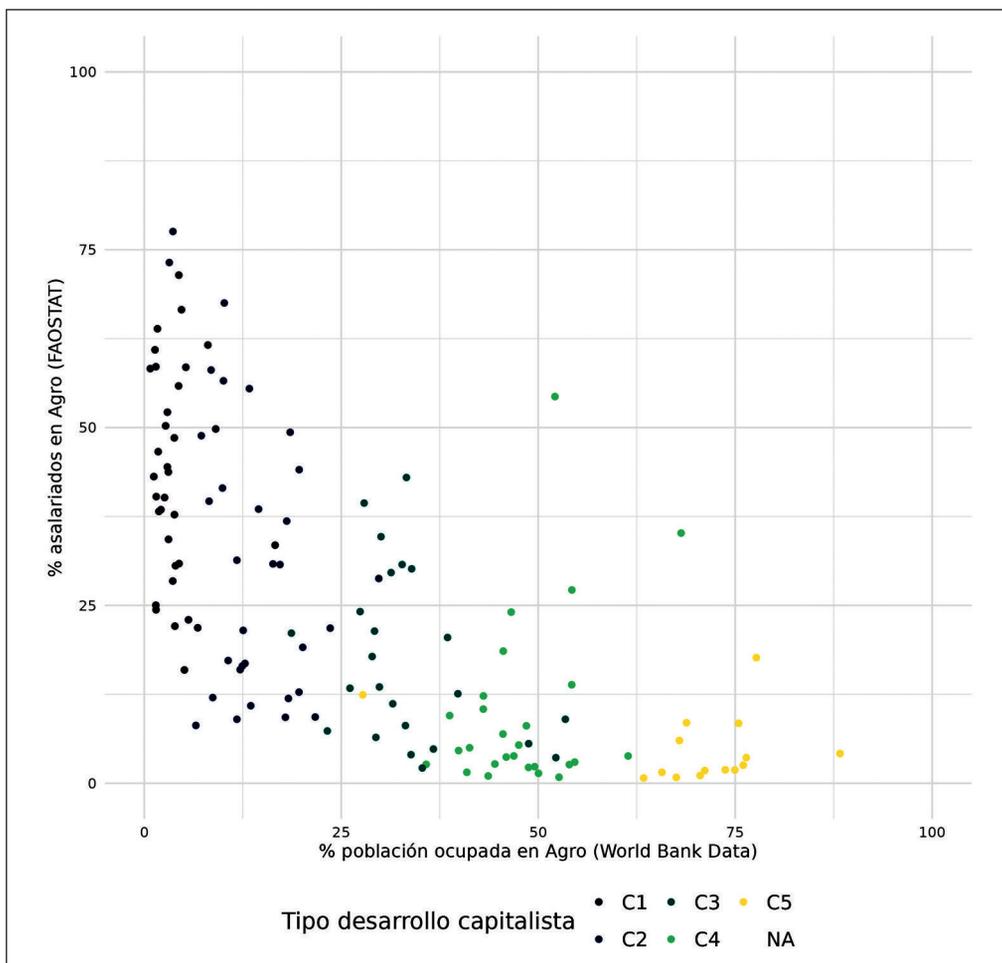
Fuente: Elaborada por los autores con base en Donaire, Rosati y Mattera (2021) y en datos de la OIT y de la FAO

Sin embargo, parece evidente que la extensión de las relaciones salariales es diferente en el campo: en general, en todos los grupos de países la rama agropecuaria presenta una tasa de asalarización mucho menor y representa entre uno y dos tercios de la asalarización en el total de la economía.

El gráfico 1 se muestra una de estas relaciones a nivel de país: en el eje x el porcentaje de población ocupada en la rama 1, y en el eje y la tasa de asalarización en la misma rama. Efectivamente, existe una relación fuertemente no lineal entre ambas. Hacia la derecha del eje X y hacia la parte inferior del eje Y tenemos los países con mayor peso del campo en la estructura ocupacional, y que al mismo tiempo son los de menor asalarización en la rama. Todos estos países corresponden a los grupos 3, 4 y 5, es decir, a los de menor desarrollo de las relaciones capitalistas en sus respectivas estructuras sociales.

A medida que el grado de desarrollo de las relaciones capitalistas es mayor, esta relación se difumina. Particularmente entre los grupos 1 y 2 se observa que, si bien en general muestran porcentajes de población agrícola menores al 20 % (con países que presentan valores por debajo del 3 %) las tasas de asalarización en el sector muestran un rango de valores amplísimo. Esto permite extraer dos conclusiones relevantes. La primera se vincula con un problema derivado de la vieja cuestión agraria: las vías al desarrollo capitalista. La literatura clásica ha identificado tres principales formas de desarrollo del

Gráfico 1. Porcentaje de población ocupada en la rama 1 y de asalariados insertados según tipología de países. Promedio ponderado 2005-2015



Fuente: Elaborado por los autores con base en Donaire, Rosati y Mattera (2021) y en datos del Banco Mundial y de la FAO.

Nota: C1: capitalismo desarrollado en extensión y profundidad; C2: capitalismo de extensión reciente con rasgos de desarrollo en profundidad; C3: capitalismo en proceso de extensión con peso del campo; C4: capitalismo de escasa extensión con peso del campo; C5: pequeña propiedad en el campo.

capitalismo en el ámbito rural. Marx (2004) analizó el caso británico, donde la expansión de las relaciones salariales estructuró un sistema agrario compuesto por terratenientes, arrendatarios y trabajadores asalariados.

Investigaciones posteriores confirmaron la validez de estas categorías al evidenciar formas “híbridas” de desarrollo: la vía *junker* (Lenin 1981, 1983) y la vía *farmer* (Lenin 1985). Trabajos más recientes (Byres 1986), identificaron otras vías de transición al capitalismo agrario en el este asiático. En Japón y Corea del Sur, a diferencia de Europa, no hubo un proceso de expropiación directa a los pequeños productores campesinos, sino que estos

fueron expoliados a través de una elevada presión impositiva, con un papel central del Estado en la conducción del proceso. En conjunto, estos estudios muestran diversas trayectorias históricas en la transformación del sector agrario bajo el capitalismo, cada una vinculada a contextos socioeconómicos específicos.

En el gráfico 1 se puede observar el punto de llegada de las diferentes transiciones y vías de desarrollo. Efectivamente, en los países de alto desarrollo de relaciones salariales y de bajo o medio peso del campo, existe una gran diversidad de situaciones: naciones con una asalarización en el campo superior al 60 % como Eslovaquia, Estonia, Rusia, Argentina, Estados Unidos junto con países con menos del 50 % de asalariados en el campo, tanto dependientes (Chipre, Trinidad y Tobago o Lituania) como imperialistas (Italia, Alemania, Reino Unido, Países Bajos y Francia).

La segunda conclusión, muy vinculada a la anterior, muestra el peso que las formas asociadas a la pequeña producción independiente aún tienen en muchas de las estructuras sociales agrarias de los distintos grupos de países. Pero cabe aquí hacer una salvedad: si bien en muchos de los países de alto desarrollo (grupos 1 y 2) la pequeña producción tiene un peso relevante en el sector agropecuario, el mismo tiene bajo peso en la estructura ocupacional total (menos del 20 % de la población ocupada).

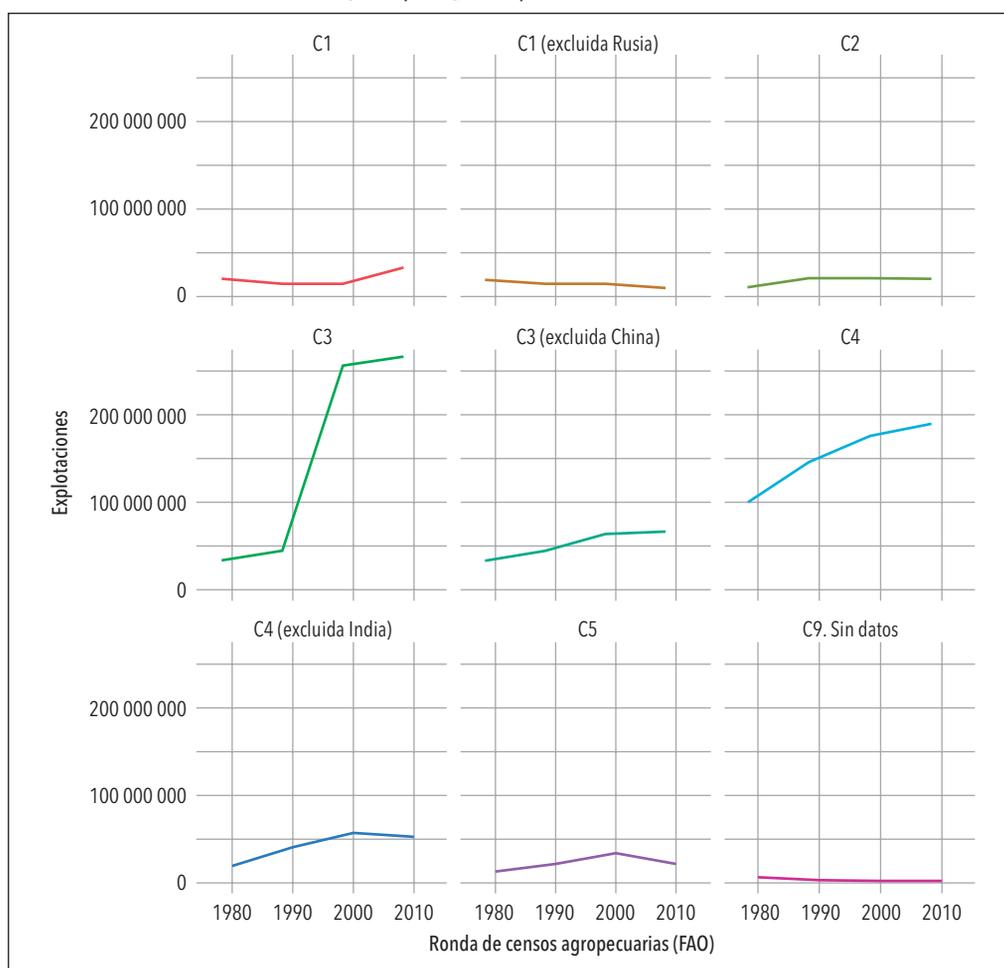
No solamente centrando la mirada en las transformaciones de la población se evidencia el cambio en las formas y la relevancia del “problema campesino”. El análisis de los censos agropecuarios a nivel mundial (que relevan unidades productivas agropecuarias) brinda una imagen bastante consistente con la anterior. La desaparición de explotaciones agropecuarias es un fenómeno extendido en países de alto grado de desarrollo capitalista. Así, entre 1970 y 2013 “resultaron eliminadas el 73,5 % de las explotaciones en Alemania, el 70,3 % en Francia, el 64,5 % en Italia, el 63,5 % en Holanda y el 43,4 % en Inglaterra” (Azcuy Ameghino 2021, 175). Esta desaparición muestra el patrón esperable a priori: se eliminan las unidades más pequeñas y se expanden las más grandes, generando un proceso de concentración del control de la producción en el campo (Azcuy Ameghino 2021, 178). Algo similar ocurrió en Estados Unidos: en 1969 existían alrededor de 2 730 250 de explotaciones y en 1997 quedaban 1 911 859, es decir, se produjo una reducción del 42,8 % en menos de 30 años (Azcuy Ameghino 2021, 184).

Sin embargo, este proceso no parece exclusivo de los países de capitalismo más desarrollado. En el gráfico 2 se ahonda en la evolución de la cantidad total de unidades productivas en 179 países. La información proviene de una sistematización que hizo la FAO de los diferentes censos agropecuarios y tiene algunas características que es necesario mencionar. Los censos se realizaron en años diferentes en cada país. Por ello, la FAO generó una variable llamada “ronda de censos” que agrupa relevamientos en años cercanos<sup>5</sup> aproximadamente en periodos decenales. La data no es un panel de países: no se dispone

5 Así, la ronda 1980 contiene censos relevados entre los años 1980 y 1985, la de 1990 entre 1986 y 1995, la de 2000 entre 1996 y 2005 y la de 2010, entre 2006 y 2015.

de información en todos los casos en cada ronda censal y, por ende, la composición y cantidad de países relevados varía: en las rondas más recientes (2000 y 2010) se dispone de una mayor cantidad de países. Es importante notar que la información presentada constituye una primera aproximación a la evolución de la cantidad de unidades productivas a nivel mundial en un periodo largo (unos 50 años) y que, dadas las restricciones mencionadas, debe tomarse con reparos. Debido a esta situación, en el presente artículo solamente nos referiremos a la evolución del total de unidades y a su composición relativa por estrato de tamaño.

Gráfico 2. Evolución del número de unidades productivas agropecuarias según tipología de países, 1980-2010



Fuente: Elaborado por los autores con base en Donaire, Rosati y Mattera (2021) y en datos del Banco Mundial y de la FAO.

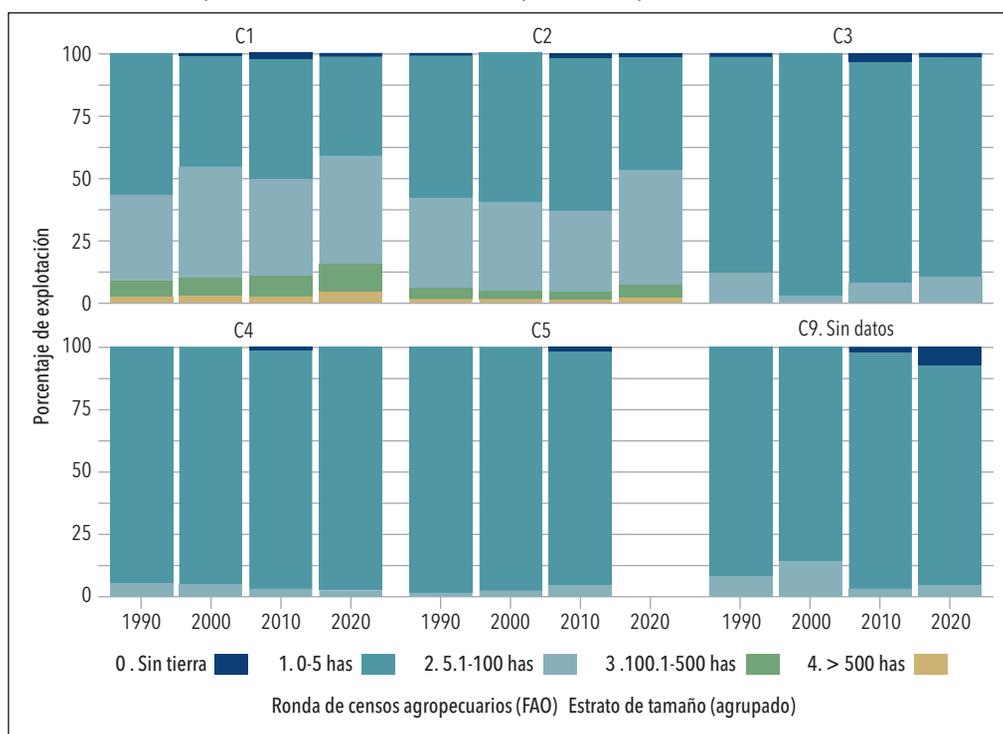
Nota: C1: capitalismo desarrollado en extensión y profundidad; C2: capitalismo de extensión reciente con rasgos de desarrollo en profundidad; C3: capitalismo en proceso de extensión con peso del campo;

C4: capitalismo de escasa extensión con peso del campo; C5: pequeña propiedad en el campo.

El gráfico 2 se muestra la evolución de la cantidad de explotaciones entre las rondas de 1980 a 2010 por tipo de país. Existen al menos tres países que, dada su escala, requieren una aclaración: Rusia, China e India. El caso de Rusia es importante porque se incorporó a la base de datos en las rondas de 2000 y 2010. Esto hace que dada su escala (aproximadamente 23 224 000 unidades en 2000 y 23 800 000 en 2010) el total de explotaciones del grupo al que pertenece (grupo 1) se incremente a partir de su incorporación. A su vez, China e India se incorporaron al panel en 1990 y ocurrió algo similar: su evolución (que supone un incremento de las explotaciones) impactó en gran medida en los grupos 3 y 4. Es por ello que presentamos para cada uno de estos grupos la evolución total de explotaciones en dos estimaciones: incluyendo estos grandes países y sin incluirlos.

El grupo 1 muestra un descenso entre 1980 y 1990, seguido de un incremento entre 1990 y el inicio del siglo XXI, y luego un leve decrecimiento. El incremento entre 1990 y el 2000 se debe a la incorporación de Rusia. Si se excluye a esta nación la tendencia al descenso es constante. El resto de los grupos (2, 3, 4 y 5), pese a su diferencia en desarrollo,

Gráfico 3. Evolución de las unidades productivas agropecuarias por estrato de tamaño según tipología de países, 1980-2020



Fuente: Elaborado por los autores con base en Donaïre, Rosati y Mattera (2021) y en datos del Banco Mundial y de la FAO.

Nota: C1: capitalismo desarrollado en extensión y profundidad; C2: capitalismo de extensión reciente con rasgos de desarrollo en profundidad;

C3: capitalismo en proceso de extensión con peso del campo;

C4: capitalismo de escasa extensión con peso del campo; C5: pequeña propiedad en el campo.

presentan un incremento hasta la ronda que comienza en el año 2000 y luego un descenso. En los grupos 3 y 4 el descenso final se acentúa si se excluye a China e India.

Es decir, que más allá de las diferencias entre los tipos de desarrollo capitalista, en todos los grupos se observa un descenso en la cantidad de explotaciones o bien una desaceleración de su crecimiento (en el caso del grupo 3) entre las rondas realizadas entre el 2000 y el 2010 a nivel agregado. El análisis por países mostraría diferentes situaciones y evoluciones. Existen algunos países con gran cantidad de explotaciones (Rusia, China e India) que muestran incrementos en su número. Otros, de menor tamaño, pero con diferentes formas de desarrollo, muestran descensos (Brasil o Argentina).

Este proceso de desaparición está asociado a diferentes cambios en la composición de las unidades productivas de acuerdo con los estratos de tamaño.<sup>6</sup> En el gráfico 3 se evidencia que en los países con relaciones capitalistas más desarrolladas (grupos 1 y 2) el peso de las explotaciones de menor tamaño –hasta cinco hectáreas o sin tierra– es notablemente menor que en el resto. A su vez, la tendencia es al descenso del peso de estas categorías y al incremento de las más grandes. El resto de los grupos de países se caracteriza (algo esperado) por un peso masivo de estas explotaciones pequeñas o sin tierra (es decir, explotaciones sin ninguna tierra utilizada para la producción agrícola, pero que crían su ganado únicamente en tierras comunales). Si bien este grupo parece ser el que marca la estructura general, no deja de ser importante que se comience a percibir, sobre todo en el grupo 3 y en el 5, un incremento de las explotaciones mayores a cinco hectáreas hacia el final de la ronda del 2010.

## Situación de la población ocupada en la agricultura

Entonces, ¿cuál es la forma que asume la cuestión agraria? ¿Cómo repensar la pervivencia de la pequeña producción en sus diversas formas (campesina, comunal, pequeña producción mercantil simple, etc.) en un momento en que las relaciones propias del capital parecen haberse generalizado en la producción agropecuaria y en el que el peso del campo, en términos poblacionales (no necesariamente en términos económicos), presenta una tendencia decreciente?

Podría argumentarse que la supervivencia de la pequeña producción (o su recreación en condiciones capitalistas) es un hecho, aunque con fuertes variaciones en extensión e intensidad. Aun así, otra pregunta que cabe realizar es ¿qué carácter asume esa pequeña producción? Mucho más relevante se vuelve esa interrogante si tenemos en cuenta que nos encontramos en una etapa en la que el capital ha dejado de crecer en extensión y, por ende, de incorporar población al sector productivo, y, por el contrario, el movimiento predominante parece ser el de repulsión de esa población.

<sup>6</sup> La cantidad de países con desagregación del total de unidades por estrato de tamaño es menor.

La discusión debería estar centrada, en nuestra opinión, menos en la existencia/persistencia de estas fracciones (claramente, existen, persisten y resisten) y más en la pregunta acerca de si mantienen una especie de esencia inmutable a lo largo de las diferentes etapas del desarrollo del capitalismo, o si más bien han sufrido cambios profundos en esta nueva fase. Si la segunda parte de la pregunta es cierta, ¿en qué condiciones persisten estas fracciones y qué cambios han atravesado? Al mismo tiempo, ¿cuál es la situación de la población ocupada en el campo? ¿Cuáles son sus condiciones de inserción en el mercado laboral y en la estructura social general?

En la tabla 2 se muestra el porcentaje de personas ocupadas en más de un empleo según la rama y el grupo de países. La multiocupación total presenta una relación con el grado de desarrollo capitalista: en los países de mayor desarrollo esta es menor (aproximadamente del 4,5 % en promedio) y en los de menor desarrollo se incrementa (alcanza valores por encima del 14 %). Esta asociación se mantiene también para la rama agrícola, donde en promedio los países de bajo grado de desarrollo presentan valores superiores al 19 %, y los de alto desarrollo menores a 8,5 %.

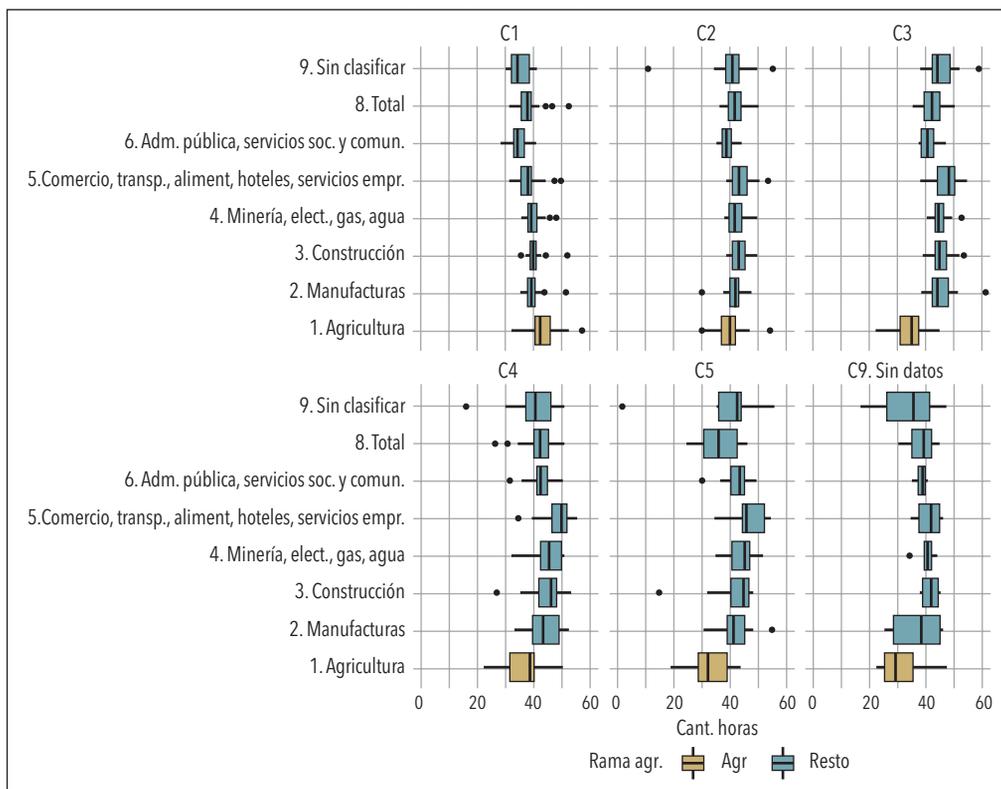
Tabla 2. Porcentaje de la población ocupada con más de una ocupación por sector de actividad según tipología de países. Promedio 2005-2015

Tipo de país	Población con más de una ocupación por rama (%)					Total
	Agro	Total no agro	Industria	Servicios	Sin datos	
Capitalismo desarrollado en extensión y profundidad	5,48	4,45	2,92	4,90	11,0	4,47
Capitalismo de extensión reciente con rasgos de desarrollo en profundidad	8,40	7,23	6,98	7,47	11,0	7,41
Capitalismo en proceso de extensión con peso del campo	9,75	8,73	8,56	8,94	14,0	9,22
Capitalismo de escasa extensión con peso del campo	19,50	12,90	14,8	12,50	27,3	14,90
Pequeña propiedad en el campo	29,00	21,9	25,2	22,50	12,0	25,20

Fuente: Elaborada por los autores con base en Donaire, Rosati y Mattera (2021) y en datos de la OIT y de la FAO

No obstante, independientemente del grado de desarrollo del capitalismo, la rama agropecuaria presenta una mayor tasa de multiocupación que el resto. Es decir, que, en términos generales, el campo muestra una mayor proporción de personas que se ven obligadas a trabajar en más de un empleo u ocupación. Esta mayor multiocupación es consistente con la subocupación de la población que trabaja en el campo. En el gráfico 4 se observa la distribución de la media de horas trabajadas según la rama de actividad en la ocupación principal para cada tipo de desarrollo capitalista.

Gráfico 4. Promedio de horas en la ocupación principal según rama de actividad por tipología de país, 2005-2015



Fuente: Elaborado por los autores con base en Donaire, Rosati y Mattera (2021) y en datos de la OIT.

Nota: C1: capitalismo desarrollado en extensión y profundidad; C2: capitalismo de extensión reciente con rasgos de desarrollo en profundidad; C3: capitalismo en proceso de extensión con peso del campo; C4: capitalismo de escasa extensión con peso del campo; C5: pequeña propiedad en el campo.

La media de horas trabajadas en la agricultura es menor al resto de la economía en todos los tipos de países, con la excepción de los países de capitalismo más desarrollado (grupo 1). Quizás parte de este fenómeno se deba a la heterogeneidad de situaciones en relación con el peso de la pequeña propiedad de base familiar que se encuentra en los países de este grupo.

### La cuestión agraria: clases del trabajo, desproletarización y superpoblación relativa

Todos estos procesos no han pasado desapercibidos en las ciencias sociales. La pérdida de peso de la población inserta en la rama agropecuaria y el descenso en la importancia de la población rural son fenómenos que han sido asociados a la llamada “desagrarización”. El concepto se refiere a la pérdida de centralidad que la actividad agropecuaria tiene y al

tránsito de los habitantes rurales fuera de las actividades agrarias (Camarero, De Gramont y Quaranta 2020, 194). Se trata de un proceso a largo plazo que incluye cuatro dimensiones fundamentales: el ajuste ocupacional de los habitantes rurales, la reorientación de las estrategias de obtención de ingresos, los cambios en las identidades sociales de las poblaciones rurales y la reubicación espacial de los residentes rurales, alejándose de los modos de vida estrictamente campesinos (Bryceson 1997, 99).

La extensa bibliografía acerca de la llamada “descampesinización” no puede ser reseñada totalmente en este artículo. No obstante, en términos generales, el concepto se refiere al proceso de diferenciación progresiva que sufren comunidades y productores campesinos como consecuencia de la expansión del capitalismo. En los análisis más clásicos (Marx 2004, Lenin 1981), la descampesinización iba generando tipos sociales cada vez más alejados de los productores campesinos precapitalistas y más cercanos a los grupos típicos de las estructuras sociales capitalistas. La expansión del capitalismo en Inglaterra a partir del siglo XV y los llamados *enclosures* de las tierras comunales, produjeron tres tipos sociales: el arrendatario capitalista, el rentista terrateniente y el trabajador asalariado. En el caso de Rusia, la diferenciación social generó campesinos ricos (productores cada vez más capitalistas) y campesinos pobres (cercaos a tipos sociales proletarios y semiproletarios).<sup>7</sup> Según Araghi (2000, 145), los procesos de descampesinización globales producidos entre las décadas de los cincuenta y los noventa se vinculan con la producción de flujos migratorios rurales-urbanos que darían lugar a una masa de población urbana “superflua”.

Por su parte, la “desfamiliarización” implica una transición de las formas de vida rurales centradas en la organización familiar del trabajo hacia posiciones salariales (Camarero, De Gramont y Quaranta 2020, 201) y que se vinculan con la pluriactividad. Esto puede implicar que el trabajo asalariado se realice, ya sea dentro de las actividades agrarias o no agrarias, y se desarrolle dentro del área de residencia o que suponga migraciones (temporales o permanentes) (Camarero, De Gramont y Quaranta 2020, 201; Araghi 1995, 2000).

Como puede verse, estos conceptos abordan aspectos parciales de los procesos que hemos reseñado hasta aquí y no parecen lograr una visión de conjunto del cambio agrario. Una excepción parece ser el caso de Araghi (1995, 2000), quien intentó conceptualizar la descampesinización durante el siglo XX como un proceso que se produjo en la escala global y en la local. A su vez, en ciertas dimensiones los procesos de desagrarización, desfamiliarización y descampesinización se solapan, con lo cual resulta difícil ponderar las relaciones y jerarquías causales entre ellos. En este punto, Camarero, De Gramont y Quaranta (2020, 193) parecen colocar a la “desagrarización” como el proceso más general que explica y engloba a los demás. Al mismo tiempo, parte de la literatura sobre estos procesos sigue asumiendo como punto de partida la comunidad campesina tradicional. Una vez más, la

<sup>7</sup> Para una reseña de las diferentes posiciones y matices en torno a los procesos de descampesinización y de procesos más modernos ver (Araghi 1995).

pregunta que surge es de qué forma pensar estas cuestiones en un contexto en el cual las relaciones capitalistas han avanzado, subordinando y transformando a buena parte de las formas familiares de producción.

Algunos autores han hablado de las “clases del trabajo” (*classes of labour*) para intentar referirse a la gran diversidad de situaciones en que se encuentra la población del campo. El concepto alude a la gran cantidad de personas que “depende directa e indirectamente de la venta de su fuerza laboral. Deben buscar su reproducción en condiciones de creciente inseguridad económica y pauperización, así como de inseguridad laboral y de presiones a la baja [de sus ingresos]” (Bernstein 2010, 110-111 [traducción de los autores]).

Según esta postura, la gran mayoría de la población agrícola debe vender en cierta medida su fuerza de trabajo (aun cuando posea alguna tierra que le permita obtener ingresos) y dicha venta está caracterizada por altos niveles de inestabilidad laboral, por bajos salarios y por condiciones paupérrimas de trabajo. Si estas afirmaciones expresan cambios reales, ¿podemos seguir considerando la cuestión campesina, sin más mediaciones, como la expresión fundamental de la cuestión agraria? Si bien las particularidades locales son insoslayables, parece razonable asumir que los guarismos agregados que hemos mostrado en la sección anterior (multiocupación y subempleo) constituyen indicadores aproximativos en la rama agropecuaria acerca de esa reproducción en condiciones de “inseguridad económica”.

La llamada “desproletarización” (Smith 2014; Brass 1994) es otro intento de conceptualizar estos procesos. El argumento central afirma que la pérdida de la capacidad de vender su fuerza de trabajo en el mercado (es decir, que esa mercancía dejaría de ser tal), produce una pérdida del carácter proletario de los trabajadores. Así, su carácter doblemente libre (la no posesión de los medios de vida y la venta “libre” en el mercado de su fuerza de trabajo) se modifica. En las tesis de la desproletarización se asume que el rasgo definitorio de la condición proletaria es la venta efectiva de la fuerza laboral en el mercado. Sin embargo, la concurrencia a un mercado no supone de forma necesaria la venta de una mercancía cualquiera, y por ende, tampoco de la fuerza laboral. Es por ello que, desde nuestra perspectiva, el rasgo distintivo de la condición proletaria es la no propiedad de los medios y condiciones de vida, y su disponibilidad para ser explotados por el capital (independientemente de que esa explotación se produzca o no).

Ahora bien, más allá de esta distinción conceptual, la hipótesis de las clases del trabajo y la de la desproletarización son intentos de conceptualizar fracciones de población con serios problemas para encontrar inserción continua como ocupados. Pero, al mismo tiempo, este rasgo no es, en la actualidad, exclusivo del sector agropecuario. Un informe de la OIT estima un incremento de más de 120 millones de trabajadores informales desde 2019, llegando a un total de dos mil millones en 2023, el nivel más alto en 20 años. A su vez, cerca de 241 millones de personas vivían en la pobreza extrema en ese mismo año (OIT 2024, 29). A diferencia de muchas hipótesis esbozadas, sobre todo en los años noventa, no parece haberse generalizado un ejército de desocupados completamente expulsados de la esfera de

la producción. Por el contrario, el rasgo general de esta población parece ser la “inestabilidad” en sus diversas dimensiones. Se trata de una población que percibe ingresos mínimos, que trabaja eventual y discontinuamente en pésimas condiciones laborales, y que oscila entre posiciones asalariadas informales, el empleo aparentemente independiente, entre la ocupación, la subocupación, la sobreocupación y el desempleo total.

Dada la persistencia en el largo plazo y en amplias geografías de estas capas de población, resulta difícil explicarlas a partir de diferentes “modelos de acumulación” o “de desarrollo” o de diferentes orientaciones de la política de las administraciones del Gobierno. Parece más productivo intentar explicaciones que se vinculen con los cambios orgánicos que se dan en la estructura social. El análisis clásico conceptualizó hace más de 150 años a estos procesos como la generación progresiva de una superpoblación relativa para las necesidades medias del capital. Esa superpoblación se refiere precisamente a estas personas que no logran vincularse (o lo logran de forma deficiente) con sus medios de vida, motivo por el cual encuentran serios problemas para su reproducción física, individual y social.

Excede los límites de este trabajo un desarrollo exhaustivo de este concepto (ver Donaire y Rosati 2023; Rosati y Chazarreta 2025). Por ello, nos enfocaremos solamente en algunos rasgos relevantes. Los mecanismos que la producen y las formas que asume se encuentran social e históricamente determinados. En el caso del modo de producción capitalista, dado que organiza predominantemente la producción a través del mercado, la población debe recurrir al mismo para obtener sus medios de vida. Trabajadores y capitalistas deben comprar sus medios de vida. Pero el trabajador requiere atravesar una mediación más para ingresar al mercado de mercancías: se ve compelido a vender su fuerza de trabajo en el mercado laboral a un capitalista. La doble necesidad de obtener sus medios de vida a través del mercado y de vender su fuerza de trabajo crea dos posiciones contradictorias.

Mientras ambas relaciones permanezcan activas la población que opera dentro de ellas puede considerarse parte de la población adecuada. La superpoblación relativa emerge cuando se interrumpe la relación salarial o el acceso a los medios de vida. Si la relación salarial entre proletario y capitalista se disuelve, es decir, si no hay venta de fuerza de trabajo o si esta se produce de forma parcial, se generan problemas de empleo (observables más inmediatamente en indicadores como el subempleo o el desempleo). Si se interrumpe la relación entre el trabajador y sus medios de vida, o sea, si no logra obtener el mínimo necesario para reproducir su existencia, surgen manifestaciones evidentes en términos de problemas de ingresos (salarios bajos, altos niveles de pobreza y dificultades en la reproducción de la fuerza de trabajo).

Marx (2004) distingue diversas formas de esta superpoblación, que pueden observarse en relación con el ciclo industrial y con la estructura económica general. Entre las formas constantes se encuentran la latente, propia del ámbito rural, que expresa un proceso de expulsión; la flotante, vinculada a los vaivenes del ciclo económico y al desempleo abierto; y la estancada, caracterizada por condiciones laborales irregulares y precarias, que tiende a

consolidarse como la forma predominante en el capitalismo avanzado. A estas se suma una cuarta categoría transversal a todas: el pauperismo, que engloba a quienes están excluidos de forma estructural del mercado laboral y de los medios de vida.

El concepto de “clases del trabajo” (Bernstein 2010) hace énfasis en esas características que toma la inserción de clase de la población en el sector agropecuario a nivel mundial. Tiene muchos aspectos en común con la descripción que hace Marx sobre una de las formas de la superpoblación relativa, la estancada: “su ocupación es totalmente irregular [...] sus condiciones de vida descienden por debajo del nivel medio normal [...]. El máximo de tiempo de trabajo y el mínimo de salario la caracterizan” (Marx 2004, 801).

En buena parte de la literatura se ha tendido a asimilar explícita o implícitamente la superpoblación latente como la forma más extendida en el campo. La unidad productiva agrícola de pequeña escala tiene la capacidad de incrementar las horas de trabajo y disminuir sus estándares de vida (Boltvinik 2019; Kautsky 1984), lo que puede resultar en la utilización extensa de mano de obra familiar y el empleo fuera de la explotación (pluriactividad). La pluriactividad, particularmente en unidades de tamaño reducido, frecuentemente se vincula con situaciones de vulnerabilidad y empobrecimiento y puede ser un indicador de procesos de proletarización parcial y la conformación de una superpoblación estancada o flotante.<sup>8</sup> El peso que se le ha otorgado a la reflexión sobre la persistencia de la pequeña producción bajo la expansión capitalista ha restringido esta discusión a los grados de funcionalidad e integración que estas formas tienen en las estructuras agrarias.

Este es el caso del enfoque del “complejo latifundio-minifundio” (Gómez 1988), que se centraba en las formas en que las pequeñas explotaciones (ya fueran de subsistencia o con producción destinada al mercado) proveían fuerza de trabajo barata a explotaciones empresariales o a grandes latifundios. Este marco conceptual resuena, por ejemplo, en los trabajos dentro del “Proyecto Marginalidad” de Marín (1969) sobre los asalariados en Chile y de D’Alessio (1969) acerca de las pequeñas explotaciones algodoneras chaqueñas. En regiones de Ghana y Sudáfrica (Scully y Britwum 2019; Ayelazuno 2023) se replican hipótesis similares.

Según Li (2010), existe una relación entre los procesos de expulsión de campesinos y los pequeños productores de base familiar —mediante los llamados procesos de “acumulación por desposesión”— y los mecanismos de generación de diferentes formas de la superpoblación relativa, particularmente en su modalidad latente. En China, la rápida desposesión de campesinos debido a las nuevas regulaciones de tierras generó una gran migración laboral temporal a la industria manufacturera, pero también una nueva “clase de tres nada”: sin tierra, sin trabajo y sin seguridad social.

8 En 19 países, correspondientes a los grupos 4 y 5, los ingresos de los hogares de pequeños productores por empleos no agrícolas (asalariados y cuentapropistas) oscilan entre el 8 % y el 46 %, con un promedio de 131 %. A su vez, la tasa de pobreza de estas explotaciones pequeñas oscila entre el 18 % y el 83 %, con un promedio del 51 % (FAO 2015).

En países del sudeste asiático (Malasia, Indonesia, Camboya y Laos), la expansión de las plantaciones de palma de aceite y caucho, a menudo en tierras disputadas, desplazó a las poblaciones locales y generó la importación de mano de obra migrante. En Indonesia el proceso de privatización de tierras comunales para el cultivo de cacao condujo a la desposesión de algunos habitantes rurales. La diferencia con momentos anteriores sería que estos fenómenos de desposesión (y de expulsión o destrucción) de pequeños productores y la consecuente liberación de fuerza de trabajo no se encontrarían acompañados de una absorción y empleo en otros sectores.

No obstante, parece haber evidencias de la existencia y de la constitución de otras manifestaciones constantes de la superpoblación relativa, además de la latente a nivel mundial, especialmente en su forma estancada. Muchos de los residentes de áreas rurales de Sudáfrica (Mhlopheni) se emplean en trabajos asalariados de baja calificación, reciben bajos salarios, presentan alta inestabilidad y dependen fuertemente (además de la explotación de pequeñas parcelas de tierra) de transferencias por parte del sector público (Yeni 2024). El proceso de descolectivización y privatización de las tierras comunales en Uzbekistan generó una superpoblación relativa compuesta por campesinos sin tierra que “luchan por asegurar su reproducción a través de una combinación de empleos diarios eventuales y empleos estacionales en la economía informal, ya sea en la agricultura, los servicios o el sector industrial” (Galdini 2023, 155).

En buena medida, los casos que hemos reseñado presentan dos rasgos: por un lado, parecen centrarse en países dependientes o de bajo grado de desarrollo capitalista; por otro, parece haber una primacía clara de las llamadas “acumulaciones por desposesión” como mecanismo de generación de superpoblación relativa en el sector agrario. Queda pendiente entonces la pregunta sobre las formas concretas que asume la generación de la superpoblación en el sector agropecuario en aquellos países con mayor desarrollo de relaciones capitalistas y por la existencia de otros mecanismos de generación de dicha superpoblación.

Por ejemplo, en Argentina (Rosati y Chazarreta 2025) se evidencia la existencia de diferentes formas y manifestaciones constantes de la superpoblación relativa: superpoblación flotante en el empleo estacional en diversas actividades y superpoblación estancada como consecuencia de la profundización de las relaciones capitalistas en el campo (la mecanización de la cosecha de algodón con el consecuente desplazamiento de trabajadores hacia formas de ocupación inestable constituye un caso típico). Pero, ¿qué ocurre en otros países con alto grado de desarrollo de relaciones salariales en el campo?, ¿cuáles son las formas que asume la superpoblación en países como Francia, Alemania o Estados Unidos que combinan alto grado de desarrollo del capitalismo en el total de la economía y un peso relevante de la pequeña producción?

## Conclusiones

Podemos retomar la pregunta inicial de este artículo: ¿cómo replantear la cuestión agraria en el siglo XXI, caracterizado por la profundización del desarrollo capitalista a nivel mundial? Desde –al menos– los últimos 25 años del siglo XX, la dirección del desarrollo capitalista cambió: el sector comienza a experimentar avances tecnológicos vinculados a la llamada “revolución verde”. La repulsión de población del ámbito rural/agropecuario y el deterioro de la situación de los trabajadores y pequeños productores del campo son algunas de las consecuencias más claras. Por ello, una clave de interpretación de los cambios que se producen en el sector agropecuario y, por ende, una forma posible de replantear la cuestión agraria en el siglo XXI, puede estar vinculada con la constitución de una parte de la población del campo en condición de superpoblación relativa.

En ese sentido, una nueva formulación de la cuestión agraria no puede centrarse solamente en los procesos que afectan a los productores directos (campesinos o no), ni desligar la cuestión ambiental y agroecológica de las transformaciones más generales que el capitalismo (tanto en el sector agropecuario como en general) ha transitado desde, al menos, mediados de la década de los setenta. En efecto, tal reformulación no podría dar cuenta de las profundas transformaciones en la estructura agraria y de su relación con los cambios en la estructura social en general.

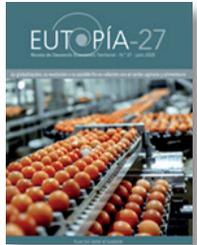
Parece innegable la rápida expansión y profundización del capitalismo en el campo a nivel mundial. La misma puede observarse en los diferentes procesos (cada cual con modulaciones y especificidades nacionales y regionales) que hemos mencionado antes: el descenso de la población vinculada al campo y al sector agropecuario, el proceso de desaparición de las unidades productivas agropecuarias, la pérdida de peso de las explotaciones más pequeñas (acelerada en países con mayor desarrollo del capitalismo, más lenta pero también evidente en los países de menor desarrollo), la constitución de fracciones de población agrícola multiocupadas en términos de cantidad de ocupaciones y subocupadas en términos de horas. En fin, se trata de diferentes capas sociales que se caracterizan por la imposibilidad de obtener sus medios de vida. Desde nuestra perspectiva, la pregunta sobre los mecanismos de generación de una superpoblación relativa en el sector agropecuario puede ser una vía fructífera de replanteo de la llamada cuestión agraria, y pasar de una “cuestión agraria del capital” a “una cuestión agraria de los trabajadores” (Bernstein 2006).

## Bibliografía

- Araghi, Farshad. 1995. "Global Depeasantization, 1945–1990". *The Sociological Quarterly* 36 (2): 337-368. <https://doi.org/10.1111/j.1533-8525.1995.tb00443.x>
- Araghi, Farshad. 2000. "The great global enclosure of our times: Peasants and the agrarian questions at the end of the twentieth century". En *Hungry for profit: The agribusiness threat to farmers, food, and the environment*, editado por Fred Magdoff, John Foster y Federico Buttel, 145-160. Nueva York: Monthly Review Press.
- Ayelazuno, Jasper. 2023. "Land and Ocean Grabs and the Relative Surplus Population in Ghana". *Focal. Revista de Antropología Global e Histórica* 97: 22-35. <https://doi.org/10.3167/fcl.2023.970103>
- Azcuy Ameghino, Eduardo. 2021. *El capitalismo agrario pampeano: teoría, problemas y argumentos*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.
- Banco Mundial. 2025. "Datos abiertos del Banco Mundial". <https://data.worldbank.org/>
- Bernstein, Henry. 2006. "Is There an Agrarian Question in the 21st Century?". *Canadian Journal of Development Studies* 27 (4): 449-460. <https://doi.org/10.1080/02255189.2006.9669166>
- 2010. *Class Dynamics of Agrarian Change*. Halifax: Fernwood Publishing / Kumarian Press.
- Boltvinik, Julio. 2019. "Pobreza y persistencia del campesinado. Ponencia básica". En *Pobreza y persistencia campesina en el siglo XXI. Teoría, debates, realidades y políticas*, editado por Julio Boltvinik, 73-112. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Brass, Tom. 1994. "Some Observations on Unfree Labour, Capitalist Restructuring, and Deproletarianization". *International Review of Social History* 39 (2): 255-275. <https://doi.org/10.1017/S0020859000112593>
- Byres, Terence. 1986. "The Agrarian Question, Forms of Capitalist Agrarian Transition and the State: An Essay with Reference to Asia". *Social Scientist* 14 (11/12): 3-67. <https://doi.org/10.2307/3517162>
- Camarero, Luis, Hubert De Grammont y Germán Quaranta. 2020. "El cambio rural: una lectura desde la desagrarización y la desigualdad social". *Revista Austral de Ciencias Sociales* 38: 191-211. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2020.n38-10>
- D'Alessio, Néstor. 1969. "Chaco: un caso de pequeña producción en crisis". *Revista Latinoamericana de Sociología* 69 (2): 384-409.
- Donaire, Ricardo, Germán Rosati y Pablo Mattera. 2021. "Pobreza y desarrollo capitalista en el mundo, 2005–2015". Ponencia presentada en el XV Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires, del 1 al 3 de diciembre. [https://aset.org.ar/wp-content/uploads/2022/08/4\\_DONAIRE\\_ponencia.pdf](https://aset.org.ar/wp-content/uploads/2022/08/4_DONAIRE_ponencia.pdf)

- Donaire, Ricardo y Rosati, Germán. 2023. Los que sobran (para el capital): Los trabajadores argentinos entre el activo y la reserva. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). 2015. “Family Farming Knowledge Platform”.  
<https://www.fao.org/family-farming/detail/en/c/385087/>
- Friedmann, Harriet. 1993. “The Political Economy of Food: A Global Crisis”. *New Left Review* 197 (1): 29-57.
- Galdini, Franco. 2023. “Rise of the Surplus Population? Land Decollectivization, Class Stratification, and Labor Precarization in Uzbekistan!”. *International Labor and Working-Class History* 103: 147-161. <https://doi.org/10.1017/S0147547923000121>
- Gómez, Sergio. 1988. “Nuevos escenarios y actores en el sector rural de América Latina”. Documento de Trabajo 374, FLACSO-Chile.
- Gras, Carla, y Valeria Hernández. 2014. “Agricultura empresarial y globalización: Identidades, instituciones y pilares del modelo agribusiness argentino”. En *La dieta neoliberal: globalización y biotecnología agrícola en las Américas*, editado por Gerardo Otero, 209-234. Ciudad de México: Miguel Porrúa.
- Hobsbawm, Eric. 1999. *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Kautsky, Karl. 1984. *La cuestión agraria: análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Kay, Cristóbal. 2020. “Procesos de concentración de la tierra y del capital y la precarización del trabajo rural en la era de la globalización neoliberal”. En *Concentración económica y poder político en América Latina*, editado por Carlos Pástor, Liisa North, Blanca Rubio y Alberto Acosta, 219-248. Buenos Aires: CLACSO.  
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200319051943/Concentracion-economica.pdf>
- Lenin, Vladimir. 1981. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Moscú: Editorial Progreso.
- 1983. “El programa agrario de la socialdemocracia rusa en la primera revolución rusa de 1905–1907”. En *Obras completas vol. 16*, 201-440. Moscú: Editorial Progreso.
- 1985. “Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura”. En *Obras completas vol. 27*, 135-238. Moscú: Editorial Progreso.
- Li, Tania Murray. 2010. “To Make Live or Let Die? Rural Dispossession and the Protection of Surplus Populations”. *Antipode* 41 (1): 66-93.  
<https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2009.00717.x>.
- Marín, Juan Carlos. 1969. “Asalariados rurales en Chile”. *Revista Latinoamericana de Sociología* 69 (2): 317-343.
- Marx, Karl. 2004. *El capital. Tomo I, volumen 3*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- McMichael, Philip. 2002. “The Global Restructuring of Agro-Food Systems”. *Mondes en Développement* 30: 45-53.
- 2015. *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas / Miguel Ángel Porrúa.

- OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2024. “World Employment and Social Outlook: Trends 2024”. <https://www.ilo.org/publications/flagship-reports/world-employment-and-social-outlook-trends-2024>
- 2025. “Indicadores y herramientas de datos”. <https://ilostat.ilo.org/data/>
- Rosati, Germán, y Adriana Chazarreta. 2025. *Los excedentes del campo. Superpoblación relativa y cuestión agraria en la Argentina*. Buenos Aires: UNSAM Edita.
- Scully, Ben, y Akua Britwum. 2019. “Labour Reserves and Surplus Populations: Northern Ghana and the Eastern Cape of South Africa”. *Journal of Agrarian Change* 19 (3): 407-426. <https://doi.org/10.1111/joac.12309>
- Smith, Jennifer. 2014. “Deproletarianization in the Peri-Urban Interface: Transforming Labor Relations in Polokwane, South Africa”. *Human Geography* 7 (3): 44-59. <https://doi.org/10.1177/194277861400700304>
- Tapella, Esteban. 2004. “Reformas estructurales en Argentina y su impacto sobre la pequeña agricultura. ¿Nuevas ruralidades, nuevas políticas?”. *Estudios Sociológicos* 22 (66): 669-700. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59806606>
- Teubal, Miguel. 1984. “Internacionalización del capital y complejos agroindustriales: Impactos sobre la agricultura latinoamericana”. *Investigación Económica* 170: 129-159.
- Yeni, Sithandiwe. 2024. “Land, Natural Resources and the Social Reproduction of South Africa’s ‘Relative Surplus Population’”. *Journal of Agrarian Change* 24 (3): e12584. <https://doi.org/10.1111/joac.12584>



# La crisis multisistémica y el agotamiento del modelo globalizador: impacto en la pesca artesanal en Nayarit, México

## *Multisystemic Crisis and the exhaustion of the Globalizing Model: Impact on Artisanal Fishing in Nayarit, Mexico*

Patricia Elena Giraldo Calderón<sup>1</sup>, Yaayé Arellanes Cancino<sup>2</sup>, Katia Beatriz Villafán Vidales<sup>3</sup>

Recibido: 02/05/2025 • Aceptado: 12/06/2025  
Publicado: 04/07/2025

### Resumen

En este artículo se analizan las implicaciones, transformaciones y perspectivas del futuro de la pesca artesanal en la costa de Nayarit, México, considerando la globalización como marco político, económico e ideológico. Mediante un estudio de caso de dos cooperativas pesqueras ubicadas en Pescadero y Francisco Villa, se examina la evolución de esta actividad en tres periodos: la expansión nacional y el modelo exportador cooperativo (1938-1981), el mercado global, la financiarización y la apertura económica (1982-2016) y el agotamiento de la globalización por las crisis multisistémicas (2017-2025). El análisis revela una trayectoria marcada inicialmente por el éxito del modelo cooperativo, seguido de una crisis con impactos ambientales, económicos, políticos y sociales negativos para los pescadores. El declive de la globalización, evidente en la profundización de las desigualdades, en el proteccionismo comercial y en la fragmentación productiva, plantea retos significativos para el futuro de la pesca artesanal en la región, a pesar del desarrollo que se ha logrado mediante la organización cooperativa.

*Palabras clave:* comunidades pesqueras, cooperativas, crisis ambiental, globalización, neoliberalismo, pesca de pequeña escala.

### Abstract

This article analyzes the implications, transformations, and future prospects of artisanal fishing on the coast of Nayarit, Mexico, considering globalization as a political, economic, and ideological framework. Through a case study of its artisanal fishers, the research examines the evolution of this activity across three periods: national expansion and the cooperative export model (1938-1981); the global market, financialization, and economic liberalization (1982-2016); and the exhaustion of globalization due to multisystemic crises (2017-2025). The analysis reveals a trajectory initially marked by the success of the cooperative model, followed by a crisis with negative environmental, economic, political, and social impacts on the fishers. The decline of globalization, evidenced by the deepening of inequalities, trade protectionism, and productive fragmentation, poses significant challenges for the future of artisanal fishing in the region, despite the previous development achieved through cooperative organization.

*Keywords:* fishing communities, cooperatives, environmental crisis, globalization, neoliberalism, small-scale fishing.

1 Universidad Autónoma de Nayarit. Doctorado en Ciencias Sociales; <https://orcid.org/0000-0003-3400-7086>; [pgiraldo.cal@gmail.com](mailto:pgiraldo.cal@gmail.com)

2 SECIHTI/ Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Facultad de Economía “Vasco de Quiroga”; <https://orcid.org/0000-0002-4856-2120>; [yaaye.arellanes@umich.mx](mailto:yaaye.arellanes@umich.mx)

3 Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Facultad de Economía “Vasco de Quiroga”; <https://orcid.org/0000-0002-9058-1296>; [katiavillafan@umich.mx](mailto:katiavillafan@umich.mx)

## Introducción: globalización, sistemas alimentarios y acuícolas

La globalización, un fenómeno de larga data con orígenes en la expansión colonial del siglo XVI (Wallerstein 2005), experimentó una notable aceleración a partir de 1880 por el incremento de los flujos de mercancías, recursos y personas. Este proceso se profundizó en dos momentos cruciales para América Latina: inicialmente, desde 1950 a través de las políticas de desarrollo y paz de Estados Unidos en el contexto de la posguerra y la Guerra Fría; y, posteriormente, con la implementación del Consenso de Washington y la consolidación de tratados comerciales, entre ellos el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), actualmente Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) (Riqué y Orsi 2003; Gudynas 2004; Calva 2011).

La imposición de la lógica del mercado en su rol de asignador de recursos y la reducción del papel del Estado, elementos centrales de las políticas neoliberales (Gudynas 2004), sentaron las bases para la posterior financiarización del desarrollo agrario y de los sistemas alimentarios (Clapp e Isakson 2018). La búsqueda de la adecuación al mercado en el sector rural, promovida por las políticas neoliberales (Gudynas 2004), está profundamente condicionada por la creciente influencia de actores y lógicas financieras. Esta financiarización no solo intensifica la especulación y la volatilidad de precios, sino que también refuerza la gestión de la tierra y la prioridad de los objetivos en el sistema alimentario (Clapp e Isakson 2018).

En este marco, el Estado asume un rol secundario al enfrentarse a la disminución de su tamaño y a la pérdida de centralidad en las decisiones, de forma que el mercado asume una mayor importancia desde la asignación de recursos vía mercado y precios (Gudynas 2004, 9-10). Bajo esta lógica, la política social propone corregir los fallos del mercado focalizándose en poblaciones vulnerables (Calcagno 2001; Ortiz Gómez 2015) con el objetivo de que los pobladores rurales se adapten a este.

A su vez, las políticas agroalimentarias en un marco globalizador y neoliberal, lejos de mejorar las condiciones de acceso a los alimentos, han profundizado las brechas existentes al interior de los países y en la interacción con otros sistemas (Marques, Conterato y Schneider 2016). La autosuficiencia alimentaria de México en arroz, frijol y maíz, lograda hasta 1982, se vio comprometida por la adopción de políticas neoliberales. Estas políticas, impulsadas por los gobiernos de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y Ernesto Zedillo (1994-2000), promovieron la liberación del mercado y la competencia, lo que potenció la exportación y el declive de la producción campesina por la reducción del apoyo gubernamental (López Salazar y Gallardo García 2015; Azpeitia Gómez 1987).

La lógica de producción en los sistemas alimentarios, cada vez más orientada a la demanda internacional, genera desabastecimiento en los mercados locales, una situación intensificada por el aumento de la intermediación y la consolidación de mercados oligopólicos para

alimentos industrializados,<sup>4</sup> incluso en territorios marginales (Ibarra 2016; Fritscher Mundt 2002). Estas dinámicas de mercado impulsan transformaciones en los patrones de consumo hacia dietas menos diversas y más dependientes de productos ultraprocesados controlados por unas pocas corporaciones globales, con consecuencias negativas para la salud y para el medioambiente. A nivel productivo, la hiperconcentración del mercado de insumos, el fomento de agroquímicos, la erosión de la agrobiodiversidad por los transgénicos y la expansión del monocultivo para la exportación, constituyen importantes presiones ambientales y riesgos para la sostenibilidad de los sistemas de producción primaria (Marques, Conterato y Schneider 2016; Niederle y Wesz Junior 2018; Roig y Gómez Arnáiz 2000).

Históricamente, México ha priorizado la producción agrícola terrestre en su búsqueda por alcanzar la autosuficiencia alimentaria de los granos básicos. Esta orientación estratégica a menudo ha relegado al sector pesquero a un papel secundario en la agenda alimentaria nacional, lo cual ha limitado la asignación de atención y recursos. Al respecto, López Salazar y Gallardo García (2015), refiriéndose al Plan Nacional de Desarrollo (2007-2012), señalaron el reconocimiento oficial de la subexplotación de los recursos pesqueros, a pesar del vasto litoral del país con un potencial pesquero diverso y considerables volúmenes de captura. No obstante, se ha identificado una carencia de mecanismos adecuados para su aprovechamiento efectivo, especialmente en lo que respecta a su contribución para la alimentación y a la mejora de las condiciones de vida de quienes se dedican a estas actividades (Presidencia de la República 2007, 25).

En este contexto, la producción pesquera se manifiesta en diversas escalas. La pesca artesanal, en particular, se caracteriza por ser una actividad intensiva en mano de obra, donde los pescadores, debido a sus limitados ingresos, enfrentan restricciones en la mecanización y en el volumen de producción. Adicionalmente, la estrechez de su alcance pesquero y su poca influencia política los sitúa en una posición de subordinación, con menores opciones comerciales, una movilidad socioeconómica restringida y una dependencia financiera que los hace vulnerables a las decisiones económicas y operativas de los compradores de sus capturas (Medina Pizzali 1992; Arreguín-Sánchez y Arcos-Huitrón 2011; Fernández et al. 2011; COBI 2021). Esta caracterización se alinea con la perspectiva global que reconoce a la pesca en pequeña escala como un sector heterogéneo y vital, cuyas múltiples dimensiones son esenciales para la seguridad alimentaria y el desarrollo sostenible (FAO 2022, 2023).

Pese a su relevancia, la pesca artesanal enfrenta desafíos significativos: la degradación de los hábitats, la pesca ilegal, los desequilibrios de poder en las cadenas de valor y el acceso limitado a servicios y recursos. Para lograr su sostenibilidad y superar estas problemáticas es crucial una mejor recopilación de información y una gestión eficaz (Salas et al. 2011). Estos desafíos generales se vieron agudizados durante la pandemia de la covid-19, algo que se evidencia en el trabajo “Las voces de la costa” (COBI 2021), en el que se recopilaban los retos específicos y la necesidad de soluciones adaptadas en la pesca a pequeña escala.

---

4 Comida congelada lista para preparar (pizzas, carnes, etc.), embutidos y bebidas con alto contenido de azúcar como refrescos o jugos en caja, productos de repostería o panadería con conservantes y enlatados.

En México, las actividades de pesca y acuicultura están formalmente reguladas por la Ley General de Pesca y Acuicultura Sustentables (2007). Sin embargo, esta ley adolece de un reconocimiento explícito de la pesca artesanal o de pequeña escala, lo que genera una serie de problemáticas que ponen en riesgo la sostenibilidad del sector, el aprovechamiento responsable de los recursos marinos y la calidad de vida de las comunidades que dependen de esta actividad. En este sentido, se requiere una revisión exhaustiva del marco legal en materia de bienestar para estos pescadores, cuya marginación social ha sido ampliamente documentada (Zamora Sáenz 2023).

La pesca artesanal abarca pesquerías de significativa importancia económica, incluyendo especies como el pulpo, el camarón o el atún. En particular, la pesquería de camarón en el Pacífico mexicano reviste una gran relevancia a nivel nacional, al ocupar el primer lugar en valor comercial y en la generación de mayores ingresos por divisas (Instituto Nacional de Pesca [INAPESCA] 2016). Esta pesquería también se distingue por el número considerable de embarcaciones mayores y menores involucradas y por su capacidad para generar un volumen importante de empleos, estimado en alrededor de 37 000 puestos de trabajo directos e indirectos en la región del Pacífico (INAPESCA 2016).

En cuanto a la producción de camarón, datos del Anuario Estadístico y Pesquero de México de 2023 indican que casi el 90 % del volumen total capturado en esta pesquería se concentra en los estados de Sinaloa, Sonora y Nayarit. La naturaleza secuencial de la pesquería de camarón, caracterizada por la captura de especímenes adultos principalmente por embarcaciones de altura y juveniles en lagunas costeras y esteros, genera una diferenciación en la distribución de los beneficios económicos entre los distintos tipos de pesca. Esta disparidad en las fases de aprovechamiento se ve influida por las condiciones de infraestructura y por los recursos disponibles para cada modalidad de pesca (INAPESCA 2016). En consecuencia, para las comunidades dedicadas a la pesca ribereña o cercanas a la costa, cuya actividad se centra en la captura de camarón juvenil en sus fases iniciales de crecimiento, las regulaciones o estrategias de manejo diseñadas primordialmente para la pesca de alta mar de ejemplares adultos podrían no solo no generar beneficios directos, sino incluso impactar negativamente su productividad (Vásquez León y McGuire 1993).

## El neoliberalismo, las políticas ambientales y la regulación de la pesca

El sector pesquero en México ha experimentado una serie de transformaciones a lo largo de las últimas décadas, influenciado por diversos factores internos y externos. Desde mediados del siglo XX las políticas pesqueras en México han evolucionado, reflejando las prioridades y contextos de cada periodo, pasando de un enfoque inicial en la expansión productiva a una gestión que, desde mediados de la década de los noventa, busca resolver

problemas como la sobreexplotación a través de cambios estructurales y un mayor uso de la ciencia (Hernández y Kempton 2003).

Alcalá Moya, en el libro *Políticas pesqueras en México (1946-2000). Contradicciones y aciertos de la planificación pesquera nacional* (2003), destaca la complejidad de equilibrar el desarrollo del sector con la conservación de los recursos y el bienestar de las comunidades pesqueras. La autora resalta la importancia de considerar las necesidades y perspectivas de los pescadores artesanales y critica las políticas que no logran integrar adecuadamente a estas comunidades. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO 2022) también resalta la necesidad de reconocer y apoyar el papel fundamental de la pesca y la acuicultura artesanales en pequeña escala y aboga por su participación activa en la toma de decisiones y en la formulación de políticas.

En este contexto, la implementación del modelo neoliberal en México ha tenido un impacto significativo en el sector pesquero. Magadán, Aguilar y Escalona (2016) describen cómo el neoliberalismo ha promovido la libertad de mercado y la reducción de la intervención estatal, lo que ha generado cambios en las relaciones institucionales, económicas y sociales en el sector. Estos cambios han afectado particularmente a las comunidades rurales y a los ejidos pesqueros, que han enfrentado la desincorporación de instituciones paraestatales y la reducción del apoyo crediticio. Además, la sobreexplotación de los recursos marinos, impulsada en parte por la lógica del libre mercado, ha generado escasez y vulnerabilidad en las comunidades costeras (Suasnávar et al. 2022).

Dada la relevancia de la pesquería de camarón en el Pacífico, en el artículo se ahonda en el contexto de la pesca artesanal de la costa de Nayarit, México y se analizan las implicaciones, cambios y perspectivas del futuro de la pesca artesanal a través de un estudio de caso de dos cooperativas pesqueras ejidales ribereñas. Para ello, se examinan las transformaciones de esta actividad pesquera en tres periodos: 1938-1981, 1982-2016, y 2017-2025, en el contexto de las profundas transformaciones que la globalización (entendida como un marco político, económico e ideológico) ha impuesto sobre los sistemas productivos y sobre las dinámicas socioeconómicas mundiales.

## Metodología

El presente artículo, de corte cualitativo, se fundamenta en la metodología del estudio de caso, cuyo proceso analítico comprendió la selección del ámbito a estudiar, la recopilación de información relevante y el análisis de los datos de campo, enfatizando las interconexiones entre el caso empírico y el marco teórico (Coller 2000). Se consideró como unidad de análisis la actividad pesquera, con una focalización específica en la costa del estado de Nayarit en México. La obtención de información se llevó a cabo mediante la aplicación de diversas técnicas de investigación que incluyeron el diario de campo para el registro

de observaciones contextuales, la entrevista semiestructurada para la exploración de experiencias y perspectivas individuales, el grupo focal para la identificación de discursos y significados colectivos y la revisión documental exhaustiva de fuentes primarias y secundarias (Guber 2001; Flick 2004).

En la articulación caso-teoría, la globalización emergió como una categoría analítica central para la comprensión de las transformaciones experimentadas por la pesca a pequeña escala en el estado de Nayarit. Su capacidad explicativa permitió dilucidar las dinámicas globales en interacción con las particularidades del contexto local, al tiempo que ilustró los impactos, las transformaciones y las perspectivas de futuro de un sector específico del sistema alimentario, en este caso el pesquero.

La pesca artesanal de camarón en México abarca las actividades desarrolladas en “estero, laguna y bahía”, mientras que legalmente se distingue de la pesca de altamar por su práctica en zonas ribereñas. La particularidad de este sector en Nayarit ha sido objeto de estudio previo, destacando su rol y sus desafíos específicos en el desarrollo local y en las dinámicas socioambientales (Aguirre Rodríguez 2018; López Regalado, Van Dijk y Vershoor 2025). Según datos de la Comisión Nacional de Acuicultura y Pesca (CONAPESCA), para el año 2023 el camarón era la especie que generaba mayor valor monetario para el sector pesquero a nivel nacional. En cuanto al volumen de captura de esta especie, Nayarit se posiciona como el tercer estado productor de camarón en el país, con un 5 % del total, superado únicamente por Sinaloa (46 %) y Sonora (39 %). Para Nayarit el camarón es la segunda especie en importancia económica (la mojarra es la principal).

Adicionalmente, el estado se posicionó en tercer lugar en cuanto a importancia en producción acuícola con 347 unidades económicas, superado por Sinaloa (1199) (CONAPESCA 2023). En cuanto a la captura de camarón, un recurso crucial para la región, Nayarit registró 12 238 toneladas, ubicándose como el tercer productor después de Sonora (105 744,15) y Sinaloa (80 072,16) respectivamente (CONAPESCA 2023).

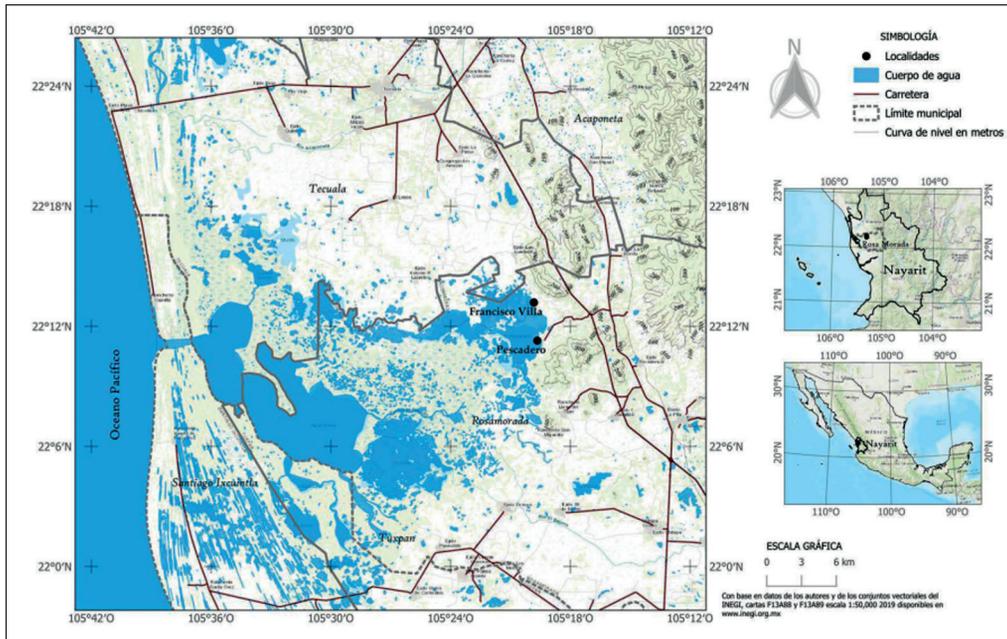
La información para este análisis se sustentó en fuentes primarias y secundarias. Respecto a las primeras, se realizaron nueve entrevistas en profundidad a pescadoras y pescadores artesanales y se llevaron a cabo siete grupos focales con actores clave del sector en septiembre de 2023. Las fuentes secundarias comprendieron la revisión exhaustiva de aproximadamente 50 documentos: normativas legales, artículos académicos y tesis que documentan el caso de la pesca y de las cooperativas en Nayarit.

Se consideró la actividad desarrollada por dos cooperativas pesqueras ejidales ribereñas, ubicadas en las localidades de Pescadero y Francisco Villa, pertenecientes al municipio Rosamorada, en Nayarit (figura 1). Estas cooperativas fueron elegidas por su relevancia en la región, por su trayectoria histórica de operación frente a los cambios en el sector pesquero y por la representatividad de su modelo productivo, centrado en la pesquería de camarón de estero.

Esta selección permitió una exploración profunda de las dinámicas socioeconómicas y productivas a nivel local en el contexto de las transformaciones globales y nacionales.

Según datos del Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE) y del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI 2025), en la localidad de Francisco Villa se identificaron dos cooperativas conformadas por cinco socios cada una, mientras que en Pescadero se localizó una cooperativa con 251 socios.

Figura 1. Ubicación de los sitios de estudio en la costa del estado Nayarit



Fuente: Elaborado por las autoras con base en el INEGI (2025).

Nota: Entre las localidades de estudio y el océano hay varios cuerpos de agua amplios donde también se recolecta camarón.

La información recopilada en el trabajo de campo, realizado entre mayo de 2022 y septiembre de 2023, fue sistematizada y posteriormente triangulada con documentos oficiales, con literatura académica y con datos estadísticos. Para comprender mejor la trayectoria de la globalización, elaboramos una línea de tiempo que destaca sus acontecimientos relevantes y sus rupturas significativas. Este enfoque nos facilitó la periodización necesaria para el análisis diacrónico de las transformaciones en el sector pesquero artesanal de Nayarit.

## Transformaciones de la globalización y la pesca artesanal en Nayarit: las cooperativas ejidales ribereñas de Pescadero y Francisco Villa

A partir de la investigación de campo se identificó que las cooperativas pesqueras de Pescadero y Francisco Villa tienen una notable capacidad de adaptación y persistencia, operando continuamente desde la década de los sesenta a pesar de las continuas transformaciones del

sector. Las cooperativas son fundamentales para el tejido social local; una de ellas, con más de 250 asociados, impacta a más de 1000 personas y constituye un anclaje comunitario frente a la volatilidad del mercado global. Otro elemento relevante es que la pesquería principal es el camarón de estero, que se maneja mediante un sistema particular de semicultivo que refleja las innovaciones locales y las adaptaciones a lógicas productivas más amplias. Finalmente, la pluriactividad emerge como una estrategia de subsistencia esencial para los pescadores ante la estacionalidad del camarón y la creciente incertidumbre del entorno. A continuación, se desarrollan las diferentes temporalidades y la manera en que las tendencias se reflejaron en el contexto del caso de estudio.

### Periodo 1938-1982: expansión nacional y modelo exportador cooperativo

El periodo histórico comprendido entre 1938 y 1982 se caracterizó en México por un proceso de expansión desde el desarrollo nacional en el que se priorizó la organización de la producción interna para la consolidación económica y para la posterior inserción en mercados internacionales una vez generados excedentes. En este marco globalizador incipiente se promovió la expansión de la industria nacional, a la cual los demás sectores económicos tributaban. Consecuentemente, la agricultura y la pesca fueron concebidas como proveedores de alimentos y materias primas esenciales para sustentar el crecimiento industrial.

Esta etapa se distinguió por la creación de instituciones robustas destinadas a apoyar la producción industrial, alimentaria y pesquera (Martínez y González Laxe 2016). En términos regionales, el enfoque de industrialización por sustitución de importaciones dinamizó el desarrollo de diversos sectores, incluyendo el pesquero, a través del financiamiento de iniciativas específicas. Estas permitieron la consolidación de sectores considerados estratégicos para la nación, logrando incluso una presencia en mercados internacionales, como ejemplifica la pesca a pequeña escala en Nayarit.

En México, el sector pesquero se convirtió en una herramienta de desarrollo nacional<sup>5</sup> para la promoción de sectores económicos considerados estratégicos para la soberanía alimentaria. Un antecedente relevante en la organización de la pesca como actividad productiva fue la promulgación de la primera Ley de Pesquerías en 1872, que buscó fomentar el sector bajo el modelo cooperativista (Nenadovic et al. 2018). Este interés se remonta incluso a la Constitución Política de 1857, que ya otorgaba importancia a la pesca. Sin embargo, el cooperativismo enfrentó una dualidad interpretativa: en ciertos periodos históricos se le concibió como una organización mercantil sujeta a legislación especial (Arregui 2009),

5 Las tres confederaciones más importantes creadas en la época fueron la Confederación de Trabajadores de México (CTM), la Confederación Nacional Campesina (CNC) y la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP). Las tres reflejan los sectores considerados estratégicos por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y en consecuencia por el Estado: transporte, agricultura e industria.

mientras que en otros se le promovió por su función social como una organización del sector social (Ortiz Porras 2022; Valenzuela Reyes 1995). En este sentido, la primera Ley General de Sociedades Cooperativas de 1927 definió a estas organizaciones como sociedades mercantiles con un régimen propio, reflejando la necesidad de legislar sobre la materia en la época. En contraste, la segunda ley de 1933 enfatizó el aspecto social del cooperativismo y su potencial en cuanto forma de organización política, derogando la legislación anterior (Izquierdo Muciño 2020).

Más allá de estos antecedentes, fue bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas que la pesca artesanal adquirió una función social explícita como política de Estado, promoviéndose a través del modelo cooperativo para la extracción de recursos de la nación (Magadán, Aguilar y Escalona 2016). En este marco, se promulgó la Ley General de Sociedades Cooperativas el 11 de enero de 1938, que derogó completamente la primera ley y otorgó un nuevo enfoque al cooperativismo, enfatizando la figura del trabajador en el rol de propietario. Esta ley permitió a las cooperativas realizar operaciones de cualquier naturaleza, exceptuando la “especulación”, lo que estimuló la creación masiva de cooperativas de producción y consumo (Rojas Herrera 2020; Salas 2019). Su prolongada vigencia hasta 1994 sugiere que estableció un marco legal más sólido y estable para el desarrollo del cooperativismo en el país, en comparación con las precedentes (Galindo Merchant 1987).

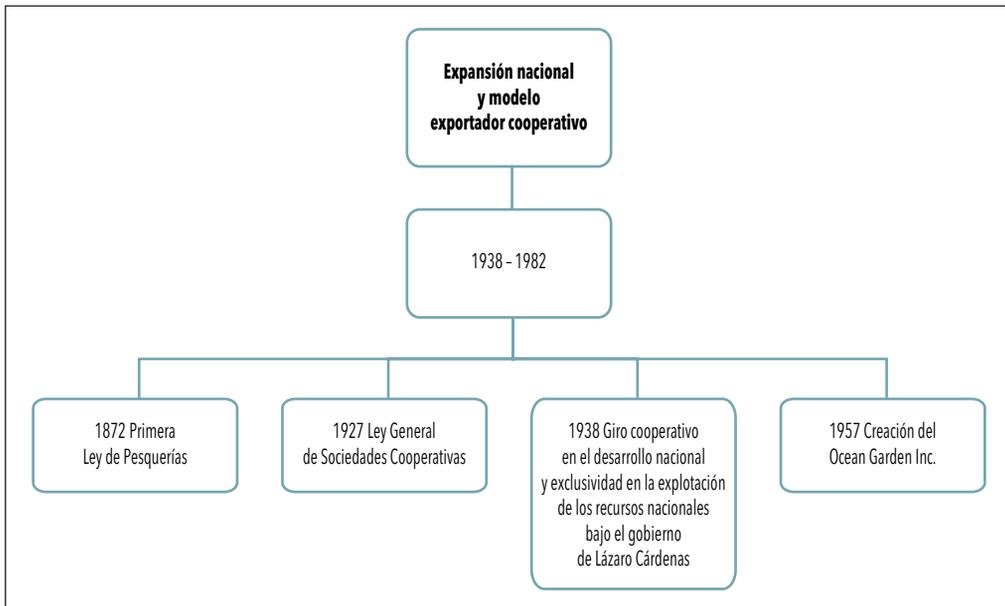
La organización del sector pesquero artesanal en Nayarit y su promoción a través de figuras cooperativas se centró en tres elementos clave que posteriormente serían desmantelados con la implementación de las reformas neoliberales: la agrupación en una única cooperativa estatal denominada “La Única”, la creación de la empresa paraestatal Ocean Garden Inc., y la fundación del Banco de Fomento Cooperativo (BANFOCO). En un desarrollo posterior, las cooperativas no solo fueron figuras legales para fortalecer la producción nacional del camarón de estero, sino también herramientas para acceder a políticas públicas y garantizar la protección social. La paraestatal Ocean Garden Inc., creada en 1957 con sede en Estados Unidos, aseguraba la comercialización del camarón mexicano en este mercado mediante la negociación de precios, el otorgamiento de crédito bajo garantía de zafra y, en general, el aseguramiento de la venta y la calidad para el consumidor. Su eficiente red de distribución garantizaba la rapidez en la llegada del producto al mercado internacional, preservando su calidad. En esa época, los pescadores reportaron ventas a esta empresa por hasta 5 dólares estadounidenses por kilogramo de producto fresco. Si bien inicialmente debía ser un sistema para facilitar la distribución y el acceso a los mercados, la intermediación de Ocean Garden Inc. permitió la retención de una parte de las ganancias, disminuyendo los beneficios directos para las cooperativas y, según Young (2001), fomentando una “economía artificial” que desincentivó la producción e incluso contribuyó al crecimiento del mercado negro.

La cooperativa estatal “Adolfo López Mateos” –denominada “La Única”– fue fundada en 1961 bajo el sexenio de Adolfo López Mateos (1958-1964), un periodo caracterizado

por el fortalecimiento de la piscicultura rural a través de la creación de entidades como el Instituto Nacional de Investigaciones Biológico-Pesqueras y la regulación de precios en el mercado nacional (Cuéllar-Lugo et al. 2017; Aguirre Rodríguez 2018). En este contexto, “La Única” se especializó, tras algunos años y disputas por la producción de camarón de mar y de estero (López Regalado, Van Dijk y Vershoor 2025), en la captura y comercialización de este último para la exportación. Esta cooperativa fue responsable de comercializar de manera exclusiva el camarón de estero en el estado de Nayarit, dado que a las cooperativas industriales se les había otorgado la explotación del camarón de altamar. De este modo, esta organización abarcaba gran parte de la producción de camarón de estero del estado, incluyendo las zonas de Rosamorada donde se ubican Pescadero y Francisco Villa, y era el principal canal de comercialización para sus cooperativas ribereñas.

Los acontecimientos relevantes de la pesca artesanal en Nayarit durante este periodo se observan en la figura 2. A través de la cooperativa se accedía a beneficios estatales, se permitió la regulación de la actividad, su fomento mediante créditos y se certificó y garantizó la trazabilidad del producto para el mercado nacional (Arregui 2009). Adicionalmente a su carácter productivo, las organizaciones cooperativas constituían una vía de acceso a otras políticas públicas en materia de vivienda (Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores), de salud y pensiones (Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado) y crédito (como las extintas sociedades financieras de objeto

Figura 2. Acontecimientos relevantes de la expansión nacional y del modelo exportador cooperativo en la pesca artesanal



Fuente: Elaborado por las autoras.

limitado). “La Única” se organizó como una cooperativa estatal con 19 secciones en el estado de Nayarit, con funciones que incluían asegurar volumen y calidad para el mercado internacional. Esto implicaba garantizar la cadena de frío con plantas empacadoras cercanas a las zonas de pesca, facilitar equipamiento para los pescadores (motores fuera de borda y artes de pesca) y, en sus últimos años, avanzar hacia la agroindustrialización con una planta ubicada en Tepic (Aguirre Rodríguez 2018).

La financiación de la producción pesquera y del cooperativismo fue fundamental para su desarrollo, consolidación y éxito exportador. La creación del BANFOCO en 1949,<sup>6</sup> bajo el gobierno de Miguel Alemán Valdés (1946-1952), permitió el acceso a líneas de crédito para la inversión en infraestructura y embarcaciones pesqueras, garantizando la financiación de productores organizados (Alcalá Moya 2003). En el caso específico de la pesca en Nayarit, este banco impulsó la implementación de una planta de frío en la zona de Chilapa para asegurar la cadena de frío del camarón y, por ende, su calidad.

La transición hacia una visión empresarial de la pesca se dio a través de dos acciones. Primero, en 1971, con la orientación hacia especies de alto valor comercial como el calamar, el ostión y el camarón a través del programa del Instituto Nacional de la Pesca (Yurkievich y Sánchez Crispín 2016); segundo, con la transformación de BANFOCO en el Banco Nacional Pesquero y Portuario en 1979, un banco especializado de primer piso que, mediante el crédito, reorientó el sector pesquero hacia la modernización y la productividad, operando bajo “supuestos de mercados financieros eficientes y competitivos” (Huidobro 2012, 196), a diferencia de un banco de desarrollo con una posible mayor influencia política.

## Periodo 1982-2017: el mercado global, la desfinanciarización y la apertura económica

La profundización de la globalización, impulsada por la implementación del modelo económico neoliberal, implicó una reconfiguración sustancial de las economías nacionales. A través de políticas estatales cada vez más articuladas a las exigencias de organismos internacionales, se buscó establecer un entorno favorable para la expansión del mercado global. En este contexto, las denominadas reformas neoliberales y de ajuste estructural, promovidas por instituciones financieras internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, fueron adoptadas por los Estados nacionales.

Derivadas del Consenso de Washington de 1989, estas reformas pretendían disminuir los niveles de endeudamiento y la inflación en los países latinoamericanos, desencadenando profundas transformaciones económicas, políticas y sociales (Casilda Béjar 2004). La multilateralidad promovió tres grandes áreas de intervención: el comercio y la inversión

---

6 Desde 1937 este banco se denominaba Banco de Fomento Industrial.

internacional, las finanzas internacionales y el régimen macroeconómico internacional, incluyendo los flujos migratorios (CEPAL 2002).

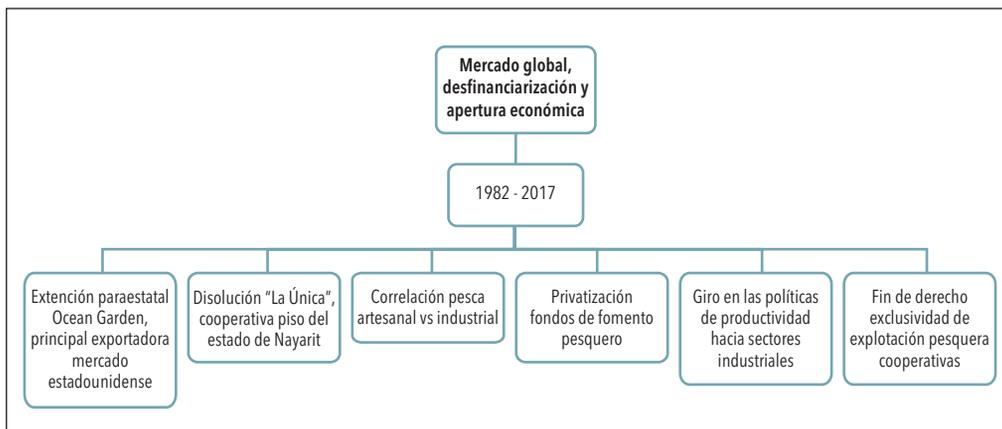
Estas reformas impactaron la región de manera relativamente homogénea a través de la desestatalización de sectores económicos clave, de la privatización de empresas estatales o la delegación de funciones al mercado, de la desestructuración del Estado y de las políticas sociales, de la preeminencia del mercado como principal mecanismo regulador mediante la libre competencia y la fijación de precios y de la concentración del Estado en funciones limitadas (vigilancia, seguridad, entre otras), con una reducción significativa de su intervención y gasto social (Katz 2015). A este panorama se sumaron el deterioro ambiental y la creciente extranjerización de los medios de producción (Rojas Villagra 2015).

En el sector pesquero, el giro neoliberal se manifestó mediante diversas estrategias que pueden agruparse en tres vertientes: la promulgación de nuevas normativas que incentivaron esquemas económicos a gran escala; el debilitamiento de formas organizativas colectivas o a pequeña escala mediante la desfinanciarización y la imposición de exigencias legales desproporcionadas; y la disolución de entidades estatales clave, entre ellas empresas de comercialización y bancos de fomento sectorial. Durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, Ocean Garden Inc., la principal empresa paraestatal exportadora de camarón y langosta, fue privatizada a pesar de operar con márgenes de ganancia significativos. Este proceso se inició con un sutil cambio en su orientación, que priorizó el mercado en detrimento de su enfoque histórico hacia el productor. De manera similar, se procedió a la venta de industrias básicas, de empresas de transporte y servicios, y a la liquidación de sociedades y bancos, incluyendo el Banco Nacional Pesquero y Portuario (Alcalá Moya 2003).

Paralelamente, se produjo la disolución de “La Única”, la organización que aglutinaba la oferta y garantizaba la trazabilidad y la calidad del camarón. Para las cooperativas pesqueras ejidales ribereñas de Pescadero y Francisco Villa, esta disolución representó la pérdida del principal mecanismo de comercialización y negociación. El efecto directo de esta medida fue la dispersión de la producción en cooperativas de menor tamaño, lo que implicó la pérdida de poder de negociación frente al mercado y un deterioro en la calidad de vida de los pescadores. Este deterioro se manifestó en una mayor presión productiva (aumento del esfuerzo pesquero) y en la imposibilidad de acceder a políticas productivas o sociales, ya que la cooperativa estatal actuaba como una entidad habilitadora (García 2004). Además, los pescadores de las localidades de estudio relataron una significativa pérdida de capacidad adquisitiva: mientras que en la época de Ocean Garden Inc. el kilogramo de camarón fresco se pagaba al productor en casi cinco dólares, en 2023 este valor se redujo a 2,5 dólares, una disminución del 50% en sus ingresos, a lo que se suma una reducción drástica en los volúmenes de producción en los últimos años. Los acontecimientos relevantes de la pesca artesanal en Nayarit durante este periodo se observan en la figura 3.

La privatización también influyó en las dinámicas de captura del camarón, afectando la relación entre la pesca de bajura (artesanal) y la de altura (industrial). Vásquez León y

Figura 3. Acontecimientos relevantes de la pesca artesanal en Nayarit, 1982-2017



Fuente: Elaborado por las autoras.

McGuire (1993) argumentan que la privatización propició una redistribución de los recursos en favor del sector privado de alta mar, en detrimento de los pequeños productores organizados en cooperativas. Esta redistribución se facilitó mediante modificaciones regulatorias que limitaron la capacidad de pesca del sector de bajura y su acceso a los recursos, además de resultar en la pérdida de poder político y de la capacidad de negociación para estos productores y en un aumento del desempleo local.

La entrada de México al TLCAN, (en la actualidad T-MEC), profundizó los cambios en la política económica del país con repercusiones significativas en el sector pesquero. Las reformas neoliberales buscaron reducir la intervención estatal, promover la inversión privada y abrir los mercados al comercio internacional. En este contexto, Ocean Garden Inc. fue privatizada y vendida a una institución bancaria. Si bien se esperaba que la apertura comercial impulsara la competitividad, también implicó desafíos para los pequeños productores pesqueros, quienes se enfrentaron a una mayor competencia con las grandes empresas y a operaciones industrializadas, situación que limitó su capacidad para mantener sus medios de vida. La historia de Ocean Garden Inc., las transformaciones derivadas del T-MEC y las tendencias proteccionistas actuales, ilustran la compleja interacción entre las políticas estatales, la globalización y la subsistencia de los pequeños productores.

En 1986, durante el mandato de Miguel de la Madrid, se promulgó la Ley Federal de Pesca, hecho que marcó el inicio de la privatización en el sector al eliminar la reserva de especies para las cooperativas y establecer un régimen de concesiones sobre los recursos pesqueros de importancia económica. Paralelamente, se institucionalizó el discurso del desarrollo sustentable con la promulgación de la Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente en 1988, lo que introdujo una nueva perspectiva en la gestión de los recursos naturales. A partir de 1989, la administración de Carlos Salinas de Gortari

profundizó el modelo económico global, fortaleciendo al sector privado en la pesca a través de la modificación del artículo 27 de la Constitución (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos 1917) y la Ley de Pesca de 1992. Esta tendencia se consolidó con la Ley General de Pesca y Acuicultura Sustentables de 2007, que define la pesca fundamentalmente con fines de lucro (Morán Angulo y Flores Campaña 2015).

Estas transformaciones legales implicaron un cambio en el rol del Estado, pasando de promotor de formas organizativas colectivas a facilitador del sector privado en la explotación de los recursos nacionales. Además, se infiere que a las organizaciones de menor escala, entre ellas las cooperativas, se les asignó implícitamente un papel conservacionista, buscando garantizar la producción a gran escala e incluso delegando labores de inspección a través de la figura de vigilancia comunitaria pesquera, con la doble función de velar por la conservación de los ecosistemas y combatir la pesca ilegal. Finalmente, la modificación en 1994 de la Ley General de Sociedades Cooperativas, vigente desde 1938, precedida por una reforma constitucional en 1983 que definió tres sectores económicos (público, privado y social), impuso nuevas exigencias a las cooperativas.

La promoción de la competitividad y el crecimiento económico como herramientas para la distribución del ingreso (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos 1917) derivó en la desfinanciarización del sector cooperativo, en la mercantilización de sus operaciones y en la exigencia de cumplir regulaciones propias de sociedades mercantiles, a pesar de su naturaleza intrínseca orientada a la justicia social (Valenzuela Reyes 1995; Ortiz Porras 2002). Este giro mercantil implicó la supresión de la prohibición de lucro, la asunción de responsabilidades empresariales capitalistas y el mantenimiento de las exigencias propias de la LGSC (creación de fondos, inscripción en el régimen común, contabilidad, intervención estatal por quiebra). Mientras que el sector pesquero artesanal experimentaba una pérdida de control sobre la producción y una creciente regulación orientada al control empresarial con la eliminación de exenciones fiscales y con la imposición de restricciones a la explotación de recursos, paradójicamente más laxas para la industria pesquera a gran escala (Yurkievich y Sánchez Crispín 2016; Alcalá Moya 2003; Ortiz Porras 2022; Nava Pérez, Lara Escamilla y López Cortés 2024).

## Periodo 2017-2025: el agotamiento de la globalización, crisis multisistémica, migración y huracanes

Los vínculos intrínsecos entre la globalización, el neoliberalismo y la crisis climática han sido ampliamente documentados desde diversas perspectivas analíticas. En primer lugar, se destaca la urgencia de establecer una gobernanza efectiva para la protección y el cuidado de los bienes comunes (CEPAL 2002). En segundo lugar, se argumenta que la versión neoliberal de la globalización ha exacerbado los conflictos ambientales mediante la

mercantilización de la naturaleza, generando una clara distribución de ganadores y perdedores (Saavedra y Mardones 2021; Durand 2014). En tercer lugar, desde una perspectiva clásica, se asume que la globalización, al facilitar la circulación de mercancías y personas, también ha ampliado las estrategias para incrementar estos flujos, predominantemente desde el Sur hacia el Norte Global (Beck 2002, 2010).

Sin embargo, la crisis ambiental trasciende la mera alteración de los ciclos naturales (agua, aire, suelos), también interfiere directamente en la reproducción de los medios de vida de comunidades específicas, en este caso de las pesqueras. Esta interferencia, a su vez, puede generar o intensificar otros factores de vulnerabilidad como la migración (Oficina del Gobierno para la Ciencia 2011; Guerrero Guerra y Guillen Labastida 2023). La interacción compleja de múltiples factores, que incluyen desastres naturales, alteraciones de los ciclos naturales y la precarización de las condiciones de vida, configura una crisis multicausal que exige la consideración de perspectivas de futuro para su resolución.

En el contexto particular de la pesca en la costa de Nayarit, a las problemáticas económicas previamente analizadas se suma la agudización de las condiciones de vida derivada de complejas interacciones sociales, ambientales y políticas. Entre 1991 y 2020, México enfrentó 15 ciclones tropicales, con un total de 17 registrados solo en 2022. El municipio de Rosamorada se vio directamente afectado por el huracán Orlene en octubre, y de manera especialmente devastadora, por el huracán Roslyn entre el 19 y el 23 de octubre de 2022. Este último, catalogado de intenso con vientos de hasta 195 km/h (SEMARNAT, CONAGUA y SMN 2022, 9-13), arrasó la zona de pesca, la cual fue declarada zona de desastre natural. Más allá de la destrucción material y de la pérdida de vidas humanas, el huracán alteró significativamente el ecosistema de manglar, vital para la laguna ya que es área de desove del camarón.

Otros factores ambientales también inciden en los niveles de producción del camarón, entre ellos el azolvamiento de los canales. Este fenómeno es consecuencia de alteraciones hidrológicas originadas por factores naturales (erosión del suelo, lluvia y escurrimiento) y antropogénicos (deforestación, agricultura y construcción) que incrementan la cantidad de sedimentos transportados hacia los canales por ríos, arroyos y mareas (SEMARNAT 2017). La interacción de estos factores ha provocado una disminución gradual en la producción camaronícola en la región entre 2017 y 2024, que afecta directamente a las cooperativas de Pescadero y Francisco Villa, pues pasaron de 1200 toneladas capturadas por cooperativa en 2017 a tan solo 200 toneladas en la última zafra de 2023. Si bien estos datos no son generalizables a todo el estado, ilustran la multiplicidad de elementos que afectan la producción pesquera local y específicamente la viabilidad de estas organizaciones ejidales ribereñas

En el contexto geopolítico actual, marcado por la disputa entre Estados Unidos y China, México adquiere una relevancia particular al convertirse en el principal exportador hacia el país norteamericano. En este escenario, las recientes tendencias hacia la imposición de aranceles y las políticas proteccionistas de Estados Unidos representan una nueva amenaza

para la economía mexicana con posibles consecuencias significativas en tres áreas: la reducción de exportaciones, la pérdida de ingresos y los desafíos para la industria camaronera. Los aranceles encarecen el camarón mexicano en el mercado estadounidense, lo que podría disminuir la demanda y, por ende, las exportaciones. La reducción de las exportaciones se traduciría en menores ingresos para los pescadores y para las comunidades pesqueras, afectando su bienestar económico. Finalmente, la industria camaronera mexicana se enfrenta al reto de adaptarse a un entorno comercial más proteccionista buscando nuevos mercados o fortaleciendo su competitividad.

Las transformaciones en las formas de distribución y ventas desde el ejemplo de Ocean Garden Inc., los cambios derivados del T-MEC y las actuales políticas proteccionistas de Estados Unidos, evidencian las complejas interacciones entre las políticas estatales, la globalización y los medios de vida de los pequeños productores. La globalización, si bien ofrece oportunidades, también conlleva desafíos y riesgos, especialmente cuando las naciones adoptan medidas proteccionistas para salvaguardar sus economías (tabla 1).

Tabla 1. Hechos representativos del periodo 2017-2025

Causas de la crisis multisistémica	Hechos representativos
Desastres naturales	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Afectación en costas mexicanas por 15 ciclones tropicales</li> <li>• 17 ciclones en 2022 en el Pacífico mexicano</li> <li>• Huracán Roslyn octubre 2022, grave afectación a manglares, zonas de pesca, enseres y motores</li> </ul>
Producción pesquera	<p>Entre 2017 y 2023 la producción pesquera ha disminuido de 1200 toneladas a 200 toneladas, entre otras causas por</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Desecamiento de manglar</li> <li>• Azolve de canales</li> <li>• Vertimientos en afluentes</li> <li>• Salinización</li> </ul>
Disputa comercial EE. UU. y China (2025)	<p>Ubica a México en riesgo por tres factores: reducción de exportaciones, pérdida de ingresos y desafíos de la industria camaronera</p>

Fuente: Elaborado por las autoras con base a encuesta (2021).

Dado el proceso de aceleración del mercado como principal mecanismo regulador y la relativa ausencia del Estado como promotor del desarrollo y de políticas productivas, las cooperativas enfrentan múltiples desafíos derivados de un proceso de acumulación de causas estructurales. Este proceso se inició con las reformas de desestructuración de los mercados a finales de la década de los ochenta, se consolidó con las reformas de neorregulación ambiental y mercantilización de la figura cooperativa en los noventa, y culmina con una visión de la población cooperativista dependiente de políticas sociales asistencialistas, que los perciben más como receptores de ayuda por pobreza extrema que como sujetos de políticas de producción.

Las implicaciones de esta situación son profundas y reflejan la agudización de las desigualdades, la exclusión de amplias zonas de los beneficios del desarrollo y la intensificación de los conflictos sociales en la búsqueda de medios de subsistencia. Así, la exacerbación de los conflictos sociales por la disputa de recursos naturales, algo que sucede entre las cooperativas en la laguna Pescadero, ha resultado en lamentables pérdidas de vidas y heridos en los últimos cinco años (Navarro 2019), en mayores niveles de endeudamiento y dependencia de intermediarios (quienes facilitan el acceso al crédito antes gestionado por políticas estatales), en una mayor presión sobre los recursos naturales y en el esfuerzo pesquero para compensar los bajos precios del camarón. Todas estas consecuencias se derivan, en gran medida, de la Ley General de Pesca implementada en 1994.

## Conclusiones

El análisis integral de la pesca de camarón a pequeña escala en la costa de Nayarit a lo largo de casi un siglo, revela una interacción compleja y dinámica entre las políticas nacionales, las fuerzas de la globalización y las crisis ambientales. Contrario a la noción de una integración global homogénea, el estudio de caso de las cooperativas de Pescadero y Francisco Villa evidencia una transformación selectiva de la globalización, donde las dinámicas políticas, sociales, económicas y ambientales se manifiestan de manera heterogénea y profundamente arraigadas a las particularidades territoriales de estas comunidades ribereñas. La liberalización económica, que en teoría aceleraría la inserción de economías emergentes como la mexicana en los mercados internacionales, paradójicamente condujo en este sector a una contracción productiva, a una hiperregulación ambiental y tributaria y a un desestímulo de la organización cooperativa, históricamente fundamental para su desarrollo. En las cooperativas estudiadas de Pescadero y Francisco Villa, esto se manifestó en la disolución de “La Única”, en la consecuente pérdida de canales de comercialización y en la drástica reducción del precio del camarón, un claro indicador de la precarización económica que afectó directamente los ingresos de los pescadores.

Este proceso confirma que el neoliberalismo, en cuanto modelo dominante de la globalización en las últimas décadas, aceleró la dependencia alimentaria a través de políticas estatales, ya sea por acción o por omisión en el apoyo a la producción local. Lejos de generar prosperidad equitativa, la apertura irrestricta a los mercados globales expuso a los pequeños productores a una competencia desigual, exacerbando su vulnerabilidad ante las fluctuaciones del mercado internacional, la presión de las importaciones y la promoción de la pesca industrial en detrimento de la artesanal. A esta fragilidad económica se sumó el impacto cada vez más severo de la crisis ambiental, con el aumento en la frecuencia e intensidad de fenómenos como los huracanes y problemas entre los que sobresale el azolvamiento de los canales, que diezman la producción (esto se observa en

la caída de 1200 a 200 toneladas entre 2017 y 2023 en las comunidades de estudio) y afectan los medios de vida de las comunidades pesqueras.

En este contexto, se puede afirmar que la globalización, de la forma que se ha implementado bajo el modelo neoliberal, refleja signos de agotamiento. En la región, la ampliación de las desigualdades económicas, ambientales, políticas y sociales ha profundizado los niveles de pobreza, violencia y migración. En las comunidades de Pescadero y Francisco Villa, esto se manifiesta de forma concreta en conflictos sociales internos derivados de la disputa por los recursos, en el endeudamiento creciente entre los pescadores y en una mayor presión sobre el esfuerzo pesquero para subsistir.

Esto evidencia las limitaciones de un modelo que prioriza la lógica del mercado por encima del bienestar de las comunidades locales y la sostenibilidad de los recursos. La pesca artesanal ribereña desarrollada por las cooperativas de las localidades de Francisco Villa y Pescadero en la costa nayarita, demuestra que han decrecido las políticas públicas, con sus consecuentes efectos sobre la organización productiva, la profundización de brechas territoriales entre áreas con alta inserción en los mercados versus excluidas y la múltiple afectación ambiental por desastres naturales, cambio climático y ciclos hidrológicos con efecto en la pesca, que presenta una mayor vulnerabilidad a las alteraciones. El estudio de este tipo de cooperativas resulta significativo porque denotan una particularidad al revelar hallazgos específicos de su persistencia y particularidad. Por ejemplo, destaca la capacidad de estas organizaciones de mantenerse operativas desde la década de los sesenta, su robusta base social y la especificidad de su captura camaronícola en esteros.

Lo anterior puede convertirse en un nicho, especialmente para mercados especializados de comercio justo y con consumidores que buscan la trazabilidad y la denominación de origen de los alimentos. La historia del sector pesquero en Nayarit también ofrece lecciones importantes. El desarrollo significativo alcanzado a través de procesos cooperativos, la promoción de la especialización productiva y la consolidación de la organización para agregar valor y acceder a mejores condiciones de bienestar sugieren que las formas de organización local y las políticas estatales orientadas al apoyo de la producción sostenible pueden ofrecer alternativas a la lógica puramente mercantilista de la globalización neoliberal. En última instancia, comprender la compleja interacción entre las dinámicas globales y las realidades locales, algo que se evidencia en este estudio de caso, es crucial para repensar las perspectivas futuras de la soberanía alimentaria y el bienestar de las comunidades pesqueras en un mundo cada vez más interconectado, pero profundamente desigual.

## Bibliografía

- Aguirre Rodríguez, Carolina. 2018. “Las cooperativas pesqueras del norte y costa norte de Nayarit y el desarrollo económico local desde la perspectiva de sus dirigentes 2018”. Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Nayarit.  
<http://dspace.uan.mx:8080/handle/123456789/2020>
- Alcalá Moya, María Graciela. 2003. *Políticas pesqueras en México (1946-2000). Contradicciones y aciertos de la planificación pesquera nacional*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Arregui, Fernando. 2009. “La Legislación cooperativa en México”. En *La legislación cooperativa en México, Centroamérica y el Caribe*, coordinado por Dante Cracogna, 83-108 San José: Alianza Cooperativa Internacional para las Américas. <https://repositorio.coomeva.com.co/server/api/core/bitstreams/cce067be-2eae-4474-af62-4e90e905b94f/content>
- Arreguín-Sánchez Francisco, y Enrique Arcos-Huitrón. 2011. “La pesca en México: estado de la explotación y uso de los ecosistemas”. *Hidrobiológica* 21 (3): 431-462.  
<https://hidrobiologica.izt.uam.mx/index.php/revHidro/article/view/773>
- Azpeitia Gómez, Hugo. 1987. “La autosuficiencia alimentaria en la política del estado mexicano”. *Nueva Antropología* 9 (32): 129-49.
- Calcagno, Alfredo. 2001. “Ajuste estructural, costo social y modalidades de desarrollo en América Latina”. En *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas*, editado por Emir Sader, 75-98. Buenos Aires: CLACSO.  
<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101003015454/5cap04.pdf>
- Calva, José Luis. 2011. “La producción de alimentos en México en el marco de las políticas neoliberales y del TLCAN”. *University of Miami Inter-American Law Review* 45 (1): 45-75. <https://repository.law.miami.edu/umialr/vol43/iss1/4/>
- Casilda Béjar, Ramón. 2004. “América Latina y el Consenso de Washington”. *Boletín económico de ICE* 2803: 19-38. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=864212>
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2002. “Globalización y desarrollo”. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/454c4451-448a-4087-b41e-4ac0b3776d40/content>
- Clapp, Jennifer, y Ryan Isakson. 2018. *Speculative Harvests. Financialization, Food, and Agriculture*. Londres: Practical Action Publishing. <https://doi.org/10.3362/9781780449920>
- COBI (Comunidad y Biodiversidad A.C.). 2021. *Las voces de la costa en la pandemia por la COVID-19: Retos y soluciones de la pesca en pequeña escala*. Sonora: Comunidad y Biodiversidad A.C.
- Coller, Xavier. 2000. *Estudio de casos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- CONAPESCA (Comisión Nacional de Acuacultura y Pesca). 2023. *Anuario estadístico de Acuacultura y pesca 2023*. Ciudad de México: Gobierno de México. <https://lc.cx/ujV15w>

- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. 1917. Diario Oficial, 5 de febrero. <https://lc.cx/WSCvMm>
- Cuéllar-Lugo, Martha, Alberto Asian-Hoyos, José Juárez-Suárez, Juan Reta-Méndiola y Felipe Gallardo-López. 2017. “Evolución normativa e institucional de la acuicultura en México”. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo* 15 (4): 541-564. <https://doi.org/10.22231/asyd.v15i4.911>
- Durand, Leticia. 2014. “¿Todos ganan? Neoliberalismo, naturaleza y conservación en México”. *Sociológica* 29 (82): 183-223. <https://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v29n82/v29n82a6.pdf>
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). 2022. *Año internacional de la pesca y la acuicultura artesanales 2022. Plan de acción mundial*. Roma: FAO. <http://www.fao.org/artisanal-fisheries-aquaculture-2022/home/es/>
- 2023. *Caracterización de la pesca y la acuicultura artesanal en pequeña escala en América del Sur y recomendaciones de políticas públicas*. Santiago de Chile: FAO. <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/e3e71884-703d-4cd5-bff1-c01b7e2a7263/content>
- Fernández, José, Porfirio Álvarez-Torres, Francisco Arreguín-Sánchez, Luis López-Lemus, Germán Ponce, Antonio Díaz-de-León, Enrique Arcos-Huitrón y Pablo del Monte-Luna. 2011. “Coastal fisheries of Mexico”. En *Coastal fisheries of Latin America and the Caribbean*, editado por Silvia Salas, Ratana Chuenpagdee, Anthony Charles y Juan Carlos Seijo, 231-284. Roma: FAO.
- Flick, Uwe. 2004. *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Fritscher Mundt, Magda. 2002. “Globalización y alimentos: tendencias y contratendencias”. *Política y Cultura* 18: 62-82. <https://www.redalyc.org/pdf/267/26701804.pdf>
- García, Benito. 2004. “Buenas prácticas de manejo para el cultivo de camarón. El cultivo de ostión y desarrollo de producción, Nayarit”. Taller de Intercambio Internacional Sobre Extensión en Acuicultura. [https://www.crc.uri.edu/download/03\\_Mzt\\_2004\\_Garcia.pdf](https://www.crc.uri.edu/download/03_Mzt_2004_Garcia.pdf)
- Galindo Merchant, María Agripina. 1987. *Las sociedades cooperativas en México: algunas observaciones sobre su funcionamiento*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana. <https://zaloamati.azc.uam.mx/server/api/core/bitstreams/a23f2f6d-8965-404d-8a85-f3740b4448ac/content>
- Guber, Rosana. 2001. “El trabajo de campo: un marco reflexivo para la interpretación de las técnicas” En *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, 41-54. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Gudynas, Eduardo. 2004. “La perspectiva neoliberal y el énfasis mercantil en las nuevas estrategias agropecuarias”. <https://lc.cx/yomCKT>
- Guerrero Guerra, Osvaldo, y Guillén Labastida, Alejandra. 2023. “Desplazados climáticos en el contexto neoliberal: un ciclo de degradación socioambiental”. *Política, Globalidad y Ciudadanía* 9 (18): 1-17. <https://doi.org/10.29105/pgc9.18-5>

- Hernández Álvaro, Kempton Willet. 2003. "Changes in fisheries management in Mexico: effects of increasing scientific input and public participation". *Ocean & Coastal Management* 46 (6-7): 46:507. [https://doi.org/10.1016/S0964-5691\(03\)00032-2](https://doi.org/10.1016/S0964-5691(03)00032-2)
- Huidobro, Marco Alberto. 2012. "Breve historia de la banca de desarrollo mexicana". *Análisis Económico* 65: 171-206. <https://www.redalyc.org/pdf/413/41324594009.pdf>
- Ibarra, Luis Alberto. 2016. "Concentración de mercados, colusión y bienestar social en México. Una revisión metodológica". *El Trimestre Económico* 83 (331): 493-523. <https://doi.org/10.20430/ete.v83i331.208>
- INAPESCA (Instituto Nacional de Pesca). 2016. Evaluación y manejo de la pesquería de camarón del Pacífico mexicano (captura, puntos de referencia, biomasa, edad, medio ambiente, fauna de acompañamiento). <https://lc.cx/seGR-X>
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía e Informática). 2025. "Directorio estadístico nacional de unidades económicas". <https://www.inegi.org.mx/app/mapa/denue/default.aspx>
- Izquierdo Muciño, Martha. 2020. "El cooperativismo mexicano a través de sus leyes". *Deusto Estudios Cooperativos* (16): 43-67. <https://doi.org/10.18543/dec-16-2020pp43-67>
- Katz, Claudio. 2015. "Peculiaridades del neoliberalismo en América Latina". *Pacarina del Sur* 7 (25): 1-18. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/72444>
- Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente. 1988. Diario Oficial de la Federación, 28 de enero. <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGEEPA.pdf>
- Ley General de Pesca. 1992. Diario Oficial de la Federación, 25 de junio. [https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/abro/lpes/LPes\\_abro.pdf](https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/abro/lpes/LPes_abro.pdf)
- Ley General de Pesca y Acuacultura Sustentables. 2007. Diario Oficial de la Federación, 24 de julio. <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGPAS.pdf>
- López Salazar, Ricardo, y Enrique David Gallardo García. 2015. "Las políticas alimentarias de México: un análisis de su marco regulatorio". *Estudios Socio-Jurídicos* 17 (1): 11-39. <https://doi.org/10.12804/esj17.01.2014.01>
- López Regalado, Francisca, Han Van Dijk y Gerard Verschoor. 2025. "Públicos duraderos y transitorios. Historia lineal y tiempos mareales en San Blas, Nayarit, México". *Interticios Sociales* 29: 109-141. <https://doi.org/10.55555/IS.29.601>
- Magadán Revelo, Luis Daniel, Alonso Aguilar Ibarra y Miguel Jorge Escalona Maurice. 2016. "El impacto del neoliberalismo en el sector pesquero mexicano". *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas* 7 (8): 2037-46. <https://cienciasagricolas.inifap.gob.mx/index.php/agricolas/article/view/135/122>
- Marques, Flávia Charão, Marcelo Antônio Conterato y Sergio Schneider, eds. 2016. *Construção de mercados e agricultura familiar. Estudos Rurais*. Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

- Martínez, Santa Teresa, y Fernando González Laxe. 2016. “La construcción de la política pesquera en México. Una mirada desde el campo geográfico”. *Atlantic Review of Economics* 2 (1): 1-27. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5776341>
- Medina Pizzali, Avilio. 1992. “Instalaciones para el desembarque y la comercialización del pescado en pequeña escala”. Documento Técnico 291, FAO <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/943880c9-c132-4a4d-9fcc-2e00220d663d/content/t0388s.htm#toc>
- Morán Angulo, Ramón Enrique, y Luis Miguel Flores Campaña. 2015. “La pesca en Sinaloa: breve historia y búsqueda del episteme”. *Ra Ximhai* 11: 63-80. <https://doi.org/10.35197/rx.11.01.e1.2015.05.rm>
- Nava Pérez, María Teresa, Samuel Lara Escamilla y Ana Mónica López Cortés. 2024. “Consideraciones legales en las sociedades cooperativas desde una perspectiva laboral. Limitaciones de los derechos cooperativistas”. *Ciencia Latina: Revista Científica Multidisciplinar* 8 (6): 2287-2301. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v8i6.14994](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i6.14994)
- Navarro, Myriam. 2019. “Se enfrentan pescadores en Rosamorada; 4 lesionados”. *La Jornada*, 31 de agosto. <https://www.jornada.com.mx/2019/08/31/estados/027n2est>
- Nenadovic, Mateo, Xavier Basurto, María José Espinosa, Samantha Huff, Jaime López, Crisol Méndez Medina, Daniel Valdez, Salvador Rodríguez Van Dyck y Amy Hudson Weaver. 2018. “Diagnóstico nacional de las organizaciones pesqueras. México 2017”. <https://cobi.org.mx/wp-content/uploads/2018/08/Diagnostico-Nacional-de-Organizaciones-Pesqueras-en-M%C3%A9xico-DNOP.pdf>
- Niederle, Paulo André, y Valdemar João Wesz Junior 2018. “Modernização e consolidação da Ordem Industrial”. En *As novas ordens alimentares*, 73-123, Porto Alegre: Editora da UFRGS <https://lume.ufrgs.br/bitstream/handle/10183/213226/001082553.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Oficina del Gobierno para la Ciencia. 2011. *Migración y cambio climático global. Retos y oportunidades futuras*. Londres: Oficina del Gobierno para la Ciencia. <https://adaptecca.es/sites/default/files/documentos/12-572-migration-and-global-environmental-change-summary-spanish.pdf>
- Ortiz Gómez, María Guadalupe. 2015. “Neoliberalismo, políticas públicas y cultura de autogestión para el desarrollo en México y Chile”. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades* 25 (2): 75-97. <https://www.redalyc.org/pdf/654/65452536005.pdf>
- Ortiz Porras, Carolina. 2022. “Disposiciones legales respecto al financiamiento de las sociedades cooperativas”. *Revista de Derecho Privado* 22: 21-33.
- Presidencia de la República. 2007. Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012. Diario Oficial de la Federación, 31 de mayo. [https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=4989401&fecha=31/05/2007#gsc.tab=0](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4989401&fecha=31/05/2007#gsc.tab=0)

- Riqué, Juan José, y Raúl Óscar Orsi. 2003. “Mundialización, regionalización y trabajo social”. En *Globalización y crisis: hegemonía o corresponsabilidad*, 75-86. Buenos Aires: Espacio.
- Roig, José Domingo, y Mercedes Gómez Arnáiz. 2000. “Riesgos sobre la salud de los alimentos modificados genéticamente: una revisión bibliográfica”. *Revista Española de Salud Pública* 74 (3): 1-7. <https://scielo.isciii.es/pdf/resp/v74n3/riesgos.pdf>
- Rojas Herrera, Juan José. 2020. “Marco jurídico del cooperativismo en México: desarrollo histórico y situación actual”. *Atelier* 8: 1-12. <https://blogs.univ-tlse2.fr/>
- Rojas Villagra, Luis. 2015. “Presentación”. En *Neoliberalismo en América Latina. Crisis, tendencias y alternativas*, 11-18. Buenos Aires: CLACSO.
- Saavedra, Gonzalo, y Karen Mardones. 2021. “Representaciones sociales sobre el mar y la pesca artesanal en el océano del neoliberalismo chileno”. *Revista Colombiana de Sociología* 44 (1): 143-167. <https://doi.org/10.15446/rcs.v44n1.87914>
- Salas, Francisco Javier. 2019. “Análisis del marco legal cooperativo”. Cooperativa de las Américas. <https://coops4dev.coop/sites/default/files/2021-03/Informe%20de%20Marcos%20Legales%20-%20USA.pdf>
- Salas, Silvia, Ratana Chuenpagdee, Anthony Charles, y Seijo, Juan Carlos, eds. 2011. *Coastal Fisheries of Latin America and the Caribbean*. Roma: FAO.
- SEMARNAT (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales). 2017. *Manifestación de impacto ambiental. Desazolve de Canales Bonal-Los Sueños*. Nayarit: SEMARNAT. <https://apps1.semarnat.gob.mx:8443/dgiraDocs/documentos/nay/estudios/2020/18NA2020PD006.pdf>
- SEMARNAT, CONAGUA (Comisión Nacional del Agua) y SMN (Servicio Meteorológico Nacional). 2022. “Resumen de la temporada de ciclones tropicales del año 2022”. <https://smn.conagua.gob.mx/tools/DATA/Ciclones%20Tropicales/Resumenes/2022.pdf>
- Suasnávar Imán, Mariana, Fernanda Fitzmaurice Cahluni, Francisco Fernández-Rivera y María José Espinosa Romero. 2022. “Análisis de la implementación en la política pública pesquera en México (LGPAS)”. *Estudios Políticos* 56: 1-21. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.2022.56.82567>
- Valenzuela Reyes, María Delgadina. 1995. “La nueva Ley General de Sociedades Cooperativas: ¿un mayor acercamiento con el régimen general de las sociedades mercantiles?”. En *Acercamiento a las sociedades mercantiles*, 171-181. Ciudad de México: UNAM.
- Vásquez León, Marcela, y Thomas McGuire. 1993. “La iniciativa privada in the Mexican Shrimp Industry; Politics of Efficiency”. *Maritime Anthropological Studies* 6 (1-2): 59-73. [https://www.marecentre.nl/mast/documents/artikel3\\_003.pdf](https://www.marecentre.nl/mast/documents/artikel3_003.pdf)
- Wallerstein, Immanuel. 2005. *Análisis del sistema mundo. Una introducción*. Barcelona: Siglo XXI.
- Young, Emily. 2001. “State Intervention and Abuse of the Commons: Fisheries Development in Baja California Sur, Mexico”. *Annals of the Association of American Geographers* 91 (2): 283-306. <https://doi.org/10.1111/0004-5608.00244>

- Yurkievich, Gonzalo, y Álvaro Sánchez Crispín. 2016. “Estructura territorial de la actividad pesquera en Guaymas, Sonora”. *Investigaciones Geográficas* 91: 152-167.  
<https://doi.org/10.14350/ig.49937>
- Zamora Sáenz, Itzkuauhtli Benedicto. 2023. *El marco jurídico de la pesca en México a debate. Áreas de oportunidad para la mejora y la innovación*. Ciudad de México: Instituto Belisario Domínguez / Senado de la República.



## Desarrollo estructural del intercambio comercial entre Colombia y Ecuador: potencial de incremento y diversificación agroindustrial y alimentario

### *Structural development of international trade between Colombia and Ecuador; Agroindustrial and food growth and diversification potential*

Francisco Javier Dorado Urbano<sup>1</sup>

Recibido: 15/04/2025 • Aceptado: 26/05/2025

Publicado: 04/07/2025

#### Resumen

Este artículo muestra los resultados de un estudio sobre el reciente comportamiento estructural del comercio exterior entre Colombia y Ecuador. Se emplean métodos cualitativos y cuantitativos con base en datos de los últimos 33 años, y se calculan los cambios en la estructura comercial y los indicadores de potencial y diversificación de exportación mediante la metodología de espacio de producto; todo bajo el marco de la actual reconfiguración de la globalización económica y comercial. El análisis evidencia un continuo incremento del comercio bilateral, así como las condiciones de Colombia, con superávits constantes, frente al caso opuesto en Ecuador. Se destaca el escaso cambio estructural en la oferta exportadora de ambos países, caracterizado por productos del sector primario, agroindustriales e industria básica. El examen de los indicadores de incremento y diversificación exportadora muestran alto potencial en productos agroindustriales y en sectores agropecuarios como cereales y otros productos alimenticios y de industrias manufactureras, aparatos electrónicos y minerales. Estos son sectores cruciales que facilitan el mayor y mejor comercio internacional, la diversificación comercial y el valor agregado en productos clave.

*Palabras clave:* Colombia, comercio internacional, diversificación exportadora, Ecuador, globalización, potencial exportador, sector agroalimentario, sector agroindustrial.

#### Abstract

This study examines the recent structural dynamics of foreign trade between Colombia and Ecuador, utilizing both qualitative and quantitative methods grounded in data spanning the last 33 years. It assesses shifts in trade structure and evaluates indicators of export potential and diversification through the Product Space methodology. This analysis is framed within the context of the ongoing reconfiguration of global economic and trade processes. The findings indicate a steady increase in bilateral trade, revealing differing circumstances for Colombia, which maintains consistent surpluses, in contrast to Ecuador's situation. The analysis underscores the limited structural transformation in the export supply of both nations, which remains primarily focused on products from the primary sector, agroindustry, and basic industry. The Export Growth and Diversification Indicators demonstrate significant potential in agro-industrial products, as well as in agricultural sectors like grains and various manufacturing industries, encompassing food products, electronic devices, and minerals. These sectors are vital for enhancing and expanding intraregional trade, promoting commercial diversification, and adding value to key products.

Key words: Colombia, international trade, export diversification, Ecuador, globalization, export potential, agri-food sector, agro-industrial sector.

- 1 Administrador Público de la Escuela Superior de Administración Pública y Economista de la Universidad de Nariño, Colombia. Especialista en globalización, crecimiento económico y estabilización de IE Business School, España. Magíster en Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Graduado del Programa de Desarrollo de Capacidades en Asuntos Económicos Internacionales y Políticas de Desarrollo, República de la India. PhD (c) en Economía de Xiamen University en China. Investigador asociado en Universidad de Nariño y Universidad Nacional de Colombia. Docente del MBA en Universidad México Internacional. Correo electrónico: fdoradou@gmail.com

## Introducción

El actual proceso de disociación comercial entre Estados Unidos y China ha empezado a transformar las cadenas de suministro globales, generando incertidumbre y elevando los costos operativos. Para los países de la región, en particular para Colombia y Ecuador, esta situación subraya la necesidad de fortalecer las conexiones intrarregionales. La integración en marcos como la Comunidad Andina de Naciones (CAN) constituye una estrategia esencial para mejorar la competitividad y promover un comercio más equilibrado. De hecho, la balanza comercial ha favorecido consistentemente a Colombia. Sin embargo, existe la posibilidad de una reducción gradual de esta brecha, lo que podría fomentar una mayor equidad a mediano plazo (Hausmann, Hwang y Rodrik 2007).

Los vínculos comerciales entre Colombia y Ecuador han experimentado una importante evolución en las últimas décadas, especialmente en el marco de la integración regional y por su participación en tratados de libre comercio. Los datos presentados en este artículo contienen información desde 1991 hasta 2024, lo que brinda un resumen cuantitativo de la evolución de las exportaciones, de la balanza comercial y del comercio total entre ambas naciones.

Desde principios de los años noventa, la apertura económica y la integración regional han contribuido significativamente al desarrollo del comercio bilateral entre Ecuador y Colombia. Ambas naciones han experimentado fluctuaciones en sus relaciones comerciales, influenciadas por los cambios políticos y económicos y por la dependencia de productos básicos clave como el petróleo, los productos agrícolas y los bienes manufacturados básicos (Ocampo 2017).

La globalización, definida como la expansión histórica de los mercados dentro del sistema capitalista, ha influido significativamente en la dinámica del sector agroalimentario. En los últimos treinta años, el comercio bilateral entre Colombia y Ecuador ha aumentado de forma constante, con un papel destacado de los productos primarios y agroindustriales. Colombia ha experimentado un crecimiento notable en sus exportaciones agroindustriales y en diversos sectores manufactureros. Al mismo tiempo, Ecuador ha fortalecido su posición en industrias como la pesca, la madera, las hortalizas y el procesamiento de otros productos primarios.

No obstante, esta creciente interdependencia enfrenta desafíos debido a una estructura exportadora con una fuerte dependencia de productos de bajo valor agregado. Esta situación subraya la urgente necesidad de que ambos países diversifiquen e inviertan en cadenas de valor más sofisticadas para mitigar los efectos de la volatilidad de los precios internacionales (Reinhardt y Peres 2000). En el presente artículo se lleva a cabo un análisis de las condiciones económicas, sociales, políticas, institucionales y culturales particulares de ambos países en las cadenas de valor regionales, resaltando la importancia no solo de los volúmenes de comercio bilateral sino también de los mecanismos estructurales —infraestructura,

acuerdos de la CAN, arrendamientos de tierra— que condicionan la especialización productiva de Colombia y Ecuador y las capacidades de competitividad de ambas naciones.

## Metodología

Para el análisis del desempeño exportador se utilizó un método mixto basado en datos recientes del Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia y la Comisión de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCOMTRADE, por sus siglas en inglés) que abarca los últimos 32 años según los tipos de productos, con el objetivo de calcular los cambios en la estructura comercial. El indicador de potencial exportador se utiliza para evaluar el desempeño exportador por producto y país, mientras que el índice de diversificación mide las nuevas posibles oportunidades de las exportaciones de productos entre Colombia y Ecuador, utilizando la metodología espacio de producto desarrollada por la universidad de Harvard.

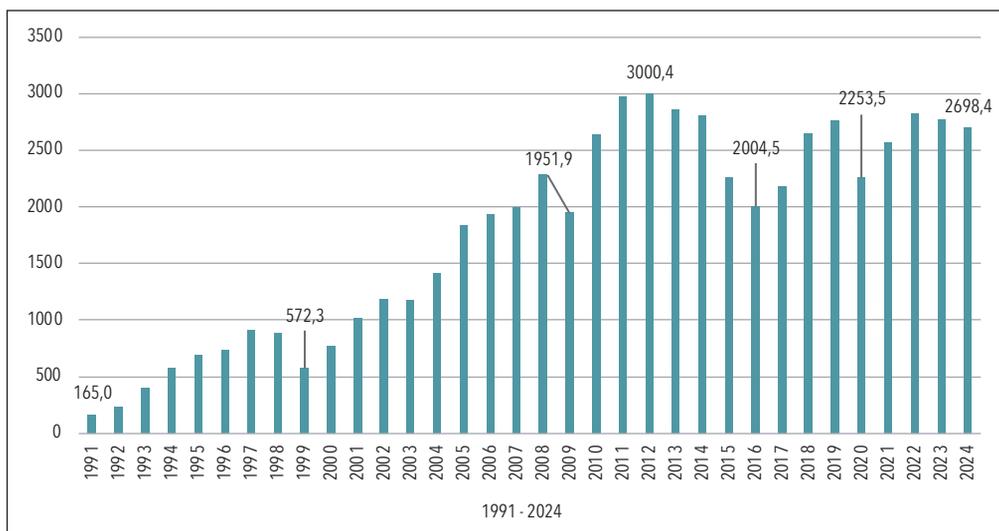
## Evolución del comercio bilateral (1991-2024): exportaciones de Colombia a Ecuador

El análisis de las exportaciones colombianas a Ecuador muestra un crecimiento consistente con fluctuaciones ocasionales, particularmente entre 1991 y 2024. En 1991 las exportaciones colombianas ascendieron a 126,88 millones de dólares, mientras que en 2024 alcanzaron los 1921,04 millones de dólares, lo que indica un aumento significativo. Esta tendencia ascendente podría atribuirse a diversos factores: la eliminación de barreras arancelarias en el seno de la CAN, la expansión del sector industrial en Colombia en esa época y el crecimiento económico debido al auge de exportaciones de materias primas hacia Estados Unidos y China.

Durante la primera mitad de la década de los noventa las exportaciones colombianas experimentaron un crecimiento constante, alcanzando un máximo significativo de 427,77 millones de dólares en 1995. Sin embargo, como se observa en la figura 1, el comercio se contrajo durante la crisis económica de finales del siglo XX, llegando a un mínimo de 572,3 millones de dólares en 1999. Esta disminución estuvo en consonancia con los desafíos económicos que enfrentaban Ecuador y Colombia, en particular con la crisis financiera de Ecuador que condujo a la dolarización de su economía a principios del siglo XXI.

El aumento de las exportaciones colombianas a Ecuador se puede atribuir en parte a la integración económica regional y al papel de la CAN, esta ha promovido activamente el libre comercio entre sus Estados miembros, lo que ha llevado a una reducción de las barreras arancelarias y ha reforzado la competitividad de los productos colombianos

Figura1. Comercio total entre Colombia y Ecuador, 1991-2024



Fuente: DANE (2025).

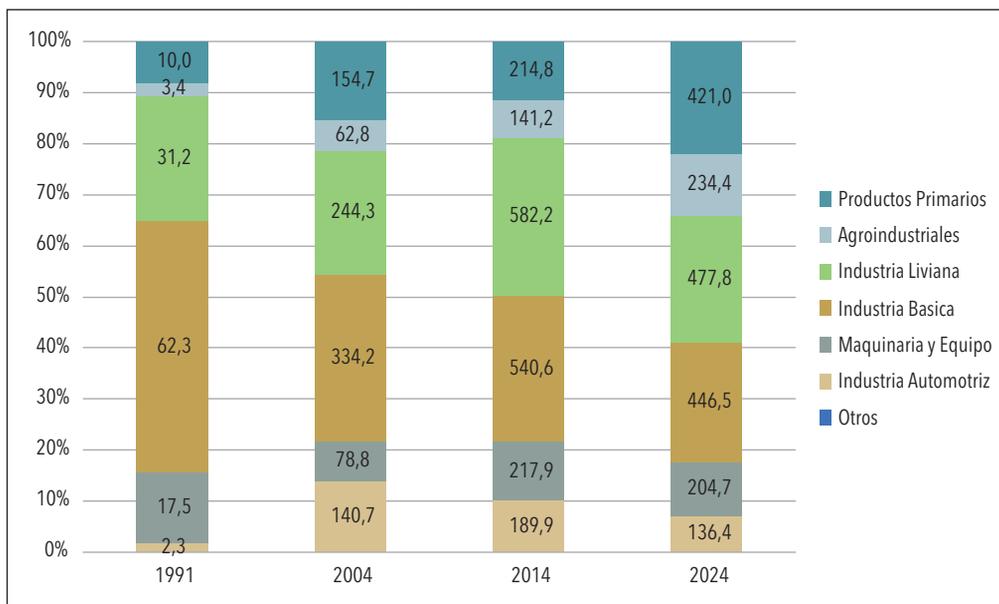
manufacturados. El bloque ha sido fundamental en la integración de las economías andinas, facilitando un mayor comercio entre Colombia y Ecuador desde principios de los noventa (Coutin y Terán 2016).

El crecimiento de las exportaciones colombianas a Ecuador entre 1991 y 2024 fue sustancial en términos de cifras. En 1991 las exportaciones ascendieron a 126,88 millones de dólares y en 2024 ascendieron a 1921,04 millones de dólares, lo que representa un crecimiento significativo de cerca de 15 veces en más de tres décadas. Este aumento se puede atribuir a la consolidación de sectores clave, entre ellos la industria petroquímica, la manufactura y la farmacéutica. El examen de las exportaciones de Colombia a Ecuador indica una tendencia consistente de expansión en varios sectores desde 1991 hasta 2024. Esta progresión refleja la evolución económica interna de ambos países y la influencia de factores externos, incluidos los pactos comerciales y las fluctuaciones de los precios mundiales de los bienes exportados.

Las exportaciones de productos primarios muestran un crecimiento significativo durante el periodo analizado (figura 2) al pasar de 10,04 millones de dólares en 1991 a 421 millones de dólares en 2024. El sector agroindustrial colombiano ha experimentado un crecimiento notable pues aumentó de 3,41 millones de dólares en 1991 a 234,4 millones de dólares en 2024. Este crecimiento significa no solo una transformación de la producción agrícola colombiana sino también un mayor valor agregado de los bienes exportados, en línea con el modelo de desarrollo estructuralista.

El sector de la industria ligera ha sido excepcionalmente dinámico en las exportaciones colombianas a Ecuador, alcanzando un pico de 580,75 millones de dólares en 2011. Sin

Figura2. Exportaciones de Colombia hacia Ecuador según tipo de producto (1991, 2004, 2014, 2024)



Fuente: DANE (2025).

embargo, en 2024 disminuyó a 477,8 millones de dólares. Esta categoría engloba productos como textiles, alimentos procesados y bienes de consumo, que suelen estar influenciados por las preferencias de los consumidores y por las fluctuaciones de los ingresos.

Las economías de escala ofrecen una idea del éxito de la industria liviana colombiana, donde la proximidad al mercado ecuatoriano le ha permitido a Colombia minimizar los costos de transporte y aprovechar la integración regional, facilitada en parte por la CAN. Gracias a los esfuerzos de la CAN por eliminar las barreras arancelarias, los productos colombianos manufacturados han ganado una ventaja competitiva en el mercado ecuatoriano (Krugman 2022).

Seguido a esto, el sector de la industria automotriz experimentó un crecimiento sustancial entre 1991 y 2011, alcanzando un máximo de 188,74 millones de dólares antes de disminuir a 136,4 millones de dólares en 2024. Esta industria está altamente influenciada por las políticas comerciales y por las barreras arancelarias, ya que numerosos países buscan salvaguardar sus industrias automotrices nacionales. El aumento de las exportaciones colombianas en este sector refleja la creciente demanda de vehículos y repuestos en Ecuador, impulsada por la expansión económica y por el crecimiento de la clase media.

Según la teoría del comercio intraindustrial de Helpman y Krugman (1985), los países con niveles similares de desarrollo económico a menudo participan en el comercio de productos diferenciados, en este caso los vehículos. Colombia y Ecuador han establecido un

comercio intraindustrial en el sector automotriz que implica el intercambio de componentes y vehículos ensamblados a lo largo de la cadena de valor regional.

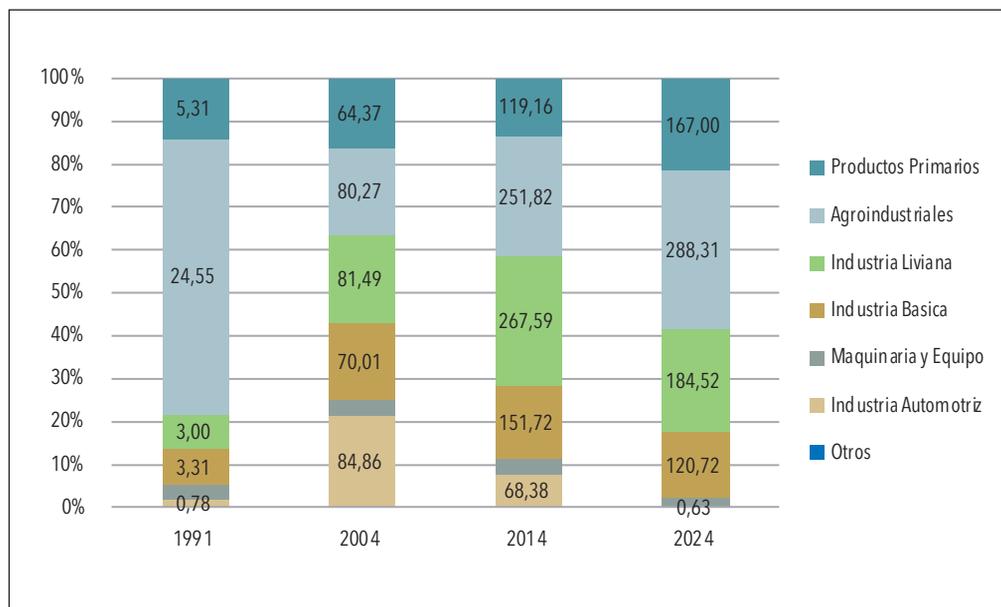
Un factor crucial que ha permitido incrementar el comercio bilateral ha sido la mejora de la infraestructura de transporte y los procedimientos aduaneros. Según una investigación del Banco Mundial (2020), los avances en materia de infraestructura, incluidas las carreteras y los puertos, y la facilitación del comercio, han reducido los costos de transacción y agilizado el intercambio de bienes entre ambas naciones.

## Exportaciones de Ecuador a Colombia

La relación comercial entre Colombia y Ecuador refleja el desarrollo de sus economías, sus vínculos bilaterales durante las últimas décadas y la influencia de condiciones estructurales únicas entre las que se encuentran aspectos sociales, políticos, culturales y ambientales. Estos aspectos son los principales causantes de la alta inequidad en la distribución del ingreso, de los altos niveles de pobreza y desempleo, de la inadecuada tenencia de la tierra, del extractivismo en actividades mineras y energéticas y del narcotráfico.

En la figura 3 se pueden apreciar las exportaciones de Ecuador a Colombia, detalladas en millones de dólares para los años 1991, 2004, 2014 y 2024. Se trata de indicadores que

Figura 3. Exportaciones de Ecuador hacia Colombia según tipo de producto (1991, 2004, 2014, 2024)



Fuente: DANE (2025).

revelan tendencias interesantes en términos de los productos exportados y de sus respectivos sectores. Este análisis permite discernir las oportunidades y los desafíos para el futuro, en particular a la luz de la creciente integración global y de las presiones competitivas derivadas del comercio internacional.

Las estadísticas presentadas en la figura 3 revelan una trayectoria ascendente constante durante las últimas tres décadas, si bien con fluctuaciones ocasionales en ciertos sectores. Estas fluctuaciones pueden atribuirse a diversos factores, incluidos los cambios en las políticas comerciales bilaterales, las fluctuaciones en los precios mundiales de los productos básicos y la competitividad de las industrias en ambos países.

Las cifras muestran que estas exportaciones mostraron un crecimiento significativo, aunque a tasas variables. En 1991 las exportaciones de Ecuador a Colombia ascendieron a 38,12 millones de dólares, donde en 2024 habían aumentado a 777,35 millones de dólares. La expansión de las exportaciones ecuatorianas ha sido un tanto impredecible, marcada por picos significativos en 2004 y 2012, cuando superaron los 500 millones de dólares y los 1000 millones de dólares, respectivamente. La expansión de las exportaciones ecuatorianas puede atribuirse en parte a la diversificación de su economía, impulsada por productos de gran demanda como el camarón, el banano y el cacao, especialmente en Colombia. Además, el aumento de las exportaciones puede vincularse al crecimiento de las industrias manufactureras en Ecuador y a una mayor complementariedad comercial entre los dos países.

Adicionalmente, las exportaciones de Ecuador a Colombia han mostrado una tendencia más volátil, aunque con un crecimiento general en el largo plazo. Sin embargo, este crecimiento se ha caracterizado por fluctuaciones significativas en diferentes momentos. Uno de los principales factores que contribuyen a esta volatilidad es la dependencia de Ecuador de la exportación de productos agrícolas y materias primas, cuyos precios son muy susceptibles a los cambios en el mercado mundial (Ocampo 2017).

Un ejemplo interesante es el aumento de las exportaciones ecuatorianas en 2004, que alcanzaron los 511,64 millones de dólares. Este crecimiento fue impulsado por una combinación de precios elevados de las materias primas y una mayor demanda de productos agrícolas por parte de Colombia. Sin embargo, durante la crisis financiera mundial de 2008-2009 Ecuador experimentó una disminución de sus exportaciones a Colombia, lo que subrayó la vulnerabilidad de su economía ante las perturbaciones externas (Krugman 2022).

En 1991 las exportaciones de productos primarios de Ecuador a Colombia ascendieron a 5,31 millones de dólares. Esta cifra experimentó un aumento significativo hasta los 77,26 millones de dólares en 2001 y alcanzó un máximo de 232,96 millones de dólares en 2011. Sin embargo, para 2024, la cifra disminuyó a 167 millones de dólares. Los productos primarios que dominan este sector incluyen el petróleo, el banano, el café y otros bienes agrícolas. De acuerdo con Prebisch (1950) y Singer (1950), los países en desarrollo por lo general dependen en gran medida de la exportación de productos primarios, lo que los deja vulnerables ante las fluctuaciones de los precios internacionales.

Asimismo, el sector agroindustrial ha experimentado un crecimiento significativo, al pasar de 24,55 millones de dólares en 1991 a 288,31 millones de dólares en 2024. Este aumento demuestra la creciente capacidad de Ecuador para incluir valor agregado a sus productos primarios, en particular a los productos agrícolas procesados. Las exportaciones agroindustriales desempeñan un papel crucial en el comercio entre estos dos países y el sector se ha beneficiado de los acuerdos comerciales bilaterales y regionales que ha facilitado el comercio de productos agroindustriales. Según Porter (1985), la ventaja competitiva de un país no depende únicamente de los recursos naturales, sino también de la capacidad de sus industrias para innovar y mejorar la productividad. Ecuador ha logrado incrementar el valor de sus exportaciones agrícolas, lo que se tradujo en un notable aumento de las exportaciones agroindustriales a Colombia.

La industria automotriz ha seguido un camino interesante a lo largo de los años. En 1991, las exportaciones ascendieron a solo 780 000 dólares, pero en 2011 habían aumentado a 197,12 millones de dólares. Sin embargo, en 2024 se desplomaron nuevamente a 630 000 dólares, lo que indica una fuerte disminución del comercio automotriz entre Ecuador y Colombia. Esta disminución se puede atribuir a una mayor competencia de las principales corporaciones automotrices con sede en países de altos ingresos y a cambios en las políticas comerciales y en los acuerdos de libre comercio que han permitido a Colombia importar automóviles de otros países a precios más competitivos. Según Krugman, Melitz y Obsfeld (2022), las corporaciones multinacionales disfrutaban de una ventaja significativa en términos de economías de escala, lo que les da una ventaja competitiva en los mercados.

El sector de otros productos ha sido prácticamente inexistente en las últimas tres décadas, con valores que no superan los 240 000 dólares. Esto indica que las exportaciones de Ecuador a Colombia están muy concentradas en un pequeño número de sectores, lo que potencialmente hace que Ecuador sea más susceptible a cambios en la demanda, en los precios o en las políticas comerciales bilaterales.

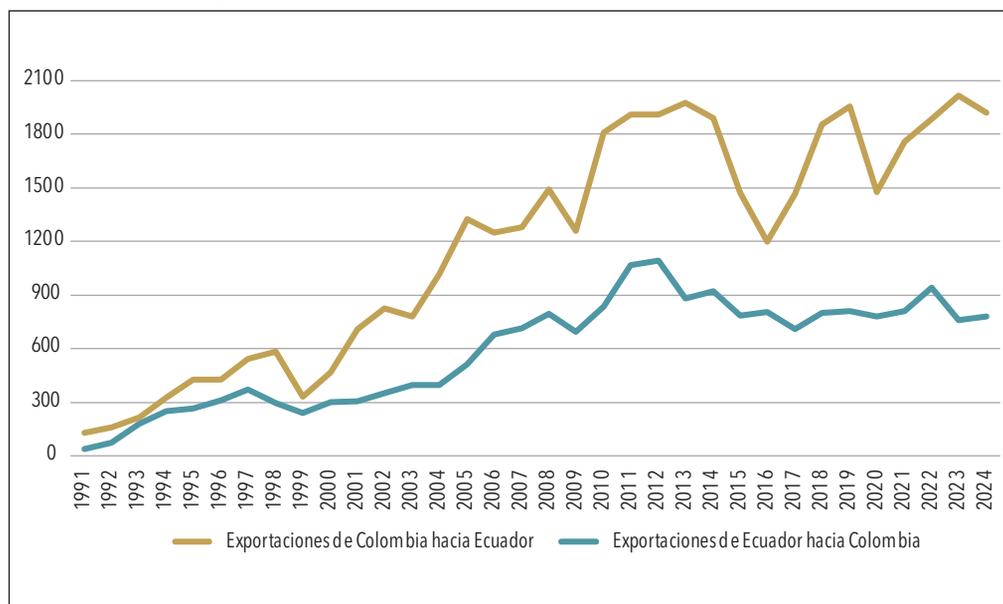
## Balanza comercial: superávit consistente para Colombia

La transformación del sector agroalimentario no solo afecta la economía, sino que también transforma los espacios y las relaciones sociales en las zonas rurales. Modernizar la infraestructura productiva, reducir las inequidades, lograr mejor eficiencia en el uso de la tierra, alcanzar mayor seguridad, invertir en tecnología y fomentar la innovación plantea importantes desafíos para los pequeños productores y para las grandes empresas exportadoras. La reestructuración eficaz del uso del suelo, las mejoras en la logística y el transporte, la adopción de estándares de calidad exigidos internacionalmente y mejorar las instituciones son vitales para impulsar la competitividad en un panorama global cada vez más exigente. Asimismo, la inversión en capacidades técnicas y la diversificación productiva permitirán a

ambos países afrontar con mayor eficacia las presiones de la globalización y los desafíos que plantean los conflictos comerciales entre las grandes potencias (Blyde 2014).

En este aspecto, la balanza comercial entre Colombia y Ecuador ha sido consistentemente favorable a Colombia durante el periodo analizado. En 1991 Colombia registró un superávit de 88,76 millones de dólares, mientras que en 2024 esta cifra ascendió a 1143,68 millones de dólares. El superávit comercial puede atribuirse a la naturaleza complementaria de las dos economías. Colombia, con su base industrial más diversificada, ha estado exportando bienes manufacturados a Ecuador, mientras que Ecuador se ha concentrado en la exportación de productos alimenticios, agrícolas y materias primas. Con el tiempo, Colombia ha fortalecido su papel como exportador neto a Ecuador, beneficiándose de su integración a la CAN y de los acuerdos comerciales bilaterales (figura 4).

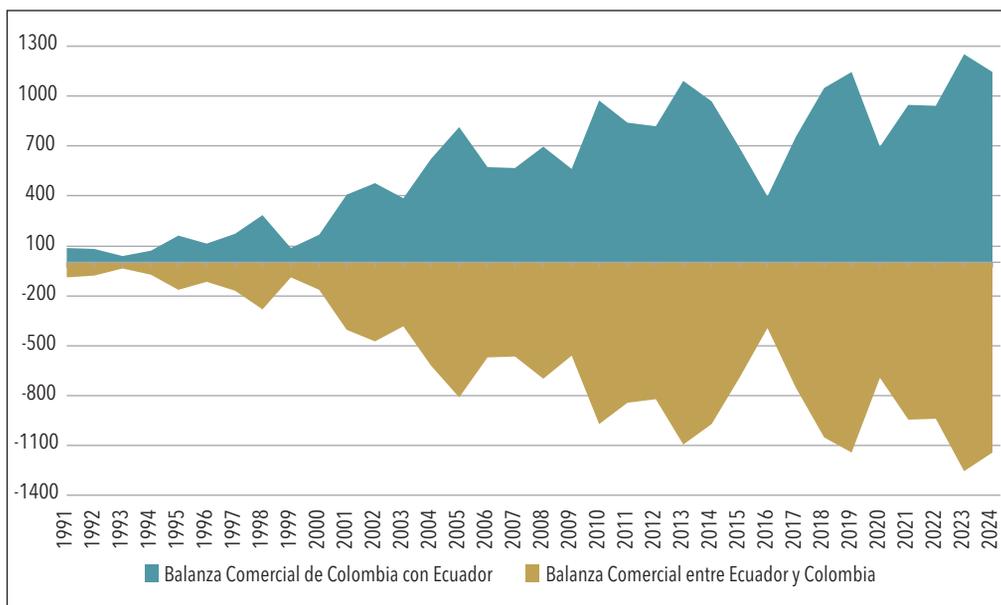
Figura 4. Exportaciones entre Colombia y Ecuador, 1991-2024



Fuente: Elaborada por el autor con base en el DANE (2025).

El superávit comercial entre Colombia y Ecuador se puede atribuir a las diferencias estructurales en sus economías. Según la investigación de Jeffrey Frankel sobre políticas y balanza comercial, los países con una base industrial más diversificada a menudo tienen superávits comerciales con naciones que dependen en gran medida de la exportación de productos primarios (Frankel 2010). Durante las últimas tres décadas, Colombia ha exportado principalmente bienes manufacturados a Ecuador, mientras que Ecuador ha exportado principalmente productos agrícolas y materias primas. Esta dinámica comercial ha resultado consistentemente en un superávit para Colombia, como se observa en la figura 5.

Figura 5. Balanza comercial entre Colombia y Ecuador, 1991-2024



Fuente: Elaborada por el autor con base en el DANE (2025).

## Oportunidades y desafíos en el comercio bilateral: potencial incremento de las exportaciones entre ambos países

El indicador de potencial de crecimiento de las exportaciones es sumamente útil, ya que cuantifica el valor de bienes específicos y su potencial de exportación, lo que permite a los países desarrollar políticas públicas y privadas eficaces para lograr los resultados deseados. Es importante reconocer que el éxito de esta iniciativa depende de la capacidad de cada país para incrementar y utilizar la competitividad global de manera eficiente. Vale la pena señalar que los hallazgos del modelo para este indicador se basaron en un análisis de productos clave que representaron alrededor del 75 % de los datos. El 25 % restante de los resultados se atribuyó a otros bienes menores prometedores. El cálculo del aumento potencial de las exportaciones se basó en datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia (DANE) y de la UNCOMTRADE.

Según datos de 2024, se han identificado varios sectores con un potencial sustancial para impulsar los valores de las exportaciones. Estos sectores abarcan productos químicos, plásticos, alimentos procesados, productos pesqueros y otros bienes industriales, los cuales presentan importantes oportunidades de crecimiento en el futuro, además de ser productos que contienen un mayor nivel de valor agregado. Este análisis profundiza en las

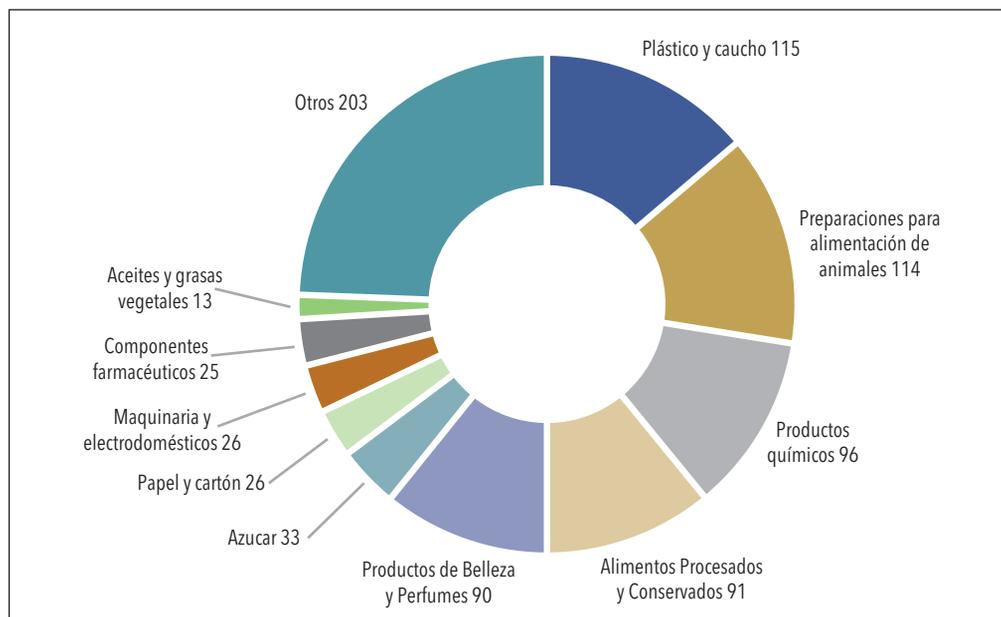
oportunidades y en los desafíos potenciales de las exportaciones en el panorama mundial, basándose en datos recientes y en la literatura académica para evaluar las perspectivas de crecimiento del comercio.

### Potencial de incremento de las exportaciones de Colombia a Ecuador

El sector químico colombiano tiene un gran potencial para ampliar las exportaciones a Ecuador. En 2024 las exportaciones de productos químicos ya representaban una parte importante del comercio bilateral, con un potencial de crecimiento estimado en 96 millones de dólares (figura 6). La gama de productos químicos, desde fertilizantes hasta productos farmacéuticos, pone de relieve la diversificación de la industria en Colombia. La demanda de insumos químicos en Ecuador, en particular en el sector agrícola, está en aumento debido a la expansión de su producción de alimentos. El mercado ecuatoriano de fertilizantes y agroquímicos ha experimentado una importante tasa de crecimiento en los últimos cinco años, lo que indica una amplia oportunidad para que Colombia aumente su participación de mercado. Además, Ecuador aspira a impulsar su autosuficiencia alimentaria, lo que requiere mayores inversiones en productos químicos agrícolas.

El sector de plásticos y caucho también tiene un potencial significativo para aumentar las exportaciones, estimado en aproximadamente 115 millones de dólares. La demanda de estos productos en Ecuador está estrechamente vinculada a las industrias manufactureras,

Figura 6. Productos con potencial de incremento de exportación de Colombia hacia Ecuador



Fuente: Elaborada por el autor con base en el DANE (2025) y en la UNCOMTRADE (2025).

de construcción y de consumo masivo, además, el mercado de productos de belleza y perfumes está preparado para un crecimiento significativo. En 2024 las exportaciones de estos productos demuestran una expansión potencial sustancial, con una estimación de 90 millones de dólares adicionales en exportaciones.

El potencial de aumento de las exportaciones de alimentos procesados y en conserva de Colombia a Ecuador se estima en 91 millones de dólares. Los cambios en los patrones de consumo, la urbanización y el crecimiento de la población en Ecuador han provocado un aumento de la demanda de este tipo de alimentos, lo que crea una oportunidad para que Colombia amplíe sus exportaciones en este sector. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura ([FAO] 2024), los alimentos procesados están ganando popularidad en América Latina, impulsados por un aumento en el consumo de productos de conveniencia y de alimentos listos para consumir. Además, el crecimiento del comercio electrónico y la expansión de las cadenas de supermercados en Ecuador presentan nuevas oportunidades para el comercio de alimentos procesados de Colombia.

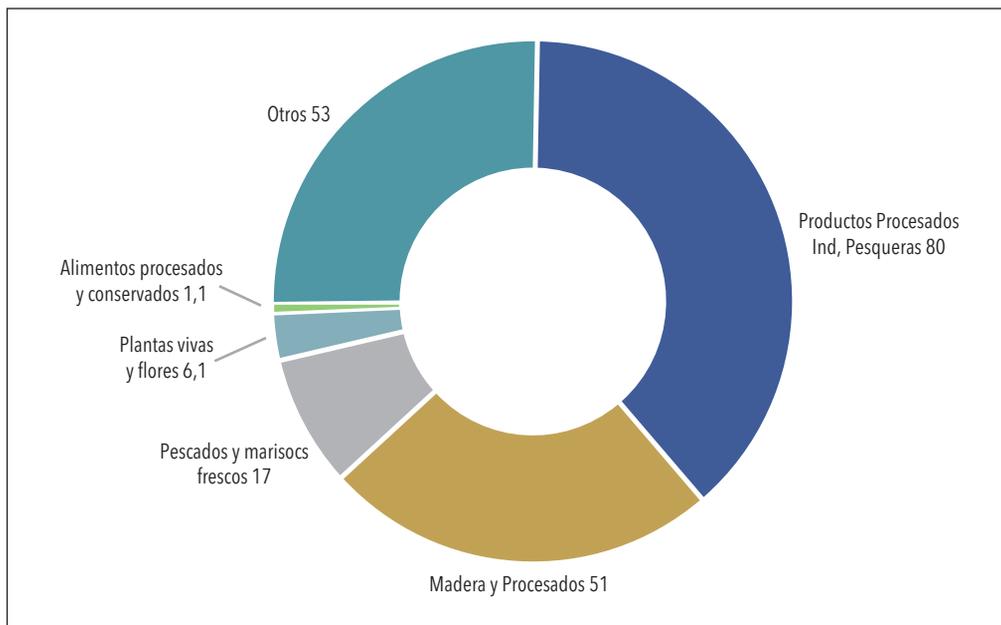
De igual forma, el sector de alimentos para animales presenta una oportunidad importante para el comercio bilateral, con un aumento potencial cercano a los 114 millones de dólares. En los últimos años esta industria ha demostrado un incremento constante, impulsado por la creciente demanda de productos pecuarios y avícolas en Ecuador. De acuerdo con la CEPAL (2024), la industria ganadera en Ecuador ha experimentado un crecimiento continuo, lo que indica un mayor requerimiento de insumos para alimentos para animales. Dada la posición destacada de Colombia como productor líder en este sector, se encuentra bien posicionada para expandir sus exportaciones a Ecuador en los próximos años.

## Potencial de incremento de las exportaciones de Ecuador a Colombia

La industria pesquera de Ecuador goza de reconocimiento internacional y sus exportaciones a Colombia tienen un potencial de crecimiento significativo, estimado en 80 millones de dólares (figura 7). Ecuador es un importante productor de bienes pesqueros procesados, incluidos el atún y el camarón, que tienen una gran demanda en los mercados internacionales y en Colombia. Según un *informe de la FAO (2024)*, la industria pesquera mundial sigue expandiéndose y Ecuador, con su capacidad pesquera y su proximidad geográfica a Colombia, está en condiciones de aumentar significativamente su participación en el mercado. Además, la creciente preferencia por productos alimenticios saludables y ricos en proteínas puede facilitar aún más el flujo de productos pesqueros entre estos países.

Ecuador desempeña un papel importante en la exportación de productos de mar frescos y puede ampliar mucho más sus exportaciones a Colombia en este sector. El aumento del consumo de productos de mar en Colombia representa una oportunidad para que Ecuador refuerce su presencia en el mercado colombiano. Según *el Banco Interamericano de Desarrollo* ([BID] 2021), la industria de productos de mar frescos en América Latina está

Figura 7. Productos con potencial de incremento de exportación de Ecuador hacia Colombia



Fuente: Elaborada por el autor con base en el DANE (2025) y en la UNCOMTRADE (2025).

experimentando un crecimiento significativo, y Ecuador, con su eficiente infraestructura de procesamiento y transporte, está muy bien posicionado.

De igual manera, Ecuador es ampliamente reconocido por la excepcional calidad de sus plantas vivas y flores. Se proyecta que el país podría aumentar sus exportaciones de estos productos a Colombia en 6,1 millones de dólares. La proximidad geográfica de los dos países, junto con la creciente demanda de flores en Colombia y en otros países, presenta una oportunidad excepcional para mejorar el comercio en este sector. Según la United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD), existe un aumento global en la demanda de flores y plantas vivas. Esto sugiere que Ecuador podría aprovechar esta tendencia y expandir su presencia en el mercado colombiano (UNCTAD 2024).

En términos generales, el valor actual de las exportaciones de alimentos procesados y en conserva de Ecuador a Colombia es relativamente bajo. Sin embargo, se estima que existe un aumento potencial de poco más de un millón de dólares. La creciente demanda de productos alimenticios procesados en Colombia, combinada con las capacidades de producción rentables de Ecuador, presenta una oportunidad para expandir este flujo comercial. *Euromonitor* (2022) informa que el mercado de alimentos procesados en América Latina está experimentando un crecimiento continuo, y Ecuador podría capitalizar esta tendencia para impulsar sus exportaciones a Colombia.

## Análisis del potencial de diversificación de las exportaciones bilaterales entre Colombia y Ecuador

La diversificación de las exportaciones en sectores como la industria, la manufactura y los servicios puede beneficiar a ambos países al maximizar las ventajas de los acuerdos comerciales regionales y globales. Además, la proximidad geográfica y las similitudes culturales entre las dos naciones facilitan las relaciones comerciales y la colaboración empresarial (Cadot, Carrère y Strauss-Kahn 2011).

Este análisis tiene como objetivo identificar nuevos productos potenciales para diversificar las exportaciones disponibles de un país y se basa en el marco de la teoría de espacio de producto (Hidalgo et al. 2007). Al examinar la capacidad productiva de un país, el comercio bilateral pasado y su potencial para fabricar y exportar diversos bienes, este enfoque determina qué nuevos productos puede incluir en su cartera de exportaciones. La metodología toma en cuenta factores cruciales para los países en desarrollo, entre los que se encuentra el potencial agroclimático, la estabilidad de los precios internacionales y los bienes intensivos en mano de obra, con un enfoque en la participación de las mujeres en la fuerza laboral. Facilitando la creación de cadenas de producción con mayor valor agregado (Decreux y Spies 2016).

Es importante reconocer que, al igual que en el caso anterior, los resultados abarcan aproximadamente el 75 % de todos los productos con potencial de diversificación. El 25 % restante de la canasta exportable puede no estar incluido debido a su menor tamaño y a las cifras históricas de comercio disponibles. Vale la pena señalar que el comercio internacional entre Colombia y Ecuador ha estado en constante evolución. Sin embargo, aún existen importantes oportunidades para la diversificación de las exportaciones bilaterales, aunque para ello es crucial el rol de la diversificación para reducir la dependencia de productos específicos, aumentar el valor agregado y mejorar la competitividad de ambas economías.

### Colombia: potencial de diversificación en las exportaciones hacia Ecuador

El aceite de soya y de girasol son productos muy demandados en Ecuador, ya que se utilizan ampliamente en la industria alimentaria y en el consumo interno de los hogares. Con 159 millones de dólares en unidades importadas en 2024, Colombia tiene la oportunidad de diversificar su oferta hacia Ecuador. Dado el tamaño del mercado y la creciente demanda de aceites vegetales saludables, Colombia puede capitalizar esta tendencia. Además, las condiciones climáticas y la infraestructura agroindustrial de Colombia favorecen la producción a gran escala, lo que proporciona una ventaja competitiva (tabla 1).

Aunque no se puede ignorar que el actual modelo extractivista suele revivir viejas dinámicas de acaparamiento de tierras, y con ellas hechos de violencia. Además, ese enfoque

puramente extractivo exige que revise con detalle las normas de tenencia de la tierra y cada eslabón de las cadenas de valor. Solo así lograremos dar el salto hacia sistemas agroindustriales que, más allá de ser eficientes, se comprometan de verdad con la responsabilidad social de las comunidades.

Tabla 1. Productos con potencial de diversificación de exportación de Colombia hacia Ecuador

Productos	Millones de dólares	Potencial
Aceite de soya y girasol	31,8	Alto
Trigo y morcajo	50,2	Medio
Aparatos electrónicos y receptores	25,4	Medio
Productos alimenticios para animales	14,8	Alto
Alambre refinado de cobre	8,8	Alto
Zinc en bruto	2,8	Bajo
Otros	44,6	
<b>Total</b>	<b>178,4</b>	

Fuente: Elaborada por el autor con base en el DANE (2025) y en la UNCOMTRADE (2025).

Adicionalmente, la condición de Ecuador como importador neto de trigo representa una oportunidad para que Colombia mejore su presencia en este mercado. En 2024 Ecuador importó trigo y productos relacionados por un valor de 251 millones de dólares. La diversificación del comercio de trigo se puede facilitar mediante mejoras en la calidad del producto y el establecimiento de acuerdos comerciales destinados a reducir las barreras arancelarias. Además, la demanda de productos derivados del trigo se mantiene estable, impulsada por su uso en la industria alimentaria.

En 2024 Ecuador importó productos de alimentación animal por un total de 74 millones de dólares. El sector agrícola de Colombia está bien posicionado para aprovechar esta oportunidad debido a su experiencia en la producción de alimentos y a su capacidad para atender las necesidades de la industria. Colombia cuenta con una sólida industria de alimentos para animales capaz de satisfacer la demanda nacional e internacional. El creciente sector ganadero de Ecuador está mostrando la necesidad de alimentos, lo que presenta una perspectiva prometedora para Colombia.

En 2024, con un valor de importación de 127 millones de dólares, los productos electrónicos y de comunicación registraron un potencial de crecimiento moderado para Colombia. Asimismo, Ecuador importó alambre de cobre refinado por un valor de 44 millones de dólares, lo que representa una oportunidad de mercado para que Colombia capitalice su capacidad de producción de minerales y de metales refinados. La sólida demanda de cobre

en los sectores de la construcción y la manufactura de Ecuador ofrece una oportunidad favorable para Colombia. Además, se espera que el desarrollo de infraestructuras en Ecuador impulse el consumo de productos metálicos como el alambre de cobre. Sin embargo, resulta importante señalar que las exportaciones de Colombia podrían verse afectadas por la volatilidad de los precios de los metales en el mercado global.

En 2024 Ecuador importó solo 14 millones de dólares de zinc en bruto, lo que indica un bajo potencial para Colombia en este mercado. A pesar de su pequeño tamaño, existen oportunidades de nicho para Colombia en la construcción y en la industria manufacturera. Aunque las cantidades son limitadas, podría haber una creciente demanda de zinc en productos industriales.

### Ecuador: potencial de diversificación de las exportaciones hacia Colombia

El maíz tiene una importancia significativa en cuanto producto de diversificación para Ecuador, con un valor de 1700 millones de dólares en importaciones por parte de Colombia en 2024. Este producto presenta una oportunidad considerable para que Ecuador diversifique sus exportaciones a Colombia, aprovechando su capacidad agrícola para impulsar las exportaciones de maíz (tabla 2). Dado el papel esencial del maíz en la industria alimentaria y en la producción de alimentos balanceados para animales en Colombia, la creciente demanda de este cereal en el mercado colombiano crea vías para fortalecer las relaciones comerciales. Sin embargo, las fluctuaciones en los precios internacionales de este producto y los desafíos logísticos en el transporte transfronterizo pueden suponer limitaciones para la expansión de este sector.

Tabla 2. Productos con potencial de diversificación de exportación de Ecuador hacia Colombia

Productos	Millones de dólares	Potencial
Maíz	340	Alto
Tortas de aceite de soya	193,4	Alto
Aparatos receptores electrónicos	87,2	Alto
Urea	49,6	Medio
Leche en polvo	14	Medio
Verduras y legumbres	13,6	Medio
Otros	220	
<b>Total</b>	<b>917,8</b>	

Fuente: Elaborada por el autor con base en el DANE (2025) y en la UNCOMTRADE (2025).

Durante el año 2024 Colombia importó tortas de aceite de soya por un valor de 967 millones de dólares. Resulta evidente entonces que existe un potencial importante de diversificación en estas, ya que la soya es esencial en la producción alimentaria y agroindustrial. Ecuador tiene la oportunidad de capitalizar la creciente demanda de la industria ganadera y avícola colombiana mediante la expansión de sus exportaciones de tortas de aceite de soya.

La demanda de receptores electrónicos en Colombia alcanzó los 436 millones de dólares en 2024, lo que indica una oportunidad significativa para que Ecuador amplíe sus exportaciones en esta industria. Ecuador tiene el potencial de mejorar sus exportaciones de componentes electrónicos a Colombia, aprovechando la digitalización del país y la expansión de su sector de telecomunicaciones. Por otro lado, otro producto significativo de diversificación con Colombia es la urea, ya que esa nación importó un total de 248 millones de dólares en 2024, Ecuador tiene una oportunidad favorable para diversificar sus exportaciones en este campo. La urea es un componente crucial para la industria agrícola, lo que garantiza una demanda constante en Colombia. Ecuador puede capitalizar esta demanda mejorando su eficiencia productiva y aumentando sus exportaciones para satisfacer las necesidades de Colombia.

Por otra parte, en 2024 Colombia importó leche en polvo por un total de 70 millones de dólares, lo que representa una oportunidad prometedora para que Ecuador amplíe su mercado de exportación. Al capitalizar su sólida industria láctea, Ecuador puede mejorar la producción de leche en polvo y aprovechar la alta demanda de este tipo de productos en Colombia. Sin embargo, Ecuador puede enfrentar desafíos por parte de exportadores establecidos de leche en polvo como Estados Unidos y la Unión Europea. Además, la importación de verduras y legumbres de Ecuador a Colombia, que ascendió a 68 millones de dólares en 2024, sugiere un potencial de crecimiento moderado en este sector. Ecuador tiene el potencial de mejorar su gama de productos frescos e impulsar las exportaciones a Colombia, que mantiene una demanda estable de productos agrícolas.

El análisis de los totales de crecimiento y de la diversificación de las exportaciones destaca importantes oportunidades para que Colombia y Ecuador mejoren su comercio bilateral. Colombia tiene un potencial total de crecimiento de las exportaciones de 832 millones de dólares, mientras que esta cifra en Ecuador podría alcanzar los 208,2 millones de dólares. Los sectores clave para el crecimiento de las exportaciones incluyen productos químicos, plásticos y alimentos procesados, ya que son los que poseen un mayor valor agregado. En términos de diversificación de las exportaciones, Colombia tiene un potencial de diversificación total de 178,4 millones de dólares, y Ecuador 917, 8 millones de dólares, lo que indica su capacidad para ampliar su oferta exportadora en sectores como maquinaria, productos agrícolas y alimentos procesados.

El potencial combinado de incremento y diversificación para Colombia suma 1010,4 millones de dólares y para Ecuador alcanza los 1126 millones de dólares, lo que suma un total combinado de 2136,4 millones de dólares para ambos países. Estas cifras presentan una oportunidad muy significativa para mejorar las posiciones comerciales de ambas

naciones en términos de balanza comercial, pues actualmente experimentan balanzas comerciales fluctuantes, con superávit a favor de Colombia. El potencial de comercio y diversificación podría tener un impacto positivo en ambos países, reduciendo potencialmente el déficit comercial de Ecuador e impulsando el comercio total de la región.

En los últimos años el comercio bilateral total se ha acercado a los 2700 millones de dólares. El aumento y la diversificación combinados se estima en 2136,4 millones de dólares, lo que significaría una expansión sustancial del comercio total del 79,12 % a mediano y largo plazo. Se espera que este crecimiento mejore significativamente las relaciones comerciales entre ambos países, fomentando un comercio más equilibrado, diversificado y con productos de mayor valor añadido. Además, permitirá a ambos países transformar sus economías, mejorar la competitividad regional y fortalecer sus posiciones en las cadenas de valor globales, que son cruciales para el crecimiento económico sostenido a largo plazo.

En este nuevo escenario Ecuador mantendría un déficit comercial con Colombia, incluso después del aumento y la diversificación proyectados de las exportaciones e importaciones. Sin embargo, este déficit relativo se reduciría en un 10,11 %, pasando de 1143,6 a 1028,09 millones de dólares, puesto que el incremento total del comercio binacional pasaría de los 2698,4 a 4834,8 millones de dólares. Esta reducción sería un paso importante para mejorar la balanza comercial de Ecuador y fortalecer su posición en el comercio regional. Para lograr un crecimiento económico sostenible, generación de empleo, reducción de la pobreza y reducción del déficit comercial, sería esencial que el país siguiera priorizando la diversificación de productos y las exportaciones de mayor valor agregado.

Para aprovechar al máximo este potencial son esenciales las inversiones significativas en tecnología, innovación, infraestructura y fortalecimiento de la competitividad. Las regiones que dependen en gran medida de la producción de materias primas podrían enfrentar desafíos considerables si no diversifican su oferta y agregan valor a sus productos ante los recientes sucesos económicos globales.

## Desafíos en las relaciones comerciales

En el marco de la reconfiguración del actual proceso globalizador los sectores agrícolas de Colombia y Ecuador se enfrentan a una creciente competencia y a una apremiante necesidad de adaptación. En este contexto, identificar y materializar las oportunidades de crecimiento y diversificación es esencial para consolidar un desarrollo más fuerte y resiliente.

Para aprovechar al máximo el potencial comercial entre Colombia y Ecuador es fundamental abordar ciertos desafíos. Entre ellos, la necesidad de diversificar la base exportadora de ambos países que actualmente depende en gran medida de un número limitado de productos. Resulta esencial mejorar la infraestructura de transporte y logística para reducir los costos de transacción y facilitar el comercio. Además, las barreras no arancelarias, como las

reglamentaciones sanitarias y fitosanitarias, siguen obstaculizando el comercio a pesar de la disminución de aranceles en el marco de la CAN (Hausmann y Rodrik 2006).

Uno de los principales problemas es la volatilidad del tipo de cambio, que pueden influir significativamente en la competitividad de los productos colombianos en Ecuador y viceversa. Las fluctuaciones en los tipos de cambio pueden provocar distorsiones en el comercio exterior y desestabilizar las exportaciones (Ocampo 2017). Otro desafío importante es la presencia de barreras no arancelarias, entre ellas las regulaciones fitosanitarias y las normas técnicas que frecuentemente complican el proceso de exportación. Estas condiciones tienen un impacto particularmente notable en productos agroindustriales y manufacturados, pues el cumplimiento de especificaciones técnicas y de calidad son cruciales para ingresar al mercado ecuatoriano.

Además de esto, el comercio bilateral entre Colombia y Ecuador enfrenta desafíos importantes, por ejemplo, el racionamiento de energía y la inseguridad derivada del narcotráfico. Estos desafíos afectan directamente la competitividad de ambas naciones y su capacidad para mantener niveles consistentes de exportaciones. La escasez de energía obstaculiza la producción industrial y la infraestructura, mientras que la inseguridad en las zonas fronterizas complica las cadenas de suministro y disuade la inversión extranjera. Para abordar estos problemas, ambos países deben implementar políticas integrales centradas en la diversificación energética, en una mayor seguridad y en programas sociales a lo largo de las rutas comerciales.

Por otra parte, la firma del tratado de libre comercio de Ecuador con China y el inicio de la participación de Colombia en la iniciativa de la franja y la ruta con China podría reconfigurar significativamente la industria y el comercio internacional a nivel global, por lo que será necesario mejorar su competitividad en el comercio bilateral y global y que ambos países continúen invirtiendo en tecnología e infraestructura. Además, deben centrarse en mejorar la seguridad, en particular en áreas como el transporte y la logística, que son cruciales para facilitar el comercio internacional.

Finalmente, es esencial que los actores del sector agroalimentario adquieran nuevas habilidades y se adapten a las dinámicas cambiante del mercado laboral. La cooperación regional y la implementación de políticas públicas orientadas a fomentar la diversificación, la agregación de valor, a impulsar la inversión en infraestructura y a reducir las barreras no arancelarias serán clave para que ambos países aprovechen las oportunidades que ofrece la globalización, promoviendo así un desarrollo más equitativo y sostenible.

## Conclusiones

La convergencia entre los procesos de desacoplamiento de Estados Unidos y China y la evolución del sector agroalimentario en Colombia y Ecuador resalta la urgente necesidad de fortalecer la integración regional y diversificar la oferta comercial. Al fortalecer los lazos

bilaterales, ambas naciones no solo pueden reducir los impactos negativos de la volatilidad global, sino también generar nuevas oportunidades para un crecimiento sostenido y equitativo, posicionándose más competitivamente en las cadenas globales de valor.

El análisis del comercio internacional entre Colombia y Ecuador desde 1991 hasta 2024 muestra una asociación comercial dinámica y en progreso. A pesar de los obstáculos, ambas naciones han mantenido un crecimiento constante en sus interacciones comerciales, aprovechando su proximidad geográfica y sus afinidades económicas y culturales compartidas. Al priorizar la diversificación y la sostenibilidad, Colombia y Ecuador tienen la oportunidad de mejorar aún más sus vínculos comerciales en los próximos años. Hacer hincapié en la diversificación, en un mayor valor agregado y en la reducción de las barreras no arancelarias, desempeñará un papel fundamental para asegurar un futuro próspero para ambos países dentro de su asociación comercial.

El análisis de los indicadores de potencial de incremento y de diversificación de las exportaciones revela que el total para Colombia asciende a 1010,4 millones de dólares, mientras que el de Ecuador es de 1126 millones de dólares. En conjunto, esto suma un total de 2136,4 millones de dólares, lo que significa una importante expansión del comercio internacional total del 79,12 % (4834,7 millones de dólares) en el mediano y largo plazo. Si bien Ecuador seguiría teniendo un déficit comercial con Colombia en este nuevo escenario, la brecha relativa se reduciría en un 10,11 %, al pasar de 1143,6 a 1028,09 millones de dólares. Este cambio facilitaría un comercio más equilibrado, más diversificado y con productos de mayor valor agregado, promoviendo la integración económica y mejorando la competitividad regional. En última instancia, reforzaría la posición de ambos países en las cadenas globales de valor y contribuiría a un crecimiento económico sostenido a largo plazo.

Las implicaciones para el sector agroalimentario son sustanciales ya que se resalta un aumento sostenido del comercio bilateral, en particular en lo que respecta a productos primarios y agroindustriales. En Colombia, las exportaciones del sector agroindustrial han experimentado un crecimiento notable, mientras que Ecuador exhibe un potencial significativo en productos procesados de su industria pesquera, madera, pescado y mariscos frescos y hortalizas. Esta tendencia apunta a una creciente interdependencia y especialización regional en la producción y comercialización de los alimentos, donde diversos actores, desde pequeños productores hasta grandes empresas exportadoras, enfrentan los desafíos que plantea la competencia regional e internacional.

Si bien los productores pueden descubrir nuevas oportunidades de mercado, también se ven presionados para mejorar su eficiencia y cumplir con las exigencias de calidad de acuerdo con los estándares internacionales. En estos casos, las regiones donde se desarrollan las actividades agroalimentarias son las que experimentan mejoras en el uso y en la tenencia de la tierra, en la producción y en la infraestructura logística—incluyendo el transporte y el almacenamiento— y en lo que respecta a las variaciones en la concentración o dispersión de las actividades económicas. Además, la dinámica social se ve influenciada por la creación

de empleo, por la mejor distribución del ingreso en las zonas rurales y por el posible surgimiento de nuevas formas de organización productiva y comercial.

En el futuro, ambas naciones deberán aumentar sus inversiones en innovación, tecnología, infraestructura, logística y transición energética para mejorar su competitividad en el mercado global. Esto requerirá la implementación de políticas de desarrollo productivo de nueva generación entre ambos Gobiernos, el sector privado, la academia y las organizaciones sociales para alcanzar una integración más profunda en las cadenas de valor mundial, mayor diversificación y un énfasis estratégico en la sostenibilidad para aprovechar nuevos mercados y fortalecer su posición en sectores donde se enfrentan los obstáculos más importantes. La relación comercial entre Ecuador y Colombia seguirá siendo crucial para ambas economías, pero si bien se han registrado avances en ciertos sectores, aún queda mucho por hacer para lograr un crecimiento más equitativo, productivo y sostenible a largo plazo.

## Bibliografía

- BID (Banco Interamericano de Desarrollo). (2021). “Trade trends estimates: Latin America and the Caribbean – 2021 edition”. <https://doi.org/10.18235/0002930>
- Banco Mundial. 2020. “El comercio al servicio del desarrollo en la era de las cadenas de valor mundiales”. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/33337>
- Blyde, Juan, ed. 2014. *Synchronized factories: Latin America and the Caribbean in the era of global value chains*. Cham: Springer.
- Cadot, Olivier, Céline Carrère y Vanessa Strauss-Kahn. 2011. “Export diversification: What’s behind the hump?”. *The Review of Economics and Statistics* 93 (2): 590-605. [https://doi.org/10.1162/REST\\_a\\_00078](https://doi.org/10.1162/REST_a_00078)
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2024. *Anuario estadístico de América Latina y El Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística). 2025. “Exportaciones: Históricas”. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema-2/comercio-internacional/exportaciones-1>
- Decreux, Yvan, y J. Spies. 2016. “Export Potential Assessments – a methodology to identify export opportunities for developing countries”. [https://umbraco.exportpotential.intracen.org/media/cklh2pi5/epa-methodology\\_230627.pdf](https://umbraco.exportpotential.intracen.org/media/cklh2pi5/epa-methodology_230627.pdf)
- Coutin, Ricardo, y José Miguel Terán. 2016. “La Alianza del Pacífico: ¿apuesta estratégica de la política exterior colombiana?”. *Estudios Gerenciales* 32 (141): 346-357. <https://doi.org/10.1016/j.estger.2016.10.008>
- Euromonitor International. 2022. “Processed food market in Latin America: Trends and growth opportunities”. <https://www.euromonitor.com/processed-meat-seafood-and-alternatives-to-meat-in-latin-america/report>

- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). 2024. *The State of Food and Agriculture 2024. Value-driven transformation of agrifood systems*. Roma: FAO. <https://doi.org/10.4060/cd2616en>
- Frankel, Jeffrey. 2010. "The natural resource curse: A survey". Working Paper, 15836. National Bureau of Economic Research. <https://doi.org/10.3386/w15836>
- Hausmann, Ricardo, y Dani Rodrik. 2006. "Doomed to Choose: Industrial Policy as Predicament". John F. Kennedy School of Government. <https://drodrik.scholar.harvard.edu/files/dani-rodrik/files/doomed-to-choose.pdf>
- Hausmann, Ricardo, Jason Hwang y Dani Rodrik. 2007. "What you export matters". *Journal of Economic Growth* 12 (1): 1-25. <https://doi.org/10.1007/s10887-006-9009-4>
- Hidalgo, César, B. Klinger, A. L. Barabási y Ricardo Hausmann. 2007. "The product space conditions the development of nations". *Science* 317 (5837): 482-487. <https://doi.org/10.1126/science.1144581>
- Helpman, Elhanan, y Paul Krugman. 1985. *Market structure and foreign trade: Increasing returns, imperfect competition, and the international economy*. Cambridge: MIT Press.
- Krugman, Paul, Maurice Obstfeld y Marc Melitz. 2022. *International economics: Theory and policy*. Londres: Pearson.
- Ocampo, José Antonio. 2017. "Commodity-led development in Latin America". *Revue Internationale de Politique de Développement* 9: 51-76. <https://doi.org/10.4000/poldev.2372>
- Porter, Michael. 1985. *Competitive advantage: Creating and sustaining superior performance*. Nueva York: Free Press.
- Prebisch, Raul. 1950. "The economic development of Latin America and its principal problems". <https://hdl.handle.net/11362/29973>
- Reinhardt, Nola, y Wilson Peres. 2000. "Latin America's new economic model: Micro responses and economic restructuring". *World Development* 28 (9): 1543-1566. [https://doi.org/10.1016/S0305-750X\(00\)00044-9](https://doi.org/10.1016/S0305-750X(00)00044-9)
- Singer, Hans. 1950. "The distribution of gains between investing and borrowing countries". *American Economic Review* 40 (2): 473-485. <https://www.jstor.org/stable/1818065>
- UNCTAD (United Nations Conference on Trade and Development). 2024. "Trade and development report". <https://unctad.org/publication/trade-and-development-report-2024>



# La agroecología como contranarrativa a la globalización alimentaria: las huertas familiares en su génesis y futuro

## *Agroecology as a counter-narrative to food globalization: family gardens in their genesis and future*

Marlon Julio Vergara-Monterroza<sup>1</sup>

Recibido: 02/05/2025 • Aceptado: 16/06/2025

Publicado: 04/07/2025

### Resumen

Las huertas familiares constituyen un pilar central en la contranarrativa agroecológica a la globalización alimentaria. En el presente artículo se explora su génesis como espacios históricos de resistencia biocultural y su futuro en la construcción de sistemas alimentarios resilientes y justos. Se analiza la forma en que las huertas han sido cruciales para la preservación de la agrobiodiversidad y el conocimiento ecológico tradicional, desafiando la homogeneización industrial y la dependencia de *commodities*. Mediante la revisión documental, se ahonda en su rol actual en la autonomía alimentaria y en la resiliencia socioecológica de las comunidades frente a crisis globales. También se destaca su potencial para llevar a cabo reconfiguraciones económicas a través de circuitos alternativos de comercialización y de modelos de autogestión comunitaria. Los resultados enfatizan que las huertas familiares son laboratorios de innovación y adaptación esenciales para una transición agroecológica que redefina la producción y el consumo de alimentos globalmente. En conclusión, estas huertas representan una estrategia viable y necesaria para un futuro alimentario más sostenible y equitativo.

*Palabras clave:* Autonomía alimentaria, crisis globales, globalización alimentaria, huertas familiares, transición agroecológica global.

### Abstract

Family gardens constitute a central pillar in agroecology's counter-narrative to food globalization. This article explores their genesis as historical spaces of biocultural resistance and their future role in building resilient and equitable food systems. We analyze how these gardens have been crucial for preserving agrobiodiversity and traditional ecological knowledge, challenging industrial homogenization and commodity dependence. Through documentary review, we examine their current role in food autonomy and the socio-ecological resilience of communities facing global crises. The study also highlights their potential for economic reconfiguration through alternative marketing circuits and community self-management models. Results emphasize that family gardens serve as essential laboratories for innovation and adaptation in a global agroecological transition that redefines food production and consumption. In conclusion, these gardens represent a viable and necessary strategy for a more sustainable and equitable food future.

*Keywords:* Food autonomy, global crises, food globalization, family gardens, global agroecological transition

<sup>1</sup> Universidad de Córdoba, Colombia. Facultad de Ingeniería. Departamento de Ingeniería de Alimentos; <https://orcid.org/0000-0002-9266-5274>; [marlonvergaramonterroza@gmail.com](mailto:marlonvergaramonterroza@gmail.com)

## Introducción

La globalización alimentaria, en su trayectoria contemporánea, ha reconfigurado drásticamente los sistemas de producción, distribución y consumo de los alimentos en todo el mundo. Este modelo, impulsado por una lógica agroindustrial hegemónica, se caracteriza por la intensificación de la monocultura, la dependencia de insumos externos, la concentración corporativa a lo largo de toda la cadena de valor y por una profunda distancia entre productores y consumidores (McMichael 2012; Weis 2007). Si bien ha contribuido a un aumento en la disponibilidad global de los *commodities* agrícolas, sus externalidades negativas son cada vez más evidentes y alarmantes. Estas incluyen la degradación ambiental (pérdida de biodiversidad, erosión del suelo, contaminación hídrica y atmosférica), la exacerbación del cambio climático y la erosión de la agrobiodiversidad y el conocimiento ecológico local (Pretty 2007; Clapp y Fuchs 2009). Asimismo, este sistema ha generado significativas desigualdades sociales y económicas que afectan, de manera desproporcionada, a los pequeños agricultores y a las comunidades rurales y comprometen la soberanía alimentaria de numerosas poblaciones.

Frente a esta coyuntura crítica, la agroecología emerge como una contranarrativa robusta y multifacética. Más allá de ser un conjunto de prácticas agrícolas sostenibles, la agroecología se constituye una ciencia, un movimiento social y un conjunto de prácticas que promueven la resiliencia ecológica, la justicia social y la autonomía de los sistemas alimentarios (Altieri 1983; Rosset y Martínez-Torres 2016). Dentro de este paradigma emergente, las huertas familiares no son meros espacios de subsistencia, se posicionan como unidades estratégicas cuya relevancia trasciende lo productivo para incidir en las esferas biocultural, socioeconómica y ambiental.

En el presente artículo se analiza el rol de las huertas familiares en el génesis y futuro de la agroecología en cuanto contranarrativa efectiva a la globalización alimentaria. Para ello, se examina cómo, a lo largo de la historia, las huertas familiares han sido laboratorios *in situ* para la preservación y coevolución de la agrobiodiversidad y el conocimiento ecológico tradicional, desafiando la uniformidad impuesta por el modelo agroindustrial. Adicionalmente, se ahonda en la forma en que, en el contexto actual, estas unidades contribuyen de manera crucial a la autonomía alimentaria y a la resiliencia socioecológica de las comunidades frente a las crisis globales. Finalmente, se explora su potencial en la reconfiguración económica mediante el impulso de circuitos alternativos de comercialización y de modelos de autogestión comunitaria, sentando las bases para un sistema alimentario global más justo, diverso y sostenible.

## Metodología

Para el artículo se realizó una revisión sistemática de literatura especializada, siguiendo el modelo prisma para asegurar la transparencia, rigurosidad y reproducibilidad del proceso. La búsqueda bibliográfica se llevó a cabo en bases de datos científicas, entre ellas Scopus, Web

of Science y Google Scholar, y se empleó una combinación predefinida de términos de búsqueda: “agroecología”, “globalización alimentaria”, “huertas familiares”, “agrobiodiversidad”, “conocimiento ecológico tradicional”, “resiliencia socioecológica”, “circuitos alternativos de comercialización” y “autogestión comunitaria”. Los criterios de inclusión y exclusión se aplicaron meticulosamente para seleccionar estudios relevantes y de alta calidad científica.

La extracción de datos se centró en identificar los principales argumentos, evidencias, metodologías y conclusiones respecto al papel de las huertas familiares en la contranarrativa agroecológica y en su contribución al génesis y futuro de los sistemas alimentarios sostenibles. Finalmente, se realizó un análisis crítico-sintético de la información recopilada para identificar patrones, inconsistencias, brechas de conocimiento y proponer una visión integral del tema.

## Deconstrucción de la globalización alimentaria y la hegemonía agroindustrial

La globalización alimentaria ha consolidado un sistema agroindustrial dominante que, si bien incrementó la eficiencia productiva de ciertos *commodities*, ha generado profundas externalidades negativas a nivel ambiental, social y económico. Este modelo se caracteriza por la concentración corporativa, donde pocas empresas transnacionales controlan grandes segmentos de la cadena de valor, desde la producción de semillas y agroquímicos hasta el procesamiento y la distribución, lo que limita la autonomía de los pequeños productores y erosiona la competencia en el mercado. La dependencia de los monocultivos extensivos para la exportación ha llevado a una especialización productiva que compromete la diversidad agrícola local, la seguridad alimentaria de los países periféricos y su resiliencia económica frente a las fluctuaciones de precios internacionales (Kaur et al. 2024; Rodríguez-Echavarría y Prunier 2020; Silveti y Cáceres 2015). Según Cittadini y Coiffard (2023), esta hegemonía agroindustrial no solo se consolida, sino que activamente confronta y margina otros modelos agrícolas y alimentarios, buscando imponer su lógica productiva y de mercado. Dentro de esta dinámica, la huerta familiar se inserta y, en gran medida, confronta los modelos dominantes al promover la diversidad productiva, la autonomía en la gestión de recursos y el establecimiento de circuitos cortos de comercialización, desafiando la uniformidad y la dependencia del sistema agroindustrial.

Estas prácticas hegemónicas tienen un costo ambiental significativo que se manifiesta en la degradación del suelo, pérdida acelerada de biodiversidad, contaminación del agua y del aire por agroquímicos y en una contribución sustancial al cambio climático a través de las emisiones de gases de efecto invernadero (Tobón-Salamanca 2022; Velázquez-Chávez et al. 2022; Sosa-Rodríguez y García-Vivas 2019). La deconstrucción crítica de este sistema revela su dependencia de estructuras económicas neoliberales donde la mercantilización de los alimentos prioriza la rentabilidad sobre la sostenibilidad ecológica y la equidad social.

Las políticas y acuerdos comerciales internacionales, a menudo desregulados, han facilitado la expansión de este modelo, socavando la capacidad de los Estados para proteger y fomentar sistemas alimentarios locales y sostenibles. En esencia, la hegemonía agroindustrial representa un paradigma que prioriza el beneficio económico a corto plazo sobre la sostenibilidad a largo plazo y sobre la equidad social.

## La huerta familiar: un núcleo de resistencia y génesis agroecológica

En una profunda disonancia con la estandarización y la homogeneización impuestas por la globalización alimentaria, la huerta familiar se convierte en un epicentro vital de resistencia y un punto de origen fundamental para la agroecología. Estos espacios de producción a pequeña escala, gestionados generalmente a nivel doméstico, han funcionado históricamente como verdaderos laboratorios *in situ* de experimentación y adaptación continua. Son el crisol donde la agrobiodiversidad no solo ha sido cultivada, sino también diversificada y conservada activamente. Lejos de ser meros sitios de subsistencia, las huertas familiares constituyen reservorios vivos de variedades criollas y semillas nativas, un invaluable patrimonio genético custodiado y reproducido a través de generaciones por las familias agricultoras. Esta práctica contrasta drásticamente con la alarmante erosión genética impulsada por los sistemas agroindustriales dominantes, los cuales priorizan unas pocas variedades de alto rendimiento a expensas de la diversidad y la resiliencia (Altieri y Koohafkan 2008).

Además de su rol en la conservación de la diversidad biológica, las huertas son espacios insustituibles para la transmisión intergeneracional del conocimiento ecológico tradicional. Este saber, profundamente práctico y culturalmente arraigado, abarca desde técnicas complejas de manejo del suelo y el agua hasta la comprensión de las interacciones sinérgicas entre especies y las estrategias de control biológico de plagas y enfermedades. Se trata de un conocimiento que desafía la dependencia de tecnologías externas y paquetes de insumos preconizados por la revolución verde, promoviendo una autonomía cognitiva y operativa (Holt-Giménez y Altieri 2013; Altieri y Toledo 2011; Toledo y Barrera-Bassols 2008).

La diversificación productiva inherente a la huerta familiar no solo garantiza una dieta variada y nutritiva para el hogar, también fortalece su autonomía alimentaria y la resiliencia local. Al reducir la dependencia de los mercados externos y amortiguar los efectos de las fluctuaciones de precios, la producción doméstica asegura el acceso a alimentos frescos y saludables, incluso frente a choques económicos o eventos climáticos extremos (Landon-Lane 2011; García-Flores y Ordóñez Díaz 2024; Nontu et al. 2024). Por lo tanto, la huerta familiar no se limita a ser una unidad productiva; es un microcosmos que encarna y recrea los principios fundamentales de la agroecología, sirve de modelo escalable y sienta las bases para la construcción de sistemas alimentarios más complejos, sostenibles y justos a mayor escala.

## Tipologías y contextos de la huerta familiar: un análisis agroecológico

Las huertas familiares representan sistemas socioagroecológicos complejos cuya morfología y funciones varían significativamente según su contexto territorial y cultural. Esta diversidad tipológica revela distintas estrategias de adaptación a entornos específicos, todas convergentes en el objetivo de alcanzar la soberanía alimentaria.

En primer lugar, la huerta familiar como componente integral de la economía campesina, representa un sistema agroecológico multifuncional. En este contexto rural, la huerta no es una unidad aislada, sino que se integra simbióticamente con otras actividades productivas entre las que se encuentran las milpas, las agroforesterías y la crianza de animales menores. Su función primordial es la diversificación dietética y la provisión de alimentos frescos, culturalmente relevantes y libres de insumos sintéticos para el autoconsumo familiar (Ellis 2000). No obstante, su importancia se extiende a la generación de pequeños excedentes que, al ser canalizados a través de mercados de proximidad o intercambios comunitarios, fortalecen la viabilidad económica de la unidad familiar y la resiliencia sistémica del agroecosistema campesino (Van der Ploeg 2008). La gestión de estas huertas está profundamente arraigada en el conocimiento ecológico tradicional, un saber práctico coevolucionado con el entorno y transmitido intergeneracionalmente, lo que confiere a estas prácticas una pertinencia biocultural única (Toledo y Barrera-Bassols 2008).

En contraste, la huerta familiar en contextos urbanos y periurbanos, a menudo denominada “agricultura urbana” o “huerta urbana”, opera bajo distintas restricciones espaciales y de recursos. Estas iniciativas, que pueden manifestarse como parcelas individuales, jardines comunitarios, huertos escolares o sistemas en azoteas, priorizan la mejora de la seguridad alimentaria y nutricional en entornos densamente poblados (Mougeot 2005). Su valor radica en la reducción de la dependencia de cadenas de suministro largas, en la promoción de hábitos alimentarios saludables, en la mitigación del efecto isla de calor urbano y en la creación de espacios de cohesión social (Dubbeling et al. 2017; Barrera-Alarcón et al. 2022; Delshad 2022). Si bien la escala de producción puede ser menor, su capacidad para generar excedentes y dinamizar circuitos cortos de comercialización local contribuye significativamente a las economías urbanas y periurbanas, ofreciendo una alternativa directa a los canales de distribución agroindustriales.

Es fundamental reconocer que la contribución de la huerta familiar a la nutrición y a la economía doméstica varía en función de su tipología y del grado de intensificación agroecológica. Algunas huertas son suplementarias, mientras que otras constituyen la fuente principal de alimentos frescos. Aquellas con capacidad para generar excedentes sustanciales, sea en el ámbito rural o urbano, desempeñan un rol estratégico en los circuitos alternativos de comercialización, fomentando la desmercantilización de ciertos alimentos y promoviendo

una economía de proximidad. Esta diferenciación tipológica es indispensable para comprender la multifuncionalidad de las huertas familiares en la contranarrativa agroecológica y para el diseño de políticas públicas diferenciadas que optimicen su fomento y escalabilidad.

## Estrategias de reconfiguración económica y social desde las huertas familiares

La economía campesina, con las huertas familiares en su núcleo, no solo resiste la globalización alimentaria, sino que activamente genera modelos económicos y sociales alternativos que desafían su lógica dominante. Estos modelos buscan establecer relaciones de intercambio más equitativas y transparentes, priorizando el valor social y ambiental sobre la mera rentabilidad. Los circuitos cortos de comercialización son una manifestación clave de esta reconfiguración, incluyendo mercados locales de agricultores, ferias agroecológicas, venta directa a consumidores (agricultura apoyada por la comunidad) y grupos de consumo. Estos circuitos permiten a los productores obtener precios más justos por sus productos al eliminar intermediarios, lo que incrementa su rentabilidad neta y su autonomía económica. Para los consumidores, significan el acceso a alimentos frescos, de temporada, producidos de manera sostenible y con una trazabilidad clara, fomentando un vínculo de confianza y de corresponsabilidad (Renting, Marsden y Banks 2003).

Más allá de la comercialización, los modelos de autogestión comunitaria son esenciales en esta reconfiguración. Las cooperativas de productores, las asociaciones campesinas y los bancos de semillas comunitarios ejemplifican cómo la organización colectiva permite a las comunidades gestionar sus propios recursos, acceder a financiamiento y a tecnologías apropiadas y fortalecer la toma de decisiones participativa. Estos modelos no solo promueven la equidad en la distribución del valor a lo largo de la cadena alimentaria, también refuerzan el capital social y la solidaridad entre sus miembros, lo que es fundamental para la soberanía alimentaria (FAO 2014).

La valoración multidimensional de la producción es otro pilar: las huertas familiares no solo generan valor de mercado, sino también significativos servicios ecosistémicos (polinización, conservación del suelo, regulación hídrica), beneficios sociales (cohesión comunitaria, empleo rural) y culturales (preservación de conocimientos ancestrales), valores que a menudo son invisibles o subestimados en el sistema económico dominante (Common y Stagl 2005; Cano-Contreras 2015). Sin embargo, la escalabilidad de estos modelos enfrenta desafíos importantes, entre ellos resulta importante destacar la falta de infraestructura adecuada, el acceso limitado a políticas públicas de apoyo y la presión constante que ejercen los mercados convencionales. Esto requiere un análisis crítico en el que se ahonde en las barreras y en las oportunidades para su expansión.

## Huertas familiares y resiliencia sistémica frente a las crisis globales

En un panorama global caracterizado por la creciente incertidumbre y por la recurrencia de crisis socioeconómicas y ambientales, las huertas familiares demuestran ser componentes estratégicos de resiliencia sistémica, incrementando la capacidad de las comunidades para absorber, adaptarse y transformarse frente a las perturbaciones. La diversificación productiva inherente a estas unidades agrícolas, en contraste con los monocultivos de la agroindustria, actúa como un amortiguador crucial frente a la volatilidad de precios en los mercados globales y a las interrupciones en las cadenas de suministro. Al asegurar una producción constante y variada de alimentos a nivel doméstico, las huertas reducen significativamente la vulnerabilidad de las familias a las fluctuaciones externas, garantizando el acceso a una dieta nutritiva, incluso en escenarios de escasez o de aumento de costos.

Además, las prácticas agroecológicas implementadas en las huertas familiares contribuyen directamente a la adaptación al cambio climático y a la mitigación de los impactos de eventos extremos. La mejora de la salud del suelo a través de la acumulación de materia orgánica incrementa su capacidad de retención de agua, amortiguando los efectos de sequías prolongadas y facilitando la infiltración durante lluvias intensas, lo que reduce la erosión (Nicholls y Altieri 2013; Lin 2011). La diversidad de cultivos, incluyendo variedades con diferentes tolerancias a estrés hídrico o térmico, fortalece la capacidad del sistema para resistir y recuperarse de perturbaciones climáticas.

Más allá de lo productivo, la disponibilidad de alimentos frescos y diversificados provenientes de estas huertas tiene un impacto directo en la seguridad nutricional y en la salud pública, pues brinda la posibilidad de organizar dietas más equilibradas y reduce la exposición a agroquímicos, lo que es vital en contextos de crisis sanitarias. Finalmente, la gestión colectiva de las huertas y de las redes de intercambio fomentan la cohesión social y el capital comunitario, elementos esenciales que fortalecen la capacidad de las comunidades para organizarse, cooperar y responder de manera resiliente ante los desafíos, transformando los sistemas alimentarios locales en baluartes de autonomía y adaptación.

## El futuro de las huertas familiares en la transición agroecológica global

Mirando hacia el futuro, el potencial de las huertas familiares para catalizar una transición agroecológica global es inmenso, pero su plena realización depende de un conjunto estratégico de acciones y reconocimientos. Es imperativo desarrollar e implementar políticas públicas de fomento que trasciendan los enfoques fragmentados y que reconozcan a las

huertas como componentes esenciales de la seguridad alimentaria y de la sostenibilidad territorial. Esto implica facilitar el acceso a la tierra, al agua y a recursos productivos para las familias agricultoras, así como establecer programas de capacitación técnica y de apoyo a la comercialización diferenciada (Graziano-Da Silva, Ortega y Faiguenbaum 2008; Mosca 2021). Para amplificar su impacto es crucial promover la integración de las huertas familiares en paisajes y sistemas alimentarios más amplios. Esto puede lograrse articulándolas con iniciativas de agricultura urbana, redes de productores regionales, esquemas de conservación de cuencas hidrográficas y con proyectos de restauración ecológica. Tal integración no solo genera sinergias que fortalecen la resiliencia a nivel de paisaje, sino que crea corredores biológicos y fomenta la cohesión social en áreas rurales y periurbanas.

Un pilar fundamental para el futuro de las huertas es la investigación-acción y la cocreación de conocimiento. La ciencia debe trabajar en estrecha colaboración con las comunidades de agricultores para documentar, validar y sistematizar las innovaciones agroecológicas que surgen de la práctica cotidiana en las huertas. Este enfoque participativo no solo enriquece el conocimiento científico, a su vez, empodera a los agricultores como generadores de soluciones, facilitando la adaptación y la difusión de prácticas resilientes.

Finalmente, el movimiento social de la agroecología juega un rol insustituible en la promoción de las huertas familiares. Las organizaciones campesinas, las redes de consumidores y los colectivos ciudadanos son actores clave en la defensa de los derechos de los productores, en la promoción de la soberanía alimentaria y en la construcción de sistemas alimentarios alternativos. Su capacidad de movilización y articulación es vital para influir en las políticas públicas y para generar la presión social necesaria que permita a las huertas familiares alcanzar su pleno potencial en la redefinición del futuro alimentario global. El porvenir de la alimentación sostenible pasa inevitablemente por reconocer y potenciar la sabiduría y la capacidad productiva de estas unidades, básicas pero poderosas.

## Conclusiones

A lo largo del artículo ha quedado patente que las huertas familiares constituyen un pilar insustituible en la contranarrativa agroecológica a la globalización alimentaria. Su papel trasciende la mera producción de alimentos, y se ha evidenciado su importancia crucial desde su génesis histórica como espacios de resistencia biocultural y conservación de la agrobiodiversidad y el conocimiento ecológico tradicional. Este contramodelo ha desafiado consistentemente la homogeneización y la dependencia impuestas por el sistema agroindustrial globalizado. Actualmente, estas unidades domésticas son vitales para la autonomía alimentaria y para la resiliencia socioecológica de las comunidades frente a las complejas crisis globales.

Además, las huertas familiares facilitan reconfiguraciones económicas significativas lo cual impulsa circuitos alternativos de comercialización y modelos de autogestión

comunitaria que promueven sistemas de valor más equitativos. En suma, representan una estrategia viable y necesaria para la transición agroecológica global, ya que permiten delinear un futuro alimentario más justo, sostenible y soberano.

## Bibliografía

- Altieri, Miguel Ángel. 1983. *Agroecology: The scientific basis of alternative agriculture*. Boulder: Westview Press.
- Altieri, Miguel Ángel, y Parviz Koohafkan. 2008. *Enduring Farms: Climate Change, Smallholders and Traditional Farming Communities*. Penang: Third World Network.
- Altieri, Miguel Ángel, y Víctor Toledo. 2011. “The agroecological revolution in Latin America: rescuing nature, ensuring food sovereignty and empowering peasants”. *The Journal of Peasant Studies* 38 (3): 587-612. <https://doi.org/10.1080/03066150.2011.582947>
- Barrera-Alarcón, Itzia Gabriela, Camilo Caudillo-Cos, Sandra Medina-Fernández, Felipe Ávila-Jiménez y Jorge Montejano-Escamilla. 2022. “La isla de calor urbano superficial y su manifestación en la estructura urbana de la Ciudad de México”. *Revista de Ciencias Tecnológicas* 5 (3): 312-330. <https://doi.org/10.37636/recit.v5n3e227>
- Cano-Contreras, Eréndira. 2015. “Huertos familiares: un camino hacia la soberanía alimentaria”. *Revista Pueblos y Fronteras Digital* 10 (20): 70-91. <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2015.20.33>
- Cittadini, Roberto, y Agnes Coiffard. 2023. “ProHuerta: From Subsistence Self-production to Throwing Down an Agroecological Challenge to Giants”. En *Coexistence and Confrontation of Agricultural and Food Models. A New Paradigm of Territorial Development?* editado por Pierre Gasselin, Sylvie Lardon, Claire Cerdan, Salma Loudiyi y Denis Sautier, 119-130. Dordrecht: Springer. [https://doi.org/10.1007/978-94-024-2178-1\\_7](https://doi.org/10.1007/978-94-024-2178-1_7)
- Clapp, Jennifer, y Doris Fuchs. 2009. *Corporate power in global agrifood governance*. Cambridge: MIT Press.
- Common, Michael, y Sigrid Stagl. 2005. *Ecological Economics: An Introduction*. Cambridge: Cambridge University Press. <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511805547>
- Delshad, Ashlie. 2022. “Community gardens: An investment in social cohesion, public health, economic sustainability, and the urban environment”. *Urban Forestry & Urban Greening* 70: e127549. <https://doi.org/10.1016/j.ufug.2022.127549>
- Ellis, Frank. 2023. *Rural Livelihoods and Diversity in Developing Countries*. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780198296959.001.0001>
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). 2014. “Bancos de semillas comunitarios. Escuelas de campo y de vida para jóvenes agricultores. Guía del facilitador”. <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/a0bb6c56-6c56-486d-945d-60a8307741b3/content>

- García-Flores, José Carmen., y María de Jesús Ordóñez-Díaz. 2024. “Nutrición y dieta saludable mediante el huerto familiar en Jojutla, Morelos”. *Región y Sociedad* 36: 1-23. <https://doi.org/10.22198/rys2024/36/1852>
- Graziano-Da Silva, José, José Ortega y Sergio Faiguenbaum. 2008. “Estrategias de desarrollo, políticas públicas y seguridad alimentaria en América Latina y el Caribe”. Documento de Trabajo 18, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. [https://www.rimisp.org/wp-content/files\\_mf/1366484166Jose\\_Graziano\\_da\\_Silva\\_doc18.pdf](https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1366484166Jose_Graziano_da_Silva_doc18.pdf)
- Holt-Giménez, Eric, y Miguel Ángel Altieri. 2013. “Agroecología, soberanía alimentaria y la nueva revolución verde”. *Agroecología* 8 (2): 65-72. <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/212201/168421>
- Kaur, Sandeep, Mandeep Bedi, Simran Singh, Navdeep Kour, Sandip Singh-Bhatti, Astha Bhatia, Manish Kumar y Ravinder Kumar. 2024. “Monoculture of crops: A challenge in attaining food security”. *Advances in Food Security and Sustainability* 9: 197-213. <https://doi.org/10.1016/bs.af2s.2024.07.008>
- Landon-Lane, Chris. 2011. *Livelihoods Grow in Gardens*. Roma: FAO. <https://www.fao.org/4/y5112s/y5112s00.htm#Contents>
- Lin, Brenda. 2011. “Resilience in Agriculture through Crop Diversification: Adaptive Management for Environmental Change”. *BioScience* 61: 183-193. <http://dx.doi.org/10.1525/bio.2011.61.3.4>
- McMichael, Philip. 2012. “Food Regime Crisis and Revaluing the Agrarian Question”. En *Rethinking Agricultural Policy Regimes: Food Security, Climate Change and the Future Resilience of Global Agriculture*, editado por Reidar Almås y Hugh Campbell, 99-122. Leeds: Emerald Group Publishing Limited. [https://doi.org/10.1108/S1057-1922\(2012\)0000018007](https://doi.org/10.1108/S1057-1922(2012)0000018007)
- Mosca, Valeria. 2021. “La política pública de acceso a tierra de la agricultura familiar en Argentina. Devenir histórico de una cuestión persistente”. *Documentos y Aportes en Administración Pública y Gestión Estatal* 21 (37): 60-80. <https://doi.org/10.14409/daapge.2021.37.e0020>
- Mougeot, Lue, ed. 2005. *Agropolis: The social, political, and environmental dimensions of urban agriculture*. Londres: Earthscan / IDRC.
- Nontu, Yanga, Lelethu Mdoda, Bonguyise Mzwandile Dumisa, Nyarai Margaret Mujuru, Nkosingimele Ndwandwe, Lungile Sivuyile y Majezwa Xaba. 2024. “Empowering Rural Food Security in the Eastern Cape Province: Exploring the Role and Determinants of Family Food Gardens”. *Sustainability* 16 (16): 1-26. <https://doi.org/10.3390/su16166780>
- Pretty, Jules. 2007. “Agricultural sustainability: concepts, principles and evidence”. *Royal Society* 363 (1491): 447-465. <https://doi.org/10.1098/rstb.2007.2163>
- Renting, Henk, Terry Marsden y Jo Banks. 2003. “Understanding Alternative Food Networks: Exploring the Role of Short Food Supply Chains in Rural Development”. *Environment and Planning A: Economy and Space* 35 (3): 393-411. <https://doi.org/10.1068/a3510>

- Rodríguez-Echavarría, Tania, y Delphine Prunier. 2020. “Extractivismo agrícola, frontera y fuerza de trabajo migrante: La expansión del monocultivo de piña en Costa Rica”. *Frontera Norte* 32: 1-25. <https://doi.org/10.33679/rfn.v1i1.1983>
- Rosset, Peter, y María Elena Martínez-Torres. 2016. “Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales”. *Estudios Sociales. Revista de Investigación Científica* 25 (47): 275-299. <https://lc.cx/QteDf6>
- Silvetti, Felicitas, Daniel Cáceres. 2015. “La expansión de monocultivos de exportación en Argentina y Costa Rica. Conflictos socioambientales y lucha campesina por la justicia ambiental”. *Mundo Agrario* 16 (32): 1-28. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/9570>
- Sosa-Rodrigues, Breno, y Yuly García-Vivas. 2019. “Emission of greenhouse gases in the soil under the green manure effect”. *Agronomía Mesoamericana* 30 (3): 767-782. <https://doi.org/10.15517/am.v30i3.36103>
- Tobón-Salamanca, Juan Pablo. 2022. “La ley antimonocultivo: un compromiso con los suelos, el ambiente y la sociedad”. *Ainkaa, Revista de Estudiantes de Ciencia Política* 6 (11-12): 20-46. <http://revistafche.medellin.unal.edu.co/ojs/index.php/ainkaa/article/view/471/397>
- Toledo-Manzur, Víctor, y Narciso Barrera-Bassols. 2008. *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona: Icaria.
- Van der Ploeg, Jan Douwe. 2008. *The New Peasantries: Struggles for Autonomy and Sustainability in an Era of Empire and Globalization*. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781849773164>
- Velázquez-Chávez, Leticia, Ixchel Ortiz-Sánchez, Jorge Chávez-Simental, Gerardo Pámanes-Carrasco, Artemio Carrillo-Parra y Martín Pereda-Solís. 2022. “Influencia de la contaminación del agua y el suelo en el desarrollo agrícola nacional e internacional”. *TIP. Revista Especializada en Ciencias Químico-Biológicas* 25: 1-13. <https://doi.org/10.22201/fesz.23958723e.2022.482>
- Weis, Anthony. 2007. *The Global Food Economy: The Battle for the Future of Farming*. Londres: Zed Books.



# Territorios campesinos en resistencia: la experiencia de la finca agroecológica de Asopasquillita, Colombia

## *Peasant Territories in Resistance: The Agroecological Farm Experience of Asopasquillita, Colombia*

Nasly Tatiana García Briñez<sup>1</sup>

Recibido: 09/05/2025 • Aceptado: 27/06/2025

Publicado: 04/07/2025

### Resumen

La defensa de los territorios se ha convertido en una estrategia central para las comunidades rurales en Colombia frente a las presiones históricas que transforman sus dinámicas sociales, económicas, culturales y ambientales. En este artículo se examinan las prácticas de resistencia territorial impulsadas por la Asociación de Campesinos para el Desarrollo Sostenible de la vereda Pasquillita, localizada en el área rural de Bogotá, frente a la expansión urbana, las políticas de desarrollo rural excluyentes y la precarización de la vida campesina. Con una metodología cualitativa y etnográfica—basada en entrevistas en profundidad, observación participante y análisis de documentos comunitarios y oficiales—, se analiza cómo dicha organización articula estrategias de reexistencia que integran la asociatividad, la educación rural, la agroecología, el ambiente y las dinámicas de género e identidad. Se argumenta que estas prácticas permiten disputar las lógicas dominantes del desarrollo, al tiempo que configuran formas alternativas de habitar y sostener la vida desde la perspectiva de la soberanía alimentaria. El estudio contribuye a los debates sobre las ruralidades contemporáneas como espacios en disputa, donde emergen sujetos colectivos que construyen sentidos, saberes y prácticas para fortalecer modelos de vida más autónomos, sustentables y anclados en sus territorios, en un contexto de tensiones crecientes generadas por la globalización.

*Palabras:* acciones colectivas, campesinado, defensa territorial, lideresas campesinas, soberanía alimentaria.

### Abstract

Territorial defense has become a central strategy for rural communities in Colombia in response to historical pressures that reshape their social, economic, cultural, and environmental dynamics. This article examines the territorial resistance practices promoted by the Association of Peasants for Sustainable Development of the Pasquillita village (Asopasquillita), located in the rural area of Bogotá, in the face of urban expansion, exclusionary rural development policies, and the increasing precariousness of peasant life. Drawing on a qualitative and ethnographic methodology—based on in-depth interviews, participant observation, and analysis of both community and official documents—this study analyzes how Asopasquillita articulates strategies of re-existence that integrate associativity, rural education, agroecology, environmental stewardship, and dynamics of gender and identity. It argues that these practices enable a contestation of dominant development logics, while also shaping alternative ways of inhabiting and sustaining life from a Food Sovereignty perspective. This study contributes to current debates on contemporary ruralities as contested spaces, where collective subjects emerge to construct meanings, knowledge, and practices aimed at fostering more autonomous, sustainable, and territorially rooted ways of life, within a context of increasing tensions generated by globalization.

*Keywords:* collective actions, peasantry, territorial defense, peasant leaders, food sovereignty.

1 Licenciada en Ciencias Sociales. Estudiante de Doctorado en Ciencias Agropecuarias de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Auxiliar de investigación del Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Argentina; <https://orcid.org/0009-0003-4468-4440>; [nasly.1018@hotmail.com](mailto:nasly.1018@hotmail.com) / [nagarcia@agro.uba.ar](mailto:nagarcia@agro.uba.ar)

## Introducción

El capitalismo, en cuanto sistema-mundo, se autoimagina y se proclama sin límites, expandiéndose progresivamente sobre la naturaleza a través de la sobreexplotación, especialmente por medio del extractivismo (Betancourt y Gonçalves 2017). Este proceso genera diversas dinámicas de desterritorialización que afectan a hombres y mujeres, los espacios de vida, los saberes, las prácticas, las tradiciones, las simbologías y las identidades, las construcciones con la tierra y el territorio, ya sea habitado, soñado o imaginado.

De hecho, la desterritorialización, más que simples desplazamientos o deslocalización, implica un proceso de exclusión socioespacial (Haesbaert 2011). Este fenómeno es impulsado principalmente por un sistema económico totalizante. En este contexto, la relación espaciotemporal de la sociedad se vuelve considerablemente más compleja, ya que está marcada por múltiples formas de organización territorial. En este sentido, se intensifica la desterritorialización, la reterritorialización y la multiterritorialidad (Haesbaert 2014).

Frente a este panorama, es posible observar cómo el sistema agroalimentario actual, sustentado en agronegocios y en la expansión de fronteras agrícolas, sobreexplota recursos naturales y desplaza producciones locales (Gras y Hernández 2015). Este modelo ha sustituido las producciones locales y familiares por cultivos orientados a la exportación, los cuales, por lo general, no están destinados al consumo humano directo. En su lugar, se comercializan en mercados volátiles como materias primas para la alimentación animal o para la producción de biocombustibles (Otero 2013), lo que genera procesos de inseguridad alimentaria en los países del llamado tercer mundo. De hecho, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) reconoce que la inseguridad alimentaria ha aumentado en las últimas décadas y se ha profundizado la pobreza, la marginalización y la desigualdad entre las poblaciones (FAO 2011).

Ante este escenario, diversas comunidades, organizaciones y movimientos sociales están llevando adelante procesos de defensa de los territorios rurales, campesinos, indígenas, afrodescendientes, entre otros. Un referente importante en estas luchas es Vía Campesina, un movimiento internacional que agrupa a millones de campesinos, trabajadores sin tierra, indígenas, pastores, pescadores, trabajadores agrícolas, migrantes, pequeños y medianos agricultores, mujeres rurales y jóvenes de todo el mundo. A través de sus reivindicaciones defiende la agricultura campesina y su rol para alcanzar la soberanía alimentaria (Vía Campesina 2022). En sus luchas, se plantea la necesidad de cuestionar cómo, para qué, qué, quiénes y para quiénes se producen los alimentos, con el fin de reorientar el sistema alimentario hacia principios de igualdad de género, agroecología y solidaridad (Vía Campesina 2021, 2022).

Si bien la Asociación de Campesinos para el Desarrollo Sostenible de la vereda Pasquillita (Asopasquillita) no forma parte de Vía Campesina, sus procesos de defensa del territorio y su enfoque en la soberanía alimentaria coinciden con los principios fundamentales

de esta organización, lo que refleja la diversidad de enfoques dentro de los movimientos rurales y agrarios que luchan por la justicia social y ambiental. En el artículo se presenta la experiencia de Asopasquillita, una asociación campesina del área rural de la ciudad de Bogotá, Colombia, que desde hace más de 20 años ha desarrollado diversas prácticas para defender su territorio y asegurar la soberanía alimentaria a través de la agroecología y de otras acciones colectivas.<sup>2</sup>

Frente a los retos y presiones que enfrenta el campesinado en un contexto de urbanización acelerada y de políticas agroalimentarias externas que presionan sus territorios, la asociación ha implementado estrategias clave entre las que se encuentran el sostenimiento de su finca agroecológica, los proyectos pedagógicos de educación rural y el aula ambiental. Estas iniciativas buscan mejorar la calidad de vida del campesinado local, planteando una pregunta fundamental: ¿cómo pueden las comunidades rurales resistir las presiones sobre sus territorios y redefinir un modelo de vida autónomo y sostenible en un contexto de creciente urbanización y globalización de los mercados? En este sentido, el presente artículo se sitúa en los debates sobre globalización, reconociendo la forma en que los procesos globales –económicos, productivos y culturales– reconfiguran los territorios rurales y generan tensiones que son enfrentadas desde lo local a través de estrategias de resistencia y reexistencia.

Para la recolección de la información se empleó una metodología cualitativa con enfoque etnográfico, priorizando las perspectivas de los actores del territorio y su visión sobre las prácticas, saberes, luchas y reivindicaciones locales. Se utilizaron diversas herramientas, la observación participante, entrevistas, registros fotográficos y análisis de documentos, con el objetivo de capturar las voces y experiencias de los actores en su contexto territorial. El trabajo de campo se llevó a cabo durante los años 2018, 2019 y 2021, y se centró en líderes y lideresas del sector campesino que forman parte de la asociación, en estudiantes, docentes y habitantes de la vereda<sup>3</sup> y de otras zonas cercanas que comparten problemáticas territoriales similares. Además, se consultaron registros oficiales de la alcaldía local, del hospital de la localidad (que aborda problemáticas socioterritoriales y de salud) y documentos vecinales elaborados por los habitantes de la zona.

En las cuatro secciones que siguen a esta introducción se presenta la forma en que Asopasquillita ha desarrollado una serie de acciones colectivas que le han permitido fortalecer y consolidar su organización de base campesina. En primer lugar, se exponen algunas consideraciones teóricas sobre el actual sistema agroalimentario y sus implicaciones para las comunidades campesinas. A continuación, se realiza una breve contextualización sobre el surgimiento de la asociación. Luego, se analizan las prácticas y estrategias

---

2 Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el Congreso de Latin American Studies Association (LASA) bajo el título “Reacción y resistencia: imaginar futuros posibles en las Américas” (2024). La participación fue apoyada por la sección Food, Agriculture and Rural Studies (FARS) a través de la beca Kerry Preibisch.

3 La vereda es un término usado en Colombia para definir un tipo de subdivisión territorial de los diferentes municipios, ciudades o corregimientos del país que comprenden generalmente las zonas rurales, con una población que no supera los 1200 habitantes aproximadamente.

de Asopasquillita en defensa de su territorio rural, con especial énfasis en la experiencia de la finca agroecológica como motor de la soberanía alimentaria. Finalmente, se presentan algunas conclusiones.

## Tensiones e impactos del sistema agroalimentario en el campesinado actual

La globalización capitalista ha reconfigurado profundamente las dinámicas agrarias, territoriales y alimentarias en América Latina. En el marco de este proceso, las zonas rurales han sido integradas de manera subordinada al mercado global mediante políticas de apertura comercial, tratados internacionales y la financiarización de los bienes comunes. Este fenómeno, lejos de ser un proceso neutral, responde a intereses económicos transnacionales que impulsan lógicas productivistas, extractivistas y de acumulación, generando nuevas formas de dependencia y de desigualdad en los territorios.

En el ámbito agroalimentario, la globalización se manifiesta por medio de la consolidación de un modelo agroindustrial orientado a la exportación, controlado por grandes corporaciones multinacionales, que promueve la sustitución de la agricultura familiar, diversificada y a pequeña escala por monocultivos intensivos, con alto uso de agroquímicos y de tecnologías estandarizadas. Esta dinámica transforma radicalmente los sistemas de producción y los regímenes alimentarios, desconectando la producción de alimentos de las necesidades locales y culturales de las comunidades.

Así, la expansión de este modelo agroalimentario hegemónico no solo implica una transformación estructural de la economía rural, sino que también constituye un proceso de reordenamiento territorial a escala global donde los territorios campesinos son funcionales a los intereses del capital transnacional. Este fenómeno –analizado por diversos autores, entre ellos McMichael (2009), Teubal (2001) y Escobar (2014)– ha dado lugar a formas de desposesión, desestructuración social y pérdida de soberanía sobre los territorios y los alimentos.

En este contexto, en el presente artículo se examinan las implicancias de estas transformaciones para los países latinoamericanos, profundizando en cómo se expresa esta lógica global en las configuraciones socioproductivas regionales. También se aborda la manera en que estos impactos globales son experimentados y enfrentados desde lo local, a partir del caso Asopasquillita, cuya experiencia permite comprender la escala micro de las resistencias campesinas frente a los efectos de la globalización neoliberal.

La implementación del proyecto modernizador, el fenómeno de la globalización y el avance del capitalismo, han generado transformaciones en la estructura socioproductiva de los países latinoamericanos, impulsadas por el modelo agroindustrial que predomina en la actualidad (Teubal y Rodríguez 2002). En este contexto, el agronegocio se convierte en una estrategia de las empresas multinacionales, apoyada por los Estados, para privatizar las

zonas rurales naturalmente productivas. Este proceso implica el reemplazo de la agricultura familiar diversificada (Craviotti 2014) por grandes monocultivos que no responden a las necesidades de las comunidades y de las regiones.

Silvetti (2021) señala que la homogenización de las prácticas productivas agroindustriales centradas en monocultivos de exportación ha generado una pérdida irreparable de biodiversidad, degradación de la fertilidad de los suelos y una menor calidad y diversificación de los alimentos destinados al consumo humano, resultado del acaparamiento de tierras destinado a la producción a gran escala (Rodríguez 2010). Se trata de impactos que forman parte de un proceso de acumulación por desposesión (Harvey 2005), que contrasta con las dinámicas tradicionales de acumulación expansiva del capital. Este modelo, además, ha fomentado la mercantilización y privatización de la tierra, provocando fenómenos de expulsión y procesos de desterritorialización de comunidades rurales (Haesbaert 2013), al tiempo que intensifica la sobreexplotación de los recursos naturales y bienes comunes que profundizan desigualdades socioambientales<sup>4</sup> en los territorios afectados.

Durante las últimas décadas América Latina ha experimentado una expansión del afán desarrollista, caracterizada por la implementación de marcos y estrategias orientados a modernizar los actores agrarios y rurales y a industrializar el manejo de los recursos naturales (Méndez Sastoque 2020). Para comprender el escenario actual de las sociedades latinoamericanas es pertinente retomar el concepto de consenso de los *commodities*, que hace referencia a la inserción de la región en un nuevo orden económico, político e ideológico, impulsado por el auge de los precios internacionales de materias primas y bienes de consumo demandados por los países centrales. Este fenómeno conlleva la aceptación de nuevas asimetrías y desigualdades ambientales y políticas por parte de las naciones de la región, en el contexto del nuevo orden geopolítico (Svampa 2012) que resulta funcional al proceso de acumulación de capital (Navarro 2017).

El intercambio desigual elevó los precios de los *commodities* y reprimizó las economías latinoamericanas, generando una grave pérdida de soberanía alimentaria (Svampa 2012). Según Zibechi (2017), esta reconfiguración inauguró un colonialismo del siglo XXI –con expropiación y desplazamiento masivo de comunidades rurales– y un capitalismo sin proletarios que impone subordinación estructural y limita la ciudadanía de las clases populares.

El proceso de agroindustrialización neoliberal ha intensificado la división internacional del trabajo agrícola, generando transformaciones estructurales en los sistemas alimentarios y en los patrones dietarios de la sociedad (McMichael 1997, 2009; Friedman 1993; Teubal 2001). Esta transformación afecta profundamente la producción, comercialización y distribución de alimentos en un contexto de globalización. En América Latina, este fenómeno se ha materializado a través de la expansión del agronegocio, de la reprimarización de las

---

4 Los conflictos socioambientales involucran disputas por el acceso y el control de los recursos naturales en contextos de poder desigual. En América Latina, estos se enmarcan en lo que Svampa (2011) denomina “giro ecoterritorial”, donde las luchas colectivas se articulan en torno a la territorialidad, los bienes comunes, el buen vivir y los derechos de la naturaleza.

economías y de la consolidación de un modelo extractivo-exportador que redefine el uso del suelo y los regímenes alimentarios con el objetivo de aumentar la producción mundial de alimentos (Altieri 2001; Teubal 2001, 2006). Estas dinámicas, impulsadas por políticas de liberalización económica, desregulación estatal y apertura a inversiones extranjeras, han promovido la privatización de bienes comunes, profundizado la dependencia alimentaria (Teubal 2001; Barri y Wahren 2010) y los desplazamientos de formas campesinas y de producciones alternativas en los territorios (Altieri y Toledo 2011).

La globalización alimentaria no debe considerarse un proceso neutral, sino un proyecto político-económico que transforma las relaciones entre producción, distribución y consumo de alimentos, subordinándolas a la lógica del capital. Así, en América Latina, la conformación de un sistema agroalimentario controlado por grandes corporaciones transnacionales, junto con la implementación de políticas de ajuste estructural y de liberalización económica, ha incidido de manera decisiva en las transformaciones actuales del mundo rural. Estas dinámicas han dado lugar a nuevas formas organizativas, estructuras y tendencias que están reconfigurando profundamente las realidades rurales de la región (Teubal 2001).

Los factores previamente analizados han intensificado la crisis alimentaria generada por el sistema agroalimentario contemporáneo, que prioriza la producción masiva de *commodities* para la exportación en detrimento de los cultivos destinados al abastecimiento local y de la seguridad alimentaria (Svampa 2011). Este modelo ha marginado al campesinado y debilitado sus sistemas productivos tradicionales, lo cual se ve reflejado en las políticas de los Gobiernos, entre ellos el de Colombia, que favorecen a las agroindustrias mediante incentivos para proyectos a gran escala, mientras las políticas para fortalecer la agricultura familiar y los modelos ecológicamente sustentables son insuficientes o inexistentes. En Colombia, este enfoque neoliberal se consolidó a través de acuerdos comerciales, especialmente por el tratado de libre comercio, poniendo en riesgo la sostenibilidad de la producción indígena, campesina y afrodescendiente. A pesar de la fuerte tradición agraria del país, estas políticas han debilitado los derechos de las comunidades para decidir qué, cómo y para quién se producen los alimentos.

Especialmente en Bogotá, las zonas rurales han sido invisibilizadas por las políticas públicas, acumulando décadas de desatención de proyectos de vida y dinámicas productivas de quienes habitan diferentes localidades: Usme, Suba, Sumapaz, Chapinero y Ciudad Bolívar. En efecto, la política pública rural estuvo regida por el Decreto 327 de 2007 durante más de una década, sin actualizaciones sustanciales ni respuestas a las transformaciones y demandas del territorio rural. Solo recientemente, con la expedición del Decreto 401 de 2021, se ha intentado establecer una nueva hoja de ruta para el reconocimiento y fortalecimiento del campesinado en la ciudad, aunque persisten tensiones y limitaciones en su implementación.

El presente artículo se centra en Asopasquillita, ubicada en la zona sur rural de Ciudad Bolívar, pues constituye un caso emblemático de resistencia campesina y de defensa del territorio rural. Esta organización comunitaria se ha convertido en un espacio de acción

colectiva frente a las desigualdades estructurales y las presiones externas que afectan a las zonas rurales. A través de diversas estrategias y prácticas de reexistencia, Asopasquillita no solo busca proteger su territorio, sino también mejorar las condiciones de vida de las personas que habitan en este territorio y fortalecer su identidad campesina frente al modelo hegemónico que prioriza la urbanidad de la ciudad.

### De la escuela a la organización campesina: en defensa del territorio rural

En la actualidad, las zonas rurales enfrentan múltiples desafíos derivados de las nuevas configuraciones sociales, políticas y económicas. En América Latina, la cuestión agraria ha estado fuertemente influenciada por programas de desarrollo orientados a incrementar la productividad, en respuesta a las exigencias de un mercado global cada vez más competitivo. El neodesarrollismo aplicado al ámbito agrícola ha contribuido a una creciente polarización entre grandes y pequeños productores, acentuando las brechas de desigualdad y precarizando las condiciones de la agricultura familiar campesina.

Diversos movimientos sociales y alimentarios a nivel global han señalado las limitaciones estructurales del modelo de seguridad alimentaria para garantizar de forma efectiva el derecho a una alimentación saludable, culturalmente adecuada y ecológicamente sustentable. La alternativa que proponen es la soberanía alimentaria, un enfoque político y ético que busca rediseñar los sistemas alimentarios desde una perspectiva democrática, participativa y territorial (Micarelli 2018). En Bogotá, aunque existen iniciativas que buscan acercar los productores rurales a los consumidores urbanos —el mercado campesino, indígena, afrodescendiente y de otras etnias que se realiza anualmente en la Plaza de Bolívar en cumplimiento del Acuerdo 455 de 2010—, estas acciones resultan aún mínimas frente a la magnitud y la diversidad territorial de la ciudad y sus más de siete millones de habitantes.

A pesar de su valor simbólico y político, este tipo de mercados son insuficientes para consolidar circuitos alternativos de comercialización y de mayor escala. Si bien en los últimos años se han promovido espacios institucionales para visibilizar la ruralidad y fomentar la producción agroecológica, las políticas públicas distritales han sido históricamente fragmentadas, intermitentes o rezagadas. Esta débil institucionalidad ha dificultado la consolidación de estrategias integrales que fortalezcan los medios de vida rurales y que garanticen la permanencia del campesinado en sus territorios.

En el área rural de Ciudad Bolívar, Bogotá, múltiples factores amenazan la reproducción social y las condiciones de vida de las comunidades campesinas en respuesta a la expansión urbana y al urbanismo informal e ilegal en áreas ambientalmente protegidas, fenómenos impulsados por el crecimiento demográfico y por el déficit habitacional en el área urbana. Además, el territorio rural enfrenta desafíos asociados al desarrollo de proyectos y parques

minero-industriales que explotan intensivamente el suelo y el subsuelo, al uso excesivo de agroquímicos para la producción masiva y a la problemática de los residuos sólidos. Este último factor resulta crítico, ya que los desechos generados en la zona urbana se depositan en el relleno sanitario Doña Juana, lo que impacta negativamente grandes áreas rurales que eran destinadas a la producción de alimentos. Esta situación no solo vulnera el entorno natural, también afecta la seguridad alimentaria, la salud y el bienestar de las personas que habitan estos territorios.

En este contexto, el territorio se configura en un espacio vital para los campesinos y las campesinas, debido a su rol de medio de subsistencia material y de lugar de reproducción cultural, organizativa y política. Desde allí, defienden sus formas de vida, trabajo y organización, y construyen estrategias colectivas para hacer frente al sistema agroalimentario dominante y a las múltiples presiones impuestas por la sociedad contemporánea. La lucha por el territorio ha dado lugar a procesos de reconfiguración identitaria y organizativa del campesinado que trascienden la mera reivindicación de la tierra para incorporar la defensa de los bienes comunes, la preservación de sus saberes y valores culturales y el cuestionamiento de las relaciones de poder que históricamente los han subordinado.

En cuanto categoría de análisis, el territorio ha sido un término ampliamente desarrollado desde diversas corrientes geográficas y desde otras disciplinas entre las que destacan la ciencia política y la antropología (Haesbaert 2011). En su rol de espacio construido social e históricamente (Sosa 2012), el territorio se configura a través de relaciones sociales, económicas, culturales y de poder y mediante prácticas y expresiones materiales y simbólicas que aseguran la apropiación y la permanencia en un lugar determinado. Estos procesos de identificación y representación (Montañez y Delgado 1998) destacan la imposibilidad de definirlo o comprenderlo desde un único enfoque teórico ya que está en constante reinterpretación, reflejando las dinámicas sociales y culturales que lo atraviesan (Sosa 2012). El territorio es un espacio de poder donde la acumulación por desposesión redefine dinámicas locales y globales (Montañez y Delgado 1998; Harvey 2005). Esta realidad geosocial en constante transformación exige nuevas formas de organización territorial para responder a estas dinámicas de poder y acumulación.

En ese sentido, corporaciones transnacionales del sector agroalimentario y biotecnológico –por ejemplo, Monsanto, Bayer, Syngenta, etc.–, con el respaldo de los Estados nacionales, amplifican los impactos negativos del modelo de producción y acumulación capitalista. Estos efectos recaen principalmente sobre grupos históricamente marginados –las comunidades campesinas e indígenas– que resultan excluidos de las nuevas geografías de acumulación y condenados a paisajes de despojo definidos por el orden neoliberal global (Vallejo, Zamora y Sacher 2019). Esta lógica de territorialización desigual configura lo que se denomina zonas de sacrificio (Vallejo, Zamora y Sacher 2019), donde el deterioro ambiental, la precarización de la vida y la pérdida de soberanía se convierten en condiciones estructurales. Frente a este escenario, distintos grupos han desplegado estrategias para

preservar sus modos de vida tradicionales, resistiendo los impactos de la globalización y las dinámicas transnacionales mediante la organización de nuevos movimientos sociales, campañas de incidencia, políticas de oposición y formas de activismo territorial (Escobar 2014; Vallejo, Zamora y Sacher 2019).

En un contexto marcado por la intensificación de la globalización neoliberal, las resistencias territoriales adquieren un nuevo significado como respuestas situadas frente a procesos transnacionales de desposesión y reconfiguración del espacio rural. Estas resistencias constituyen expresiones concretas frente al avance del capital global sobre los territorios y permiten visibilizar prácticas colectivas de defensa y reconstrucción del tejido comunitario.

En ese marco, estos nuevos movimientos sociales en la nueva política de la naturaleza desempeñan una doble función. Por un lado, buscan estrategias productivas alternativas, y por otro, resisten cultural y políticamente frente a las nuevas formas de intervención capitalista. Según Routledge (1996) citado en Oslender (2002), la resistencia dentro del marco de los movimientos sociales no es completamente autónoma, sino que siempre se percibe y se actúa en relación con prácticas de dominación, explotación o sujeción.

Es importante mencionar que lo que a menudo se considera resistencia, no necesariamente implica una oposición frontal, sino que puede abarcar otros aspectos. Entre ellos, los esfuerzos de las comunidades locales por agruparse, organizarse, lograr reconocimiento, hacer visibles sus narrativas históricamente subalternizadas, democratizar procesos sociales y políticos o negociar los términos de su integración al mercado y a la globalización, en un contexto de múltiples restricciones (Vallejo, Zamora y Sacher 2019).

En los conflictos por el territorio, la construcción de territorialidades adquiere nuevas resignificaciones y valoraciones que contrastan con las visiones homogeneizantes y excluyentes promovidas por Gobiernos y empresas transnacionales. Frente a este escenario, los movimientos de resistencia adoptan formas diversas: algunos se posicionan desde perspectivas anticapitalistas, antiimperialistas y contrahegemónicas, mientras que otros, sin rechazar por completo el mercado, proponen alternativas al modelo extractivista, entre ellas las agriculturas familiares orientadas hacia la soberanía alimentaria. Estas resistencias no se limitan a enfrentar la explotación material del territorio, sino que también se articulan contra la pérdida de identidad cultural y el desplazamiento simbólico. Aquí se demanda el reconocimiento de modelos de vida diversos y la construcción de formas autónomas de control territorial, reforzando así las luchas por la dignidad, la soberanía y la autodeterminación frente a los poderes hegemónicos (Vallejo, Zamora y Sacher 2019).

Es fundamental resaltar que en muchos contextos las mujeres han asumido el papel de lideresas, fundamentales en la organización social local al desafiar las violencias generadas por los modelos extractivos y los megaproyectos de desarrollo. Su protagonismo en estas resistencias no solo enfrenta los impactos ambientales que afectan sus cuerpos y sus territorios, también cuestiona los roles pasivos que les han sido impuestos por las estructuras de género. En ese sentido, es claro destacar que, a partir de sus experiencias, se construyen

territorios de resistencia que redefinen la manera de habitar y concebir los espacios. Desde sus cuerpos-territorios (Svampa 2021) marcan límites simbólicos y materiales en el que priorizan el cuidado y la reconstrucción del tejido social y comunitario, profundamente afectado por lógicas extractivistas y representando formas de resistencia y de vida más justas y sostenibles (Vallejo, Zamora y Sacher 2019).

En América Latina encontramos diversas luchas centradas en la defensa del espacio vivido y de los territorios de la diferencia que establecen conexiones entre sistemas simbólicos, culturales y relaciones productivas (Vallejo, Zamora y Sacher 2019). Estas luchas no solo tienen una materialidad tangible, sino que también implican procesos de reexistencia que abordan las representaciones y las significaciones atribuidas a la naturaleza. Por ende, la reexistencia se entiende como un proceso activo de resistencia que reconstruye y reconfigura los territorios y las formas de vida frente a los embates del capitalismo global y sus lógicas extractivistas (Hurtado y Porto-Gonçalves 2022). A través de estas resistencias se cuestionan y se replantean las normas y los valores establecidos por la dinámica neoliberal, impulsando nuevas formas de relación con el otro y con el entorno, en las que se incluyen nuevos derechos: una alimentación sana y saludable, discursos vinculados al buen vivir y a la soberanía alimentaria (Escobar 2014).

Entonces, el territorio puede ser concebido como un espacio de identidades, culturas y proyectos de vida que, en cuanto constructo histórico-social, se ancla en un espacio físico y está determinado por dictados político-geográficos reconfigurados a través de interpretaciones simbólicas, de resistencias y de apropiaciones que emergen en la vida cotidiana (Cruz et al. 2011). Esta lucha por el territorio en la vereda de Pasquillita se articula, a través de la organización Asopasquillita, una iniciativa que surge desde la escuela y que se reproduce en la comunidad donde se están impulsando procesos de soberanía alimentaria y de cuidado del ambiente a través del uso, clasificación y reutilización de residuos.

Nuestro territorio está fundamentado en una cultura e identidad campesina (...). El territorio nos invita a protegerlo, y sabemos que, al estar en un lugar ecoestratégico de subpáramo, la riqueza que tenemos es invaluable (...). Nosotros actuamos por los demás, pensando no solo en nuestra vereda, sino en toda la ciudad (entrevista a EM, lideresa campesina, Pasquillita, 2019).

Asopasquillita surgió hace más de 20 años en respuesta a las profundas problemáticas ambientales, a la crisis alimentaria y a las políticas neoliberales que amenazaban la existencia del campo y las prácticas campesinas. Esta iniciativa fue propuesta por un docente de la escuela de Pasquillita, quien, desde su práctica pedagógica y su origen campesino, buscó vincular los procesos de la zona rural con el entorno escolar. Sus objetivos eran defender los recursos naturales, mejorar la calidad de vida de sus estudiantes y formar líderes y lideresas mediante la integración del trabajo ambiental con las diversas áreas del currículo escolar, enfocándose en el reciclaje y en el establecimiento de una finca agroecológica.

Desde su consolidación, Asopasquillita ha trabajado para defender el territorio rural campesino frente a diversas problemáticas que lo afectan. Entre estas destacan la instalación del relleno sanitario Doña Juana, la proliferación de ladrilleras para la construcción, la inseguridad, el uso excesivo de agroquímicos y la falta de políticas adecuadas para el sector. En respuesta a estos desafíos, la organización ha fortalecido tres pilares clave en su lucha por la defensa del territorio. En primer lugar, ha promovido el fortalecimiento de la finca agroecológica como una estrategia para superar la inseguridad alimentaria y sentar las bases para alcanzar una auténtica soberanía alimentaria. En segundo lugar, Asopasquillita ha ampliado su proyecto de reciclaje en colaboración con las comunidades cercanas, buscando reducir la cantidad de desechos enviados al relleno, al que denominan “botadero” debido a la falta de estructuras adecuadas para la gestión de residuos. Finalmente, un eje transversal en su labor es el empoderamiento de la mujer campesina, lo que se refleja en la formación y potenciación de lideresas campesinas al interior de la organización.

El primer eje de acción de Asopasquillita es la finca agroecológica, una especie de aula abierta. En este espacio se integran los conocimientos adquiridos en el aula por niños y niñas, por sus familiares (en su mayoría campesinos) y por docentes, con la intención de validarlos fuera del aula a través del trabajo práctico. La finca promueve una agricultura libre, independiente, agroecológica, comunitaria y orientada a la vida. La agroecología es esencial, ya que permite producir alimentos de manera sustentable para diversas poblaciones y juega un papel fundamental en la lucha contra el hambre, especialmente en tiempos de incertidumbre económica y climática (Altieri y Nicholls 2012).

En cuanto al segundo eje, el proyecto de reciclaje entre sus objetivos mitigar el impacto ambiental mediante la correcta utilización y clasificación de residuos. Los desechos orgánicos se transforman en abono para utilizarlo en los cultivos y en la huerta escolar. Algunos materiales –cartón, vidrio, plástico y papel– son reciclados por la comunidad y convertidos en objetos útiles para la finca, especialmente en materas, canecas y senderos. Además, la venta de estos productos genera recursos que se destinan a la compra de útiles escolares para los niños y las niñas de la escuela.

Finalmente, en el tercer eje, el enfoque de género aparece de manera transversal en la consolidación de la asociación. Desde hace varios años, Asopasquillita ha sido liderada por mujeres que han trabajado activamente para generar vínculos con otras comunidades y hacer frente a las problemáticas comunes. Esta labor también busca visibilizar las acciones de la asociación y reivindicar las voces del campesinado, especialmente en la lucha por sus derechos. Para ello, la organización gestiona talleres y recorridos para que otras comunidades y organizaciones conozcan sus propuestas en el territorio. Aunque la Asociación surgió en la escuela, hoy está dirigida por las lideresas campesinas, quienes mantienen un vínculo estrecho con este centro educativo, permitiendo que niños, niñas y adolescentes continúen su formación en la finca agroecológica y participen en el proyecto de reciclaje en comunidad.

## Agroecología, reciclaje y género: pilares de una territorialidad campesina

Construir una idea sobre el campesinado requiere una ardua revisión historiográfica del concepto. Aunque no es el objetivo central de este texto, puede proponerse, a partir de las entrevistas realizadas a campesinos y campesinas de Asopasquillita, que dicha construcción no puede desligarse de las transformaciones en la producción agropecuaria, de los procesos políticos, de las prácticas culturales, de las simbologías, del lenguaje, de las formas de hacer escuela, de las estrategias de resistencia, del papel de la violencia y de la intervención de múltiples actores en el campo. En ese marco, podría plantearse que el campesinado<sup>5</sup> es un actor dotado de conocimientos múltiples que le permiten resistir y disputar su permanencia en procesos productivos limpios y sanos para la población. Se trata de un actor recursivo, creativo y multiactivo, que lucha y participa activamente en la defensa de sus derechos y territorios; protector y defensor de los derechos de la vida y de la naturaleza. Es un actor de familia que trabaja arduamente por el bienestar de su comunidad y que se esfuerza por dejar un legado, sembrar semillas de vida en las personas y día a día con sus pasos, actos, palabras y pensamientos, reivindica su labor, su cultura y sus simbologías.

Uno de los principales objetivos de los campesinos y campesinas de Asopasquillita es alcanzar una soberanía alimentaria y territorial, entendida como el derecho de los pueblos y comunidades a producir alimentos sanos, limpios, nutritivos, culturalmente adecuados, accesibles y en armonía con la naturaleza y con la madre tierra. Docentes de la escuela reconocen que la seguridad y la soberanía alimentaria es un derecho colectivo que han decidido defender de manera “titánica” frente a las políticas impuestas por el mercado, ya que entienden que una de las formas más poderosas de visibilizar y dignificar la vida en el campo es precisamente producir alimentos limpios, desde y para la vida en el territorio. “Nosotros empezamos a buscar mejorar la dieta de los niños, cultivando hortalizas orgánicas para cuidar el suelo, el aire y el territorio, porque la escuela tiene una función pedagógica de educar generaciones, educada a través de la misma generación” (entrevista a SO, campesino, Bogotá, 2018).

Ante el actual sistema agroalimentario, resulta innegable la urgencia de gestar un paradigma alternativo de desarrollo agrícola que promueva una agricultura biodiversa, resiliente, sostenible y socialmente justa (Altieri y Nicholls 2012). En este contexto, la agroecología desempeña un papel fundamental en la revitalización de la productividad de los pequeños sistemas agrícolas, concebidos como una “plataforma ecológica giratoria” que activa procesos clave: el reciclaje de nutrientes, el control biológico y otras dinámicas esenciales para la sostenibilidad y la productividad de los agroecosistemas (Altieri y Nicholls 2012).

5 La categoría de campesinado incluye y reivindica el rol de la mujer campesina en los procesos de lucha y defensa de los territorios rurales, teniendo en cuenta que Asopasquillita es liderado por mujeres y son quienes han llevado adelante el proceso organizativo y autogestivo en la comunidad.

La agricultura orgánica es la alternativa para que ellos se concienticen del buen manejo o buenas prácticas agrícolas (...) en la finca se tiene todos los cultivos orgánicos, se elabora el compostaje, se consiguen los biopreparados, se elabora el abono (que es gallinaza) y los chicos aprenden a sembrar, trasplantar, a hacer semilleros y a cultivar hortalizas (entrevista a DV, campesina, Bogotá, 2019).

En sus inicios Asopasquillita era una organización escolar orientada a dar solución a un problema inmediato de inseguridad alimentaria entre los y las estudiantes. Con el tiempo, y gracias a los procesos de formación de docentes y campesinos en prácticas de producción alternativas, se convirtió en una organización de base campesina y comunitaria. Esta evolución le permitió ampliar sus fronteras hacia otras veredas de la localidad, fortaleciendo así la legitimidad de sus acciones de lucha y resistencia por el territorio rural en toda la región.

Gran parte de los campesinos y las campesinas en el mundo sostienen pequeños sistemas agrícolas diversificados que ofrecen modelos prometedores y eficaces para incrementar la biodiversidad, conservar los recursos naturales, estabilizar los rendimientos sin agroquímicos, prestar servicios ecológicos y entregar lecciones de resiliencia frente al continuo cambio ambiental y económico (Altieri y Nicholls 2012). Esta visión se refleja en las prácticas de Asopasquillita, donde la agricultura agroecológica no solo busca la autosuficiencia alimentaria, sino que también contribuye a la preservación del entorno y a la resiliencia frente a las crisis socioambientales, demostrando que un modelo campesino sostenible es una alternativa viable frente al modelo agroindustrial dominante.

Cuando rompemos el equilibrio con la agricultura química, viene el envenenamiento del suelo y de las aguas (...) el campesino tiene que vivir en armonía con la naturaleza (...). En la finca participan los padres de familia, los estudiantes a su nivel y capacidad corporal que trasplantan, deshieran, cosechan (es lo que más les gusta). Hay familias que preparan aceras, ayudan también a deshierbar, a controlar los insectos, y a todo el manejo cultural que nosotros promovemos para el manejo de cosechas (entrevista a SO, campesino, Bogotá, 2019).

Para el campesinado de Asopasquillita, la construcción de conocimiento se basa en los saberes empíricos transmitidos a través de sus prácticas productivas, las cuales están fundadas en códigos morales, valores culturales y principios ambientales. A partir de estas bases, desarrollan diversas estrategias (Landini 2011) orientadas a asegurar la subsistencia material y la reproducción de su vida social, con un enfoque en la seguridad y en la soberanía alimentaria.

Este enfoque invita a reflexionar sobre la necesidad de un cambio paradigmático que transforme la visión tradicional del campesinado como simple productor de alimentos hacia el reconocimiento de que poseen saberes ancestrales que les permiten convertirse en gestores de sistemas agroecológicos (Micarelli 2018). En este sentido, Asopasquillita promueve, a través del trabajo familiar y cooperativo, una producción de autoabastecimiento

agroecológico que no persigue la acumulación, sino la satisfacción de las necesidades comunitarias, contribuyendo así a superar los rezagos de desnutrición y pobreza. Este modelo de agricultura campesina constituye una alternativa viable frente a los desafíos del cambio climático, económico y energético (Altieri y Nicholls 2012).

Nosotros proponemos otras alternativas de cultivo más sustentables, que sean por ejemplo para mejorar la seguridad alimentaria, que sean más nutritivos. Tenemos las hortalizas, sembramos lechuga, acelga, espinaca, cilantro, rábanos, hay una de hierbas aromáticas que es más que nada para el aprendizaje y volver como a esas prácticas ancestrales del uso de hierbas, Hay un cultivo de productos ancestrales, que nosotros lo vemos, lo plantamos para que ellos (los niños) no olviden su territorio y lo que son (...) y no pierdan su esencia de ser campesinos (entrevista a DV, campesina, Bogotá, 2019).

Asopasquillita propone alternativas de cultivo sustentables con usos de tierra comunal que aporten a la seguridad alimentaria de las familias con alimentos nutritivos, diversificados y para autoconsumo. Para esto, la propia asociación elabora sus biopreparados y abonos orgánicos, pues desde los principios de la agroecología se utilizan conceptos y principios ecológicos para el diseño y el manejo de agroecosistemas sostenibles, en el cual los insumos externos se sustituyen por procesos naturales entre los que se encuentran la fertilidad natural del suelo y el control biológico.

Desde la asociación es fundamental vincular a los niños y a las niñas en el proceso de producción para que realicen sus semilleros, trasplanten, siembren y cosechen, no solo como un fundamento para el aprendizaje de las labores campesinas, sino para concientizar y educar sobre el acto de alimentarse sanamente. Es importante resaltar que los alimentos, además de su función obvia de asegurar la subsistencia, son un medio a través del cual se crean, reproducen y transforman identidades, relaciones socioambientales y fenómenos culturales (Micarelli 2018).

En la finca agroecológica, la asociación divide la tierra en parcelas destinadas a la producción de alimentos, los cuales son principalmente para autoconsumo. Los excedentes se venden a la comunidad educativa y a las zonas cercanas a la vereda a precios más accesibles. Los cultivos están organizados por secciones, que incluyen cultivos ancestrales, horticultura, hierbas aromáticas, medicinales, frutales y productos innovadores, tipo *gourmet*, para que los niños y las niñas los conozcan. Además, en colaboración con la escuela, la asociación organiza talleres de cocina para que la comunidad participe y aprenda diversas formas de preparar los alimentos. Esta iniciativa busca reducir el consumo de alimentos ultraprocesados, y al mismo tiempo, fortalecer el valor de los productos campesinos con un enfoque territorial.

Otro de los pilares fundamentales de Asopasquillita es el proyecto de reciclaje, que ha logrado reducir de manera significativa la cantidad de residuos provenientes de la vereda de

Pasquillita destinados al relleno sanitario. Además, la iniciativa busca fomentar la conciencia ambiental entre los habitantes de las zonas urbanas sobre la importancia de la clasificación adecuada de los desechos. Para ello, Asopasquillita organiza diversos encuentros en los que expone la problemática que representa el relleno para la comunidad, presentando su proyecto de reciclaje como una respuesta viable frente a la crisis socioambiental del sector.

Este esfuerzo tiene entre sus objetivos visibilizar que más allá de ser un simple vertedero de basura, el relleno sanitario está contribuyendo al desplazamiento de la frontera agrícola en un territorio tradicionalmente campesino, lo que acarrea la contaminación de fuentes hídricas y la alteración del ecosistema. Asimismo, ha tenido graves implicaciones para la salud de la población, promoviendo enfermedades respiratorias y dermatológicas y ha forzado el desplazamiento de las comunidades campesinas a medida que el vertedero se expande.

Finalmente, además de producir alimentos saludables, Asopasquillita ha realizado una apuesta significativa por poner a las mujeres al frente de los procesos de producción alimentaria y de liderazgo campesino. Son ellas quienes lideran las propuestas de producción alternativa y las formas de organización campesina, lo que ratifica lo planteado por Sulaiman y Davis (2012) sobre el aumento de la participación femenina en el sector agrícola, ya sea de forma autónoma o en el rol de trabajadoras agrícolas asalariadas, lo que implica un cambio profundo en las dinámicas agrarias y rurales tradicionales.

En América Latina, la ecología política feminista ha ofrecido herramientas conceptuales fundamentales para comprender la articulación entre la defensa de los territorios, las tareas de reproducción social y los liderazgos de las mujeres en contextos de conflictividad socioambiental. De acuerdo con Svampa (2021) y Espinosa (2014), los feminismos ecoterritoriales no solo denuncian los impactos del extractivismo sobre los cuerpos y los territorios, sino que también proponen formas de organización comunitaria donde el cuidado de la vida –humana y no humana– se convierte en un eje político central. En este sentido, las experiencias de las mujeres campesinas de Asopasquillita pueden considerarse expresiones situadas de estos feminismos territoriales que, desde prácticas cotidianas, reconfiguran el vínculo entre género, territorio y sustentabilidad.

Para las lideresas campesinas, ser quienes guían la asociación, actuar como voceras y representantes y llevar adelante gran parte de las prácticas organizativas, representa un logro significativo en un contexto históricamente patriarcal en el cual las mujeres estuvieron relegadas principalmente al rol de cuidadoras dentro del hogar. Durante el proceso de sistematización de entrevistas y observación participante, este hecho se destacó como un hito en la región, no solo por el liderazgo que ejercen dentro de la asociación, sino también porque, al asumir estas responsabilidades, muchas de ellas han logrado profesionalizarse e independizarse económicamente de sus esposos. Esto les ha permitido convertirse en mujeres empoderadas, activas y en educadoras sobre el rol campesino en temas de género, cuidado ambiental y en la construcción del proceso de soberanía alimentaria en su territorio.

## Conclusiones

El auge del agronegocio en nuestra región no solo ha generado una creciente inseguridad alimentaria, también ha provocado procesos de desterritorialización de las poblaciones rurales, la erosión de valores socioculturales y una severa crisis ambiental debido al impacto destructivo de las actividades extractivas sobre los ecosistemas. Estos efectos deben comprenderse en el marco de la globalización neoliberal, que ha transformado los territorios rurales en espacios enfocados en la lógica del capital transnacional, subordinando las prácticas productivas locales a los intereses del mercado global.

Durante las últimas décadas, en América Latina han surgido diversos grupos de resistencia que se oponen a la expansión del latifundio, a la industrialización del campo y al uso inapropiado del suelo, procesos impulsados por los Gobiernos neoliberales bajo el discurso del progreso. En respuesta a los procesos de resistencia en los territorios rurales, las prácticas desarrolladas por Asopasquillita configuran una forma de resistencia territorial ante los procesos de despojo, desterritorialización y subordinación, expresiones concretas de una globalización desigual que amenaza la sostenibilidad de los territorios y de la vida campesina, impulsadas por el modelo agroindustrial.

A través de la agroecología, de la educación rural comunitaria y de la organización colectiva, la asociación construye estrategias de reexistencia que buscan sostener la vida en el territorio y disputar las lógicas hegemónicas de producción y usos del suelo impuestas por el sistema agroalimentario globalizado. Estas prácticas no solo responden a desafíos locales, sino que se inscriben en una geografía ampliada de luchas por la justicia alimentaria, el derecho al territorio y la defensa de los bienes comunes, articulando saberes ancestrales con horizontes de transformación. Las prácticas agroecológicas que lleva adelante la asociación, al diversificar la producción y fomentar la autonomía alimentaria, promueven una relación más armónica entre la sociedad y el entorno natural. Elementos fundamentales para la defensa del territorio rural campesino al fomentar estrategias para la propia reproducción de su vida cotidiana.

Sin embargo, a pesar de los logros en la comercialización local y en la defensa de la producción campesina, la asimetría de poder sigue siendo una realidad que condiciona el alcance de su resistencia. En este sentido, la lucha por la soberanía alimentaria si bien se convierte en un horizonte ético y político, se enfrenta a condiciones materiales adversas que limitan su expansión y sostenibilidad, dado que el modelo agroindustrial aún es preponderante en la región. La dependencia de estructuras de poder político y económico a nivel local y global, sigue condicionando las posibilidades de expansión y profundización de las prácticas alternativas.

Por otro lado, las lideresas campesinas de Asopasquillita no solo desafían el orden patriarcal, sino que también se convierten en agentes clave en la consecución de la soberanía alimentaria y en la defensa del medioambiente. No obstante, aunque este proceso

representa un avance significativo, las desigualdades estructurales que enfrentan las mujeres campesinas en términos de acceso a recursos y poder aún persisten, lo que limita el potencial transformador de sus prácticas.

En un contexto global donde conceptos como el buen vivir todavía se consideran una utopía lejana, Asopasquillita demuestra que es posible aproximarse a este horizonte mediante la reivindicación de saberes ancestrales y prácticas agroecológicas. A través de sus esfuerzos, esta asociación campesina muestra cómo la resistencia no solo es posible, sino también esencial para la preservación de la identidad y el bienestar colectivo en un entorno de constante despojo y destrucción ambiental. En suma, Asopasquillita demuestra que es posible aproximarse a formas alternativas de habitar el campo, aunque estas estén cargadas de contradicciones. Su experiencia contribuye a pensar las ruralidades contemporáneas como territorios en disputa, donde la resistencia, aún con bajos niveles de poder, puede abrir fisuras en el orden dominante y reconfigurar imaginarios y prácticas hacia una vida más digna, autónoma y sustentable.

## Bibliografía

- Altieri, Miguel. 2001. "Biotecnología agrícola. Mitos, riesgos ambientales y alternativas". <https://doctoradoagroecologia2010.pbworks.com/f/MitosRiesgos.pdf>
- Altieri, Miguel, y Víctor Toledo. 2011. "The Agroecological Revolution in Latin America: Rescuing Nature, Ensuring Food Sovereignty and Empowering Peasants". *The Journal of Peasant Studies* 38 (3): 587-612. <https://doi.org/10.1080/03066150.2011.582947>
- Altieri, Miguel, y Clara Nicholls. 2012. "Agroecología: única esperanza para la soberanía alimentaria y la resiliencia socioecológica". *Agroecología* 7 (2): 65-83. <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/182861>
- Barri, Federico, y Juan Wahren. 2010. "El modelo sojero de desarrollo en la Argentina: tensiones y conflictos en la era del neocolonialismo de los agronegocios y el cientificismo-tecnológico". *Revista Desarrollo Económico* 255: 1-20. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/191248>
- Betancourt, Milson, y Carlos Porto-Gonçalves. 2017. "Cuestiones críticas sobre extractivismo y productivismo: un análisis desde el pensamiento crítico, la ecología política y las prácticas políticas de los grupos subalternizados". En *Ecología política latinoamericana. Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*, editado por Héctor Alimonda, Catalina Toro y Facundo Martín, 177-190. Buenos Aires: CLACSO.
- Craviotti, Clara. 2014. "La agricultura familiar en Argentina: nuevos desarrollos institucionales, viejas tendencias estructurales". En *Agricultura familiar en Latinoamérica: continuidades, transformaciones y controversias*, compilado por Clara Craviotti, 175-204. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

- Cruz, Ramsés, Juana Cruz, Alejandra Meza, Martha Olivares y Emiliano Palacios. 2011. “Pensar al territorio desde la perspectiva de desarrollo rural”. En *El desarrollo rural en México y Colombia: problemas comunes y respuestas emergentes de los actores*, editado por Carlos Cortés, Ángeles Gama, Adriana Gómez y Manuel Pérez, 93-117. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Escobar, Arturo. 2014. *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Bogotá: Ediciones UNAULA.
- Espinosa, Miñoso. 2014. “Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica”. *El Cotidiano* 184: 7-12. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32530724004.pdf>
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). 2011. “Una introducción a los conceptos básicos de la seguridad alimentaria”. <https://www.fao.org/4/al936s/al936s00.pdf>
- Friedmann, Harriet. 1993. “The Political Economy of Food: A Global Crisis”. *New Left Review* 197: 29-57.
- Gras, Carla, y Valeria Hernández. 2015. “Negocios, biotecnologías y desarrollo en el agro argentino”. En *El desarrollo en disputa: actores, conflictos y modelos de desarrollo en la Argentina contemporánea*, editado por Maristella Svampa, 69-110. Buenos Aires: Ediciones UNGS.
- Haesbaert, Rogério. 2011. *El mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- 2013. “Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad”. *Cultura y Representaciones Sociales* 8 (15): 9-42. <https://www.culturayrs.unam.mx/index.php/CRS/article/view/401>
- 2014. “Por uma constelação de conceitos”. En *Viver no limite. Território e multi/trans-territorialidade em tempos de in-segurança e contenção*, 19-52. Río de Janeiro: Bertrand.
- Harvey, David. 2005. *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO.
- Hurtado, Lina, y Carlos Porto-Gonçalves. 2022. “Resistir y re-existir”. *GEOgraphia* 24 (53): 1-10. <https://doi.org/10.22409/GEOgraphia2022.v24i53.a54550>
- Landini, Fernando. 2011. “Racionalidad económica campesina”. *Mundo Agrario* 12 (23): 1-27. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=84522393014>
- McMichael, Philip. 1997. “Rethinking Globalization: The Agrarian Question Revisited”. *Review of International Political Economy* 4 (4): 630-662. <https://doi.org/10.1080/09672299708565786>
- 2009. “A Food Regime Genealogy”. *The Journal of Peasant Studies* 36 (1): 139-169. <https://doi.org/10.1080/03066150902820354>
- Méndez Sastoque, Marlon. 2020. “Hacia una extensión rural fundada en el diálogo sinérgico de saberes: campesinos y extensionistas construyendo juntos”. *Redes: Revista do Desenvolvimento Regional* 25 (1): 189-210. <https://doi.org/10.17058/redes.v25i1.14684>

- Micarelli, Giovanna. 2018. "Soberanía alimentaria y otras soberanías: el valor de los bienes comunes". *Revista Colombiana de Antropología* 54 (2): 119-42.  
<https://doi.org/10.22380/2539472x.464>
- Montañez, Gustavo, y Ovidio Delgado. 1988. "Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional". *Cuadernos de Geografía* 2 (1-2): 120-134.  
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/70838>
- Navarro, Mina. 2017. "Despojo capitalista y luchas comunitarias en defensa de la vida en México." En *Ecología política latinoamericana. pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*, editado por Héctor Alimonda, Catalina Toro y Facundo Martín, 225-240. Buenos Aires: CLACSO.
- Oslender, Ulrich. 2002. "Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una 'espacialidad de resistencia'". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 6 (115).  
<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-115.htm>
- Otero, Gerardo. 2013. "El régimen alimentario neoliberal y su crisis: Estado, agroempresas multinacionales y biotecnología". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 17: 49-78. <https://www.redalyc.org/pdf/814/81429096004.pdf>
- Rodríguez, Flavio. 2010. "Regímenes, sistema y crisis agroalimentaria." *El Otro Derecho* 42: 45-74. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/ilsa/20120710062410/2.pdf>
- Silvetti, Felicitas. 2021. "Trayectoria histórica de la territorialidad ganadera campesina en el oeste de la provincia de Córdoba, Argentina". *Agricultura, Sociedad y Desarrollo* 9 (3): 333-367. <https://www.redalyc.org/pdf/3605/360533092006.pdf>
- Sosa, Mario. 2012. *¿Cómo entender el territorio?* Ciudad de Guatemala: Cara Parens.
- Sulaiman, Rasheed, y Kristin Davis. 2012. *El "nuevo extensionismo": funciones, estrategias y capacidades para reducir el hambre y la pobreza*. Lindau am Bodensee: Global Forum for Rural Advisory Services.
- Svampa, Maristella. 2011. "Modelos de desarrollo, cuestión ambiental y giro eco-territorial". En *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*, editado por Héctor Alimonda, 181-218. Buenos Aires: CLACSO.
- 2012. "Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina". <https://maristellavampa.net/archivos/ensayo59.pdf>
- 2021. "Feminismos ecoterritoriales en América Latina: entre la violencia patriarcal y extractivista y la interconexión con la naturaleza". Documento de Trabajo 59, Fundación Carolina.
- Teubal, Miguel. 2001. "Globalización y nueva ruralidad en América Latina". En *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, compilado por Norma Giarracca. 45-65. Buenos Aires: CLACSO.
- 2006. "Expansión del modelo sojero en la Argentina: de la producción de alimentos a los commodities". *Realidad Económica* 220: 71-96.  
[https://www.iade.org.ar/system/files/ediciones/realidad\\_economica\\_220.pdf](https://www.iade.org.ar/system/files/ediciones/realidad_economica_220.pdf)

- Teubal, Miguel, y Javier Rodríguez. 2002. “Globalización y sistemas agroalimentarios en la Argentina.” En *Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica*, editado por Miguel Teubal y Javier Rodríguez, 63-94. Buenos Aires: La Colmena.
- Vallejo, Ivette, Giannina Zamora y William Sacher. 2019. “Despojo(s), segregación social del espacio y territorios de resistencia en América Latina: Presentación del dossier”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 64: 11-32.  
<https://doi.org/10.17141/iconos.64.2019.3695>
- Vía Campesina. 2021. “1996: Declaración de Roma de La Vía Campesina que define por primera vez la soberanía alimentaria”, 16 de noviembre. <https://viacampesina.org/es/1996-declaracion-de-roma-de-la-via-campesina-que-define-por-primera-vez-la-soberania-alimentaria/>
- 2022. “¡Sembrando soberanía alimentaria y solidaridad, cosechamos derechos y vida digna!”, 4 de marzo. <https://cloc-viacampesina.net/8m2022>
- Zibechi, Raúl. 2017. *Movimientos sociales en América Latina. El “mundo otro” en movimiento*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

## Entrevistas

- Entrevista a DV, campesina, Bogotá, 2019.
- Entrevista a EM, lideresa campesina, Pasquillita, 2019.
- Entrevista a SO, campesino, Bogotá, 2018.

# Política editorial

EUTOPÍA es una revista nueva dentro de las ciencias sociales de la región y busca, tal como su nombre lo evoca, la reflexión sobre lo que sucede en nuestra sociedad tomando como eje de análisis el territorio. Eu-topia proviene del griego: eu, bueno y topos lugar, literalmente significaría buen lugar y es justo sobre lo que buscamos reflexionar tanto a nivel de Ecuador como de América Latina. No basta con la teoría de moda del “buen vivir”, si no se dispone de un “buen lugar” para implementar una nueva forma de hacer economía, de recrear las relaciones de reciprocidad, de hacer política participativa, en concreto de construir una sociedad más justa y solidaria. La construcción de un “buen lugar”, no como una Utopía sino como algo real y viable es un reto en el cual es necesaria la incorporación activa del pensamiento social de avanzada en la región.

Los esfuerzos de esta revista buscan mostrar, tanto a académicos como a los *policy makers*, las nuevas reflexiones que existen sobre el territorio, el desarrollo, y las interpretaciones que provienen desde la economía, la sociología y las demás ciencias sociales. Al mismo tiempo, estos esfuerzos también están orientados hacia rescatar lo que hace la gente en los territorios, para revalorizar su rol no solo económico, sino también su potencialidad de cambio. En un mundo cada vez más globalizado, existe la tendencia a pensar que las soluciones nos llegarán algún momento desde fuera y seguimos con el sueño de construir una sociedad similar a la de los países avanzados, cuando justamente estos se encuentran en crisis y miran los senderos por lo que transitamos lenta y difícilmente en la construcción de territorios más vivibles, es decir, eutópicos.

## Contenidos:

- *Dossier*: esta sección está dedicada a desarrollar un tema específico previamente aprobado por el Comité Editorial de la revista.
- *Estudio de Caso*: esta sección está dedicada a presentar investigaciones sobre territorios particulares.
- *Contra-punto*: esta sección está dedicada a un tema de debate (pueden ser respuestas u observaciones a los artículos anteriores)
- *Reseña*: sección de crítica bibliográfica, provee información sobre las últimas publicaciones en el campo de los estudios del desarrollo económico y territorial.

Las personas interesadas en publicar artículos en la revista Eutopía deberán ingresar a la página <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index> seguir las instrucciones y normas de publicación y edición.

## Selección de artículos

- 1.1 Los artículos deberán ser originales, inéditos y no estar aprobados para su publicación en otras revistas.
- 1.2 El autor interesado deberá enviar su artículo a la Revista Eutopía a través de la página <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index> donde deberá registrarse en la página y llenar el formulario solicitado; al final de éste, marcar la opción AUTOR y guardar.
- 1.3 El título del artículo no debe exceder las 15 palabras y debe estar en español o portugués y en *inglés*. Podrá ser modificado por los editores de la revista, previo acuerdo con los autores.
- 1.4 Los artículos deben estar precedidos de un resumen, en español o portugués y en *inglés*, no mayor a 800 caracteres con espacios (100 a 150 palabras).
- 1.5 Los autores deben proporcionar de cinco (5) a ocho (8) descriptores o palabras clave que reflejen el contenido del artículo.
- 1.6 La extensión de los artículos deberá considerar tanto el cuerpo del artículo como sus notas al pie y bibliografía, de modo que el número total de caracteres con espacios (cce) será el siguiente:

<i>Dossier:</i>	30.000 a 40.000 cce
<i>Estudio de caso:</i>	20.000 a 30.000 cce
<i>Contrapunto:</i>	20.000 a 30.000 cce
<i>Reseña:</i>	7.000 a 9.000 cce

- 1.7 Los artículos serán presentados en letra Times New Roman tamaño 12, márgenes 2,5 cm, a espacio sencillo y sin ningún tipo de sangrías o marcas de texto.
- 1.8 Los artículos podrán ser enviados en idioma español o portugués.
- 1.9 Para su evaluación y selección final, los artículos serán enviados a lectores anónimos, quienes emitirán un informe bajo el sistema de doble ciego o revisión por pares.
- 1.10 Eutopía se reserva el derecho a decidir sobre la publicación de los trabajos, así como el número y la sección en la que aparecerán.
- 1.11 Eutopía se reserva el derecho de realizar la corrección de estilo y los cambios editoriales que considere necesarios para mejorar el trabajo.
- 1.12 Los artículos que se ajusten a estas normas serán declarados como “recibidos” y notificados de su recepción al autor; los que no, serán devueltos a sus autores/as y serán declarados como “no recibidos”.

## Norma editorial

Las normas editoriales de la revista Eutopia están disponibles en: <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/about/submissions#authorGuidelines>

## Bibliografía

[caso un solo autor]

Apellido, Nombre (año). *Título del libro en letra cursiva*. Ciudad o País donde fue impreso: Editorial.

[caso dos autores]

Apellido, Nombre y Nombre Apellido (año). *Título del Libro en cursiva*. Ciudad o País donde fue impreso: Editorial.

[caso cuatro o más autores]

Apellido, Nombre, Nombre Apellido, Nombre Apellido y Nombre Apellido (año). *Título del libro en letra cursiva*. Ciudad País donde fue impreso: Editorial.

[caso capítulos de libros]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo en comillas dobles”. En *Título del libro en letra cursiva*, Nombre Apellido (Comp.): número de página. Ciudad País donde fue impreso: Editorial.

[caso de artículos de revista impresa]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre de la revista* y número: número de página.

[caso de artículos de revista digital]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre de la revista* número, dirección electrónica (visitada en mes día año).

[caso de artículo en revista popular]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre de la revista*, fecha de publicación

[caso de artículo en periódico]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre del periódico*, mes día, Sección. (en caso de utilizar varios artículos de periódico en los que no consten autor, ubicar en la sección DOCUMENTOS)

[caso de tesis]

Apellido, Nombre (año). “Nombre de la tesis”. Disertación doctoral (o el grado respectivo), Nombre de la Universidad.

[caso de ponencia o seminario]

Apellido, Nombre (año). “Nombre de la ponencia”. Ponencia presentada en Nombre del Congreso, mes días, en Ciudad, País.

[caso de documentos electrónicos en página web o blog]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del documento”. Disponible en Dirección electrónica, visitado en mes día año.

[caso de no contar con la fecha del documento]

Apellido, Nombre (s/f). “Nombre del documento”. Disponible en Dirección electrónica, visitado en mes día año.

[caso de no contar con un autor y la información sea responsabilidad de alguna organización o similar]

Nombre de la organización (fecha). “Nombre del documento”. Disponible en Dirección electrónica, visitado en mes día año.

# EUTOPÍA-27

N.º 27 - julio 2025

## DOSSIER

---

La globalización: su desarrollo  
y crisis contemporánea  
*Alessandro Bonanno*

Desarrollo capitalista, globalización  
y cuestión agraria en el siglo XXI  
*Germán Rosati y Adriana Chazarreta*

La crisis multisistémica y el agotamiento  
del modelo globalizador: impacto en  
la pesca artesanal en Nayarit, México  
*Patricia Elena Giraldo Calderón, Yaayé Arellanes Cancino  
y Katia Beatriz Villafán Vidales*

Desarrollo estructural del intercambio comercial  
entre Colombia y Ecuador: potencial de incremento  
y diversificación agroindustrial y alimentario  
*Francisco Javier Dorado Urbano*

La agroecología como contranarrativa a la  
globalización alimentaria: las huertas familiares  
en su génesis y futuro  
*Marlon Julio Vergara-Monterroza*

Territorios campesinos en resistencia:  
la experiencia de la finca agroecológica  
de Asopasquillita, Colombia  
*Nasly Tatiana García Briñez*

